

Del autor del libro éxito en ventas *Cómo Pastorear el Corazón de tu Hijo*

Cómo Instruir el Corazón de tu Hijo



TEDD & MARGY TRIPP

De la serie **ESCRÍBELO EN SU CORAZÓN** 

Del autor del libro éxito en ventas *Cómo Pastorear el Corazón de tu Hijo*

Cómo Instruir el Corazón de tu Hijo



TEDD & MARGY TRIPP

De la serie **ESCRÍBELO EN SU CORAZÓN** 

CÓMO INSTRUIR EL CORAZÓN DE TU HIJO

TEDD & MARGY TRIPP



Potema Publicaciones
Medellín, Colombia

CÓMO INSTRUIR EL CORAZÓN DE TU HIJO

Tedd Tripp & Margy Tripp

©2016 por Poiema Publicaciones, versión electrónica

Traducido del libro *Instructing a Child's Heart* ©2008 por Tedd Tripp y Margy Tripp publicado por
Shepherd Press

Traducido por Cynthia Verónica Pérez de Canales, editado por Patricia Cardona y Naíme
Bechelani de Phillips

Todos los derechos son reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de Poiema Publicaciones. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y puede ser castigado por ley.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la *Nueva Versión Internacional* NVI ©1999 de la Sociedad Bíblica Internacional. Las citas marcadas con la sigla (RVC) son de la Versión *Reina Valera Contemporánea* ® ©2009, 2011 por las Sociedades Bíblicas Unidas.

Los textos en cursiva o negrilla dentro de las citas de la Escritura indican énfasis añadido por los autores.

SDG

Dedicado a la memoria de los padres de Margy
Reverendo Carl R. Ellenberger (1919-2000)
y Sra. Eva Ellenberger (1919-2009),
cuyo dedicado servicio a Cristo
y constante oración por sus
hijos, nietos y bisnietos
son ejemplo del espíritu y del mensaje de este libro.

Nota de los autores

Hemos tenido el privilegio de dar seminarios sobre la crianza de los hijos por toda América Latina. Si bien las conferencias especiales muchas veces les proveen a los padres que están criando a sus hijos el entendimiento y el aliento, el valor de los *libros* no se puede subestimar. Se puede hacer referencia a los libros una y otra y otra vez. Se pueden estudiar y se puede orar basándose en ellos. Se pueden usar como un punto de referencia. Así que te alentamos a que leas *Cómo Instruir el Corazón de Tu Hijo* ahora disponible en español.

Las personas a menudo preguntan sobre la relación que existe entre *este* libro, *Cómo **Instruir** el Corazón de Tu Hijo* y mi otro libro, *Cómo **Pastorear** el Corazón de Tu Hijo*. La respuesta sencilla es que este libro te ayuda a poner

en práctica lo aprendido en *Cómo Pastorear el Corazón de Tu Hijo*. Margy y yo lo escribimos en respuesta a cientos de conversaciones que tuvimos con padres jóvenes en todo el mundo. Con mucha frecuencia nos dimos cuenta que la instrucción cuidadosa era el elemento que faltaba en la educación de los hijos.

Los niños necesitan que se les enseñe, de una forma concienzuda, los caminos de Dios de la manera que se describe en Deuteronomio 6. Tienen

que entenderse a sí mismos como criaturas hechas a la imagen de Dios y diseñadas para darle la gloria a Él. Necesitan tener idea de los efectos de la caída de la humanidad y de la profunda necesidad que tienen de la gracia del evangelio. Tienen que saber cómo prestar atención a los peligros de una cultura que está en enemistad contra Dios. Se van a beneficiar de aprender lo que la Biblia dice acerca de sus mayores tentaciones y de cómo pelear contra ellas.

Oramos para que Dios use esta edición en español de *Cómo Instruir el Corazón de Tu Hijo* para Su gloria y para el beneficio de muchas familias en todo el mundo de habla hispana.

Prefacio

¿Qué tan importante es que equipes a tus hijos con una forma de ver la vida que les dé un marco de referencia para entender su instrucción y disciplina? Te puede sorprender que este libro tenga por título *Cómo Instruir el Corazón de tu Hijo*, y puedes preguntarte: “¿Por qué no ponerle por título *Cómo Instruir la Mente de tu Hijo*? ¿No se orienta la instrucción a la mente?”.

La importancia del corazón

Con frecuencia pensamos que la mente es la parte de la persona que razona y que el corazón es la parte emocional. La Biblia no respalda esa idea. La Biblia asocia el pensamiento con el corazón. Cuando Dios envió el Gran Diluvio fue porque “todos los planes y pensamientos de su corazón [del hombre] eran siempre los de hacer solo el mal” (Gn 6:5 RVC). María, la madre de Jesús, abrumada con todo lo que había oído acerca de su Hijo, “guardaba todas estas cosas en su corazón y meditaba acerca de ellas” (Lc 2:19). El poder de la Palabra de Dios se ve en cómo “juzga los pensamientos y las intenciones del corazón” (Heb 4:12).

La Biblia atribuye el razonamiento y el pensamiento al corazón, porque el corazón es el centro del ser de la persona. El corazón es donde pensamos, sufrimos, gozamos, amamos, odiamos, deseamos, tememos, oramos, etc. “porque de él [corazón] mana la vida” (Pr 4:23).

La importancia de la instrucción

Instruir el corazón de un niño no es solo pasar información de padre a hijo. Es grabar la verdad en el corazón. Salomón da esta clase de instrucción cuando dice: “Hijo mío, si tu corazón es sabio, también mi corazón se regocijará; en lo íntimo de mi ser me alegraré cuando tus labios hablen con rectitud. No envidies en tu corazón a los pecadores; más bien, muéstrate siempre celoso en el temor del Señor. Cuentas con una esperanza futura, la cual no será destruida. Hijo mío, presta atención y sé sabio; mantén tu corazón en el camino recto” (Pr 23:15-19). Salomón apela al corazón de su hijo.

Expectativas de un libro que trata sobre la crianza de tu hijo

Las madres y los padres están buscando consejos e ideas que puedan aplicar de inmediato a sus hijos. Los padres tienen una lista de “los diez principales” problemas que les gustaría saber cómo resolver. Los padres quieren ayuda práctica: “Solo dime qué hacer cuando..., o dime qué decir cuando...”.

Necesitas más que consejos e ideas; necesitas la sólida verdad bíblica. Aunque pudiéramos escribir conversaciones y poner en tu boca palabras bien escogidas, esto no satisfaría tus necesidades. Rápidamente, una vez dejes nuestro escrito a un lado, olvidarías las palabras. Toda interacción dentro de una familia tiene su propio y único conjunto de circunstancias y personalidades. Dado que Dios creó seres humanos complejos en un mundo complejo, no existen solo fórmulas que se puedan aplicar a nuestra labor de crianza. Si todo lo que tienes son consejos y estrategias, tu fuente de conocimiento se agotará. Tu mayor necesidad es entender las verdades profundas de la Biblia. Las bases firmes de la crianza de los hijos se construyen sobre la sólida verdad.

Organización del libro

Hemos organizado este libro en tres secciones principales. La primera se enfoca en el llamado a la instrucción formativa. Esta parte examina la instrucción formativa desde una amplia perspectiva. En la segunda sección nos enfocamos en temas más específicos. Las verdades que se analizan en esta sección deben ser el fundamento de la instrucción formativa de tu hijo. Incluirá capítulos sobre la importancia del corazón, la siembra y la cosecha, el plan de Dios para la autoridad, la gloria de Dios, la sabiduría y la necedad, cómo estamos completos en Cristo y la importancia de la iglesia. Esta es una instrucción formativa para salvar la vida.

La tercera sección se enfoca en poner en práctica la instrucción formativa. La instrucción práctica del “cómo” para la corrección, la disciplina y la estimulación ayudará a hacer la conexión entre la instrucción formativa y la disciplina correctiva. Esta sección incluirá capítulos sobre temas como las consecuencias, el trasladarnos del comportamiento al corazón y los fundamentos de la comunicación en la disciplina correctiva. Todas las intervenciones correctivas se deben enfocar en las buenas noticias del evangelio. Queremos que nuestros hijos vean la gracia de Jesucristo en el evangelio que perdona, transforma y fortalece.

Instruir el corazón de tu hijo es imprescindible para poder pastorear el corazón de tu hijo. La instrucción que des no solo orienta la mente; está dirigida a convencer el corazón de la sabiduría y veracidad de los caminos

de Dios. Debemos grabar la verdad en los corazones de nuestros hijos, no para controlarlos o manejarlos, sino para guiarlos, a fin de que puedan experimentar el mayor gozo y felicidad –deleitarse en Dios y en la bondad de Sus caminos.



P A R T E

UNO

El llamado a la instrucción formativa

1

La vida es un salón de clases

La vida es un salón de clases. Realmente lo es. La enseñanza y el aprendizaje están en proceso las veinticuatro horas del día. ¡Aquí está el peligro! En ausencia de la instrucción formativa basada en la Biblia, son los docentes seculares los que se hacen cargo. Las filosofías huecas y engañosas de una cultura sin Dios fácilmente cautivan nuestros corazones (Col 2:8). La cultura de las mayorías interpreta la vida a través de ojos no regenerados y promueve sus conclusiones a través de diferentes medios, desde la publicidad hasta la educación. Es como el aire que respiras; ¡lo respiras sin darte cuenta! ¡Así tus hijos! La instrucción formativa de nuestra cultura secular es una realidad aterradora. ¿Cómo pueden los padres competir con el mundo por las mentes y los corazones de sus hijos?

Dos respuestas fundamentales

Primero, debemos identificar al enemigo y reconocer el poderío de su ejército (ver 1P 5:8). Uso la analogía de una guerra porque Dios dice que estamos en una batalla (Ef 6:11-12). La batalla está dentro de nosotros (Stg 4:1) y fuera de nosotros (Ef 6:12). Los cristianos deben darse tiempo para identificar a sus enemigos espirituales y para evaluar el poder y la influencia del enemigo. No hacer esto nos pone en peligro espiritual. A menudo, los cristianos sinceros alimentan y albergan al enemigo (la cultura secular) y sienten que de alguna manera pueden detener su influencia en su familia. Demasiado tarde se dan cuenta de la declaración de Santiago 4:4: “que la amistad con el mundo es enemistad con Dios”. No podemos invitar a la cultura secular a nuestros hogares y esperar que su voz no nos atraiga, a nosotros y a nuestros hijos.

Segundo, debemos volvernos expertos en usar la instrucción formativa bíblica como un arma ofensiva y defensiva contra el enemigo de las almas de nuestros hijos (Ef 6:10-17 y 1P 5:8). Somos responsables de guardar a nuestros hijos de la perversa instrucción formativa del mundo. La instrucción formativa le da a los niños los principios y los absolutos por los cuales vivir –ganchos para aferrarse a la vida. ¿Serán nuestros ganchos o serán los de la cultura de las mayorías?

En el libro de Proverbios, en repetidas ocasiones Salomón advirtió a sus hijos sobre evitar el mal consejo y seguir su sabio consejo. Su enseñanza tiene dos aspectos. Primero, expone el peligro de seguir el ejemplo de los

impíos: “Hijo mío, si los pecadores quieren engañarte...” (Pr 1:10). Después exhorta a sus hijos a que sigan el camino de la vida: “Escuche esto el sabio, y aumente su saber” (Pr 1:5). En este capítulo comenzaremos examinando la instrucción formativa de la cultura secular que es constante. La cultura secular es poderosa y no se puede poner en cuarentena. Debemos entender la arrolladora fuerza moldeadora de la cultura secular para poder comenzar la instrucción formativa. Romanos 12:2 nos da un buen esquema: 1) Identificar al enemigo: “No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente”. 2) Dar instrucción formativa que sea bíblica: “Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta”. La gloriosa realidad es esta: mientras luchamos, se nos asegura la victoria eterna porque el Salvador ya ha derrotado al enemigo. Nuestro uso titubeante, aunque determinado y confiado, de Su estrategia para la batalla y de Su armamento, nos asegurará el éxito (1Co 15:57-58 y 1P 5:9-10).

Identificar al enemigo

¿Quién instruye en nuestra cultura de las mayorías?

La cultura secular en la que vivimos entiende la necesidad de saturarnos con su mensaje. Consideremos a estos poderosos mediadores de los valores. Las celebridades de cualquier medio de entretenimiento nos dicen cómo actuar. Los “expertos” nos enseñan cómo vivir, sin importar nuestro interés o necesidad. Los medios electrónicos socializan nuestra cultura. La televisión, el cine, los medios impresos y el ciberespacio expresan sus valores. Están hechos a la medida para cada generación, ya sea si tienes dos, veinte, treinta y dos o sesenta y cinco años. ¡Los anunciantes saben qué es lo que atrae a su audiencia objetiva!

Los anunciantes repiten su mensaje. Saben que su mensaje tomará más de una exposición para que se absorba. Si no necesitaran repetirlos, podrían hacer anuncios rápidos y baratos que salieran al aire solo una vez. ¡Los anunciantes quieren que memorices sus canciones para que las recuerdes cuando te enfrentes a la avalancha de productos disponibles, tratando de decidir cuál comprar! ¡El mundo lo toma! Moldear las ideas requiere de una interacción a largo plazo, con metas de largo alcance y cien por ciento de saturación.

¿Qué enseñan?

Es el mismo mensaje para cada generación, hecho a la medida de manera impecable según los temas polémicos de cada una. El mensaje oculto es ¡YO! Yo merezco..., Yo quiero..., Sería feliz si..., No puedo vivir sin... Estos mensajeros nos dicen a nosotros y a nuestros hijos cómo pensar de la vida, de nosotros, de otras personas y de Dios.

Los animadores de los programas de entrevistas charlan con los adultos sobre cuestiones emocionales y sin principios, de cualquier cosa desde las relaciones hasta la ética. Se promueven la opulencia, la autocomplacencia, y la seguridad física, emocional y financiera como el derecho y el privilegio de los adultos. La publicidad abre nuestro apetito al bienestar y a la comodidad que se nos antojen y el “plástico” abre la puerta a poder tenerlas.

La cultura de las mayorías les ha enseñado a nuestros hijos que la autoridad y los valores tradicionales son repulsivos. Con cada generación los niños exigen mayores incentivos para cooperar con la autoridad. Los héroes deportivos y las estrellas de cine enfatizan el mensaje. La publicidad ofrece sentido, identidad y placer por medio de la ropa, las nuevas experiencias, los coches y “cosas”.

Todas las cosas materiales que el mundo vende crean en nuestros hijos apetitos sensuales excesivos que nunca pueden satisfacer a criaturas que fueron creadas para Dios. Estos apetitos excesivos abaratan su experiencia de la vida y los alejan de Dios.

Hace poco hablaba con una mujer rusa que me mostraba una foto de su hija en Bielorrusia. Traía puestos unos pantalones de mezclilla (denim) y un chaleco con el vientre descubierto. Pasaría como cualquier adolescente norteamericana popular. ¿Por qué? Porque las mismas personas que moldean la cultura venden en Bielorrusia como en cualquier ciudad de Norteamérica –y los que moldean la cultura son fuertes. Cruzan todas las fronteras geográficas y lingüísticas.

Irónicamente en la cultura de las mayorías reina el cinismo. Los adultos son cínicos porque sus expectativas de una vida exitosa hace mucho que se frustraron. Incluso los pocos que son “exitosos” han descubierto que es un premio vacío. Los jóvenes son cínicos porque su cultura insolente y grosera los deja sin valores trascendentes, ¡solo provee la supervivencia por cualquier medio que satisfaga a sus codicias y deseos del momento! Están deprimidos, son inquietos, criticones, obstinados, están desmotivados y los éxitos de las generaciones pasadas no los impresionan.

El salón de clases del mundo es engañoso

El salón de clases de la vida moderna es como el sofá en el cuarto de televisión, el iPod, el reproductor de discos compactos con audífonos, las revistas en el consultorio del dentista, el radio del coche, las carteleras, el lugar de trabajo, el campo de ligas menores o la academia de baile. Y los maestros tienen la habilidad para elaborar un mensaje que sea entretenido, razonable, atractivo y hecho a nuestra medida y la de

nuestros hijos. Su currículum es complicado, convincente y tangible, empeñado en involucrar a las fábricas de ídolos de nuestros corazones.

¿Esto te suena muy dramático o exagerado? Lee el Salmo 1. Dios nos advierte sobre la cultura mundana a través de un análisis. El salmista usó las metáforas de “andar, estar, sentar” para describir nuestra presencia diaria e inconsciente en un salón de clases sin Dios. El “consejo de los malos”, “el camino de los pecadores” y “la silla de los escarnecedores” identifican a los maestros, sus métodos y mensaje. Los versículos 4 al 6 declaran su triste fin: “Los malvados son como paja arrastrada por el viento. Por eso no se sostendrán los malvados en el juicio, ni los pecadores en la asamblea de los justos... la senda de los malos lleva a la perdición”.

Dar instrucción formativa que sea bíblica

La importancia de la instrucción formativa por parte de los padres

El salón de clases de la vida es constante, convincente y completo. Lo mismo también es cierto para nuestros hogares. Son ambientes en los que nuestros hijos están constantemente aprendiendo.

Y no solo eso, nosotros también estamos siempre enseñando a nuestros hijos. Cada una de nuestras respuestas, ya sea la instrucción o el silencio, enseñan. Nuestro comportamiento y nuestro amor enseñan. Pero además de ese proceso natural, Dios nos llama a instruir a nuestros hijos sobre qué creer, cómo pensar de las Escrituras y cómo vivir. En este libro, a la enseñanza deliberada la llamaremos “instrucción formativa”. La instrucción formativa “forma” o “moldea” a nuestros hijos. No es un evento aislado, sino una vida de interacción que se basa en la revelación de Dios. Se nos promete que nuestra enseñanza dará fruto en las vidas de nuestros hijos (Pr 22:6).

Les debemos enseñar a nuestros hijos de manera activa y vivir la realidad de que es Dios quien define la vida. Él nos dice y nos muestra la verdad de lo que es valioso, por qué vale la pena vivir y morir, qué vale la pena hacer y ser, y qué le da significado a nuestras vidas. En vez de solo

arreglar problemas a corto plazo, nosotros los padres debemos tener una perspectiva de la instrucción formativa que vaya desde la infancia hasta la edad adulta.

Estas realidades se resumen en Mateo 22:37-39: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente...Ama a tu prójimo como a ti mismo”. ¿A qué se parece ese amor por Dios y por los demás? ¿Dónde encuentro la sabiduría, la dirección, el vigor y la capacidad para vencer mi naturaleza pecadora para amar a Dios y a los demás? La respuesta está en la revelación de Dios –Su instrucción para el hombre. La Biblia es nuestro currículum para la instrucción formativa. Cristo es nuestro ejemplo de cómo vivir la Biblia.

Dios ha hablado

La Palabra de Dios nos enseña a comprender todo el conocimiento y la experiencia del hombre a la luz de Su existencia y Su relación con nuestro mundo. Esto separa la instrucción bíblica tanto de la perversión inmoral que existe hoy como del enfoque humanista acerca del mundo que es tradicional, avalado por el tiempo y próspero.

Nuestro objetivo al enseñar a nuestros hijos no es solo asegurar, por medio de algún método para educar niños respetable o socialmente aceptado, que no sean criminales o que “hagan el bien”. Más bien, nuestro deseo es que amen al Señor su Dios con todo su corazón, alma y mente.

Por lo tanto, la instrucción formativa debe tener sus raíces en la Escritura,

no en lo que el Dr. Phil y la Dra. Laura aconsejan o lo que la revista *Padres* recomienda o incluso lo que el pediatra nos dice que hagamos.

Los padres deben hablar

Muchos padres sienten que ellos son las víctimas de las fuerzas hostiles y desconocidas que han invadido sus hogares a través de MTV, VH1 y los videojuegos. Sus hijos tienen intereses, un vocabulario y valores –toda una cultura que ellos, los padres, no conocen para nada.

Les he preguntado a padres preocupados: “¿Cómo pudo tu hijo comprar un videojuego, una televisión y una computadora para su recámara?”.

“Oh, él no los compró; yo se los compré”.

“¿Tú se los compraste y ahora estás molesto con él porque los usa?”.

Tenemos que tener discernimiento con el entretenimiento que les proporcionamos. Podemos estar invitando a visitas no gratas que se vuelven difíciles de echar.

Nuestro deber como padres, divinamente asignado, es encomendar las obras de Dios a la siguiente generación (Sal 145:4). Debemos proclamar la verdad de Dios –no nuestras propias ideas. Deuteronomio 32:46-47 nos da una idea de qué tan importantes son las palabras de Dios: “Mediten bien en todo lo que les he declarado solemnemente este día, y díganles a sus hijos que obedezcan fielmente todas las palabras de esta ley. Porque no son palabras vanas para ustedes, sino *que de ellas depende su vida*” (énfasis del autor).

Las Escrituras enseñan de manera repetitiva que solo la Palabra de Dios proporciona la verdad que puede dar vida al oyente. Nuestras palabras deben hacer eco de esto. Pero no solo deben hacer eco palabra por palabra. Un mero eco podría tener un sonido hueco así como lo tuvo para los fariseos. Estas palabras que dan vida deben ser procesadas, aplicadas y enseñadas con amor para que nuestros hijos aprendan a poner en práctica esa palabra en sus circunstancias. La Escritura enseña que las palabras de los padres tienen peso porque son mensajeras del Dios viviente. Nuestras mismas vidas expresan también la Palabra de Dios. La presencia física de Cristo en nuestro mundo nos mostró cómo era Dios porque Cristo dijo: “El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre” (Jn 14:9). Cuando hablamos y vivimos las palabras de Dios, también hablamos y vivimos con autoridad (ver 1P 4:11).

La honra a Dios, el respeto a la autoridad, el respeto a los demás y una atmósfera misericordiosa y productiva en nuestros hogares serán algunas de las bendiciones de la instrucción formativa bíblica. Los hogares modernos pueden ser el refugio donde se preserven la dignidad, la lealtad a los valores y los estándares familiares, ayudando cada día a nuestros hijos a enfrentar el mundo y sus retos. La crianza no es solo el cuidado de los hijos. Podemos tener una perspectiva de la instrucción formativa que transformará nuestros hogares y comunidades.

La instrucción y la disciplina no son la misma cosa

No confundas la instrucción formativa con la disciplina correctiva. La instrucción formativa se debe dar todo el tiempo. La disciplina solo se debe aplicar cuando se tenga que corregir el comportamiento. Si la única vez que instruimos es cuando nuestros hijos necesitan disciplina, nuestros hijos no escucharán nuestra instrucción por temor a la disciplina. También interpretarán la disciplina a través del enfoque que la cultura tiene de la disciplina –abusiva, dictatorial, una violación a los derechos de las personas, arcaica y fanática.

Nuestra instrucción formativa debe enseñar que la disciplina forma parte de los caminos fundamentales de Dios para que los padres brinden protección, dirección, seguridad y bendición a los niños. La disciplina por sí sola no es una instrucción adecuada. La disciplina correctiva se entiende cuando se basa en la instrucción formativa bíblica y efectiva. La disciplina correctiva sin la instrucción formativa apropiada siembra semillas de confusión y rebelión en los niños.

Un tesoro –no un bate de béisbol

¡Cuidado! ¡No uses la Escritura para golpear a tus hijos! “Y ustedes, padres, no hagan enojar a sus hijos” (Ef 6:4). Si golpeas a tus hijos con la Palabra de Dios, la evitarán cuando sean jóvenes y huirán de ella cuando sean independientes. Debemos darles atención a nuestros hijos y ser sensibles a ellos con el fin de saber cuándo estamos golpeando verbalmente a nuestros hijos.

¿Qué piensas de la Biblia? ¿La ley es condenación, advertencia, culpa, amenazas y juicios? ¿O es la revelación misericordiosa y clemente de Dios para la humanidad caída y arruinada? La Biblia presenta, con ricas texturas literarias inspiradas por Dios, la historia de la creación, la caída, la encarnación, la redención y la esperanza por medio de la vida y muerte de Jesucristo y una gloriosa segunda venida de Jesús para establecer cielos nuevos y tierra nueva.

Debemos enseñarles a nuestros hijos a amar las Escrituras. Debemos enseñarles las promesas junto con las advertencias. Debemos enseñarles el perfecto sacrificio de Cristo por el pecado junto con la descripción de nuestra pecaminosidad. Debemos dejar que nuestros hijos escuchen que la ley de Dios es más dulce que la miel del panal. Con ella somos amonestados y en guardarla hay una grande recompensa (Sal 19:10-11). La manera más efectiva de enseñar a nuestros hijos a amar la Escritura es amarla nosotros. Cuando vean que anhelamos leerla, escucharla y entenderla, aprenderán que es valiosa.

2

Cinco objetivos de la instrucción formativa

Cuando nos involucramos con nuestros hijos en la instrucción formativa debemos tener todo el panorama en mente. Al comenzar con la instrucción formativa es importante tener en cuenta las siguientes cinco perspectivas:

- Recordar que la Escritura es nuestra historia personal
- Desarrollar hábitos piadosos
- Aplicar la Escritura a la vida
- Ser ejemplo de fuerza espiritual
- Crecer en una relación madura con tus hijos

Tener en mente estas cinco perspectivas u objetivos hará que nuestra instrucción formativa tenga energía y forma.

La Escritura es nuestra historia personal

En Deuteronomio 6:20-25 Moisés retó al pueblo de Israel a seguir a Dios recordando Su provisión. Sus palabras tuvieron poder porque los israelitas conocían su historia y al Dios que se había revelado a Abraham, Isaac y Jacob. La historia de Israel repetía una y otra vez quién era Dios y lo que había hecho por ellos. Leían, recitaban, cantaban, coreaban y memorizaban su historia. Sus leyes dietéticas los protegían de las enfermedades que padecían las otras naciones, así que hasta su comida era un recordatorio de la protección y provisión del pacto de Dios. Esta revelación por parte de Dios, que moldeaba la cultura, le dio a Israel una clara identidad y propósito en medio de las circunstancias que enfrentaba.

Esto mismo es verdad para nosotros. Dios se nos ha revelado en las Escrituras diciéndonos quiénes somos y por qué fuimos creados. La Escritura es *nuestra* historia. La Creación, la Caída y la Redención son el contexto para entender la vida. Nuestros hijos no pueden entender por qué están en este mundo, cómo el pecado los ha afectado y cómo la redención restaura lo que el pecado ha destruido, si desligamos esto de su historia espiritual.

Imagina a un consejero que está escuchando los problemas de la vida del aconsejado y después se lanza a aconsejar sin antes hacer preguntas para entender el trasfondo y las circunstancias de la vida del aconsejado.

El consejo que dé puede tener buen contenido pero carecerá de profundidad y la ayuda duradera será vaga. Lo mismo es cierto cuando instruimos a nuestros hijos sin darles el contexto de su historia.

La Escritura nos enseña mucho sobre el mundo en que vivimos. Nos enseña que Dios creó el mundo. Nos enseña sobre el pueblo de Dios en el pasado y cómo la promesa de Dios de la redención de Génesis 3:15 se ha ido desarrollando a través de los siglos. Pero la Escritura enseña mucho más. La Escritura es la historia que nos habla de nosotros mismos.

Esta revelación no trata solo de parientes distantes, espirituales y físicos –trata sobre cada uno de nosotros por nombre. Deja que todas las implicaciones y el poder de esta verdad te inunden. Baña a tus hijos con la verdad. De lo contrario, las profecías, provisiones, promesas y declaraciones de la Biblia no motivarán nuestra conversación y nuestro comportamiento, y nuestros hijos tratarán la Biblia como una historia de noticias.

Esto es lo que quiero decir. Nos podemos sentir emocionados con algún acto de heroísmo que haya salido en las noticias de la tarde e incluso remarcar qué grandioso es escuchar que en este mundo deprimente todavía sucedan actos de valor esporádicos. Pero piensa en la lealtad de la familia que se inspire en el apego personal al héroe y en el orgullo y la imitación que esto generaría. La situación difícil, triste y sin esperanza de los que mueren de hambre en una lejana tierra puede mover nuestra compasión y crear en nosotros un propósito para responder en algún momento por algunos medios. Pero piensa en el esfuerzo tenaz e

incansable que haríamos si un miembro de la familia se estuviera muriendo de hambre o sufriera una desgracia catastrófica.

¿Quieres que tus hijos sean valientes y audaces? Trae a la vida a David, el niño pastor, enfrentando al león y al oso como preparación, por parte de Dios, para desafiar a Goliat. La historia de David no es solo una historia de la Biblia. Es parte de la historia de nuestros hijos porque David es su hermano mayor en la fe. Su valor es un ejemplo para nuestros hijos, cuando enfrenten sus propias batallas.

¡Qué diferencia hace la perspectiva! La fe, la esperanza y la confianza de los héroes de la fe (de la Biblia y de la historia de la iglesia) nacen del involucramiento personal con la revelación de Dios. Ellos mismos se vieron dentro de la historia de Dios que se estaba desarrollando. El glorioso reino de Cristo y las luchas del mundo invisible de la realidad espiritual deben ser tan reales y urgentes para nuestros hijos y nosotros como las historias que se cuentan en nuestras reuniones familiares. Los protagonistas de las narrativas de la Biblia deben estar tan accesibles en nuestras mentes y corazones como la abuela, la hermana y el tío. Entonces, ¡saber quién es Dios y lo que ha hecho será un elemento importante en nuestra instrucción y disciplina! Debemos aprender esto en nuestras propias vidas. David dice en el Salmo 34:8-11: “Prueben y vean que el Señor es bueno; dichosos los que en Él se refugian. Teman al Señor, ustedes Sus santos, pues nada les falta a los que le temen. Los leoncillos se debilitan y tienen hambre, pero a los que buscan al Señor nada les falta”. Después debemos enseñar esto a nuestros hijos. “Vengan, hijos míos, y escúchenme, que voy a enseñarles el temor del Señor”. La Escritura no

solo se trata del pueblo de Dios en la antigüedad –se trata de nosotros y de nuestros hijos. La Biblia es nuestro álbum familiar.

Déjame proyectar de manera breve nuestra historia. El inicio de Génesis describe cómo Dios creó el universo. Después la creación se echó a perder por la caída. La única esperanza del hombre para la redención es por medio de la provisión que Dios hizo en Su Hijo.

Los libros de historia de la Biblia recalcan e ilustran la necesidad que tenemos de un Salvador. Las narrativas nos muestran la fidelidad de Dios. Nos recuerdan las bendiciones y las maldiciones del pacto. Trazan la genealogía del Redentor prometido. Proporcionan la situación histórica en general para el ministerio de los profetas.

Los libros poéticos hacen una crónica gráfica de las experiencias personales de conocer a Dios en el contexto de las alegrías, penas, problemas y aflicciones de la vida. Los escritores expresan el temor del Señor mientras responden a los retos de la vida. Contrastan la sabiduría y la necedad y nos equipan con poderosas herramientas para recibir la Palabra del Señor y comunicarla a nuestros hijos.

Los libros proféticos pronuncian el juicio sobre Israel por extraviarse. El plan de Dios para la salvación, por Su misericordia, está tejido en el mensaje del juicio. Los profetas ilustran de manera poderosa el verdadero arrepentimiento y la restauración.

Los evangelios son dramáticos. La vida de Cristo despliega todas las promesas, los tipos y las sombras del Antiguo Testamento y demuestra la autenticidad de la revelación de Dios. ¡Él es poderoso para hacer que todas

las cosas sucedan! El Mesías llega en el tiempo y el espacio para cumplir toda justicia. Las epístolas interpretan y aplican el ministerio del Redentor prometido en Génesis 3:15.

Tú y tus hijos viven en el tiempo entre la creación y los nuevos cielos y la nueva tierra. Tu experiencia del mundo sensorial solo se puede entender e interpretar por el lugar que ocupa en la historia redentora de Dios. Solo la Escritura le puede dar sentido a tu experiencia de vida. A la luz de la verdad bíblica el humanismo es hueco y no satisface. Solo la Palabra de Dios puede dar verdadero consuelo. Las palabras sentimentales de los hombres son como curitas sobre heridas profundas. Solo la Biblia contiene el consejo duradero que no nos desilusionará ni nos sacará de Su camino. Un objetivo principal de la instrucción debe ser mostrarles a tus hijos quién es Dios y qué es lo que ha hecho – mostrarles su historia en las páginas de la Escritura. Haz de la Biblia tu álbum familiar, no la historia de alguien más. La Biblia no trata de “ellos” y “entonces”, sino de “nosotros” y “ahora”.

Cristo es el corazón de las Escrituras. Él está ahí como la Palabra creativa en Génesis y como el Salvador exaltado en Apocalipsis. Apocalipsis 1 a 20 registra el poder de Dios para mantener a la iglesia segura en medio de la persecución. Los capítulos 21 y 22 profetizan que Dios encaminará todo hacia el glorioso fin de exaltar a Cristo ante las naciones, al tiempo que trae el juicio sobre todas las cosas creadas y establece Su reino glorioso y eterno.

Les debemos mostrar a nuestros hijos la conexión vital que existe entre la poderosa historia de la redención que está en las Escrituras y su experiencia diaria. La instrucción que les demos solo tendrá sentido

dentro del contexto de la historia de las Escrituras que les dice quiénes son y que les habla del Dios que los hizo y les ofrece la redención.

Enseñar a los niños a desarrollar hábitos piadosos

El segundo objetivo es enseñar a nuestros hijos a desarrollar hábitos de vida que reflejen la verdad. La instrucción temprana resulta en patrones resistentes al cambio –¡buenos o malos! “Instruye al niño en el camino correcto, y aun en su vejez no lo abandonará” (Pr 22:6).

Los niños pequeños escuchan y prestan atención a la instrucción que es firme, tiene autoridad y se da con amabilidad, pero que también representa justamente los límites que los padres establecen. Cuando los niños viven sin una presentación clara y consistente de la realidad bíblica, su naturaleza pecadora les leerá e interpretará la realidad. Sus corazones harán un camino que satisfaga sus codicias y deseos para complacerse ellos mismos.

Tú quieres que tus hijos desarrollen el hábito de la oración para los tiempos de tentación. Imagina que uno de ellos tiene cuatro años y que se enoja con sus hermanos por cada ofensa, real o imaginaria. Tú quieres lograr más que solo escuchar y solucionar el conflicto del día. Tú quieres que él se vuelva a Dios en oración cuando esté tentado a enojarse.

Conversa con él por la mañana.

“Hoy puedes estar tentado a enojarte con tu hermana. Cuando estés tentado, quiero que vengas con Mamá y yo te ayudaré a orar para que Dios te dé gracia. Dios te puede ayudar cuando estés tentado a enojarte”.

Si tu hijo pequeño puede aprender a acudir a ti para que lo guíes al trono de la gracia para encontrar misericordia y ayuda en su tiempo de necesidad (Heb 4:16), aprenderá a ir ahí por él mismo en los años futuros.

La instrucción temprana que interpreta las experiencias de la vida y reta las actitudes y respuestas del corazón con palabras justas prepara el terreno del corazón para la labranza del Espíritu Santo. Pablo reconoce el poder de este proceso en la vida de Timoteo. La vida espiritual de Timoteo estaba ligada a la enseñanza temprana en las Escrituras como se describe en 2 Timoteo 1:5 y 3:14-15:

Traigo a la memoria tu fe sincera, la cual animó primero a tu abuela Loida y a tu madre Eunice, y ahora te anima a ti. De eso estoy convencido. Pero tú, permanece firme en lo que has aprendido y de lo cual estás convencido, pues sabes de quiénes lo aprendiste. Desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras, que pueden darte la sabiduría necesaria para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús.

Las características de adiestramiento que la Escritura da se describen con detalle en las palabras familiares de 2 Timoteo 3:16-17: “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra”.

La devoción de David hacia Dios, cuando era muchacho, se entiende cuando describe el camino de la pureza: “¿Cómo puede el joven llevar una vida íntegra? Viviendo conforme a tu palabra. Yo te busco con todo el

corazón; no dejes que me desvíe de tus mandamientos. En mi corazón atesoro tus dichos para no pecar contra ti. ¡Bendito seas, Señor! ¡Enséñame tus decretos! Con mis labios he proclamado todos los juicios que has emitido. Me regocijo en el camino de tus estatutos más que en todas las riquezas. En tus preceptos medito, y pongo mis ojos en tus sendas. En tus decretos hallo mi deleite, y jamás olvidaré tu palabra” (Sal 119:9-16).

Poner en práctica las Escrituras en la vida diaria

Los niños necesitan la instrucción para poner en práctica los temas de la Escritura sobre la autoridad, la obediencia, la resolución de conflictos y los roles dados por Dios en las relaciones. La vida diaria ofrece decenas de oportunidades para conectar la Escritura con la vida –desde mochilas perdidas hasta amistades rotas y malas calificaciones. Decenas de oportunidades para la enseñanza se evaporan sin darnos cuenta, mientras nos apresuramos en nuestros días pensando que es suficiente el tiempo devocional con nuestros hijos. Nuestras respuestas a las circunstancias y a las crisis de la vida diaria hacen real nuestra teología.

Las historias de la Biblia brillan con ilustraciones de niños cuyo conocimiento de la Escritura se tradujo en una acción obediente y valiente. Las palabras de David hacia Saúl suenan ingenuas e infantiles frente al ejército filisteo y las terribles amenazas de Goliat: “¡Nadie tiene por qué desanimarse a causa de este filisteo! Yo mismo iré a pelear contra él” (1S 17:32). Pero la vida espiritual de David y su experiencia como niño pastor resuenan con su derecho a hablar. “David le respondió: A mí me toca cuidar el rebaño de mi padre. Cuando un león o un oso viene y se lleva una oveja del rebaño... este siervo de Su Majestad ha matado leones y osos... El Señor, que me libró de las garras del león y del oso, también me librará del poder de ese filisteo” (1S 17:34-37).

La plática valiente de David con Saúl, y el resultante reto a Goliat, no salieron de una fantasía insensata e infantil. David creía en el poder y la autoridad de Dios. El Dios que sacó a Israel de Egipto era el mismo Dios que lo había librado del oso y del león. Su confianza venía de enfrentar al oso, pidiendo a gritos ayuda a Dios y conociendo la salvación de Dios. Saúl vio a Goliat y Goliat parecía enorme; Dios y Sus promesas parecían pequeños. David vio a Goliat y a la multitud de los filisteos junto con la historia de Israel y sus propios encuentros peligrosos que aparecieron en su mente. Puso en práctica lo que sabía que era verdad sobre Dios y Sus promesas. Como resultado, Dios se veía enorme al lado del gigante finito y terrenal. “Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, pero yo vengo a ti en el nombre del Señor Todopoderoso, el Dios de los ejércitos de Israel, a los que has desafiado. Hoy mismo el Señor te entregará en mis manos... Todos los que están aquí reconocerán que el Señor salva sin necesidad de espada ni de lanza. La batalla es del Señor, y Él los entregará a ustedes en nuestras manos” (1S 17:45-47).

Cuéntales a tus hijos las historias bíblicas de otras personas jóvenes que pusieron en práctica la verdad de las Escrituras en los eventos de sus vidas. Sadrac, Mesac y Abed-Nego (Dn 3); Daniel (Dn 1:8-21; 6:1-28); Esther; la pequeña criada en la casa de Naamán (2 R 5:1-15); y Miriam cuando se acercó a la hija de Faraón (Éx 2) –todos estos jóvenes fueron valientes y tuvieron convicción gracias a la capacitación en las Escrituras. Pusieron en práctica la verdad que habían recitado y cantado sobre los eventos de sus vidas y esa verdad impuso sus preferencias.

Ser ejemplo a nuestros hijos de fuerza espiritual

La manera más segura de enseñarles a nuestros hijos a poner en práctica la verdad de Dios en las circunstancias de la vida es cuando nosotros somos ejemplo de esa verdad que presentamos. La paternidad que muestra una relación vital con Dios en todas las alegrías y tormentas de la vida es irresistible a los niños y jóvenes. En cambio, la manera más segura de endurecer los corazones de nuestros hijos hacia Dios y Sus caminos es cuando “aparentarán ser piadosos, pero su conducta desmentirá el poder de la piedad” (2Ti 3:5).

Para nuestros hijos, su hogar es el laboratorio de la vida. Ellos creerán que la fe cristiana es el principio rector si nosotros *conocemos* a Dios –no solo conocemos acerca de Dios. Cuando en nuestras iglesias los niños crecen y se convierten en adultos jóvenes, buscan desesperadamente una fe que tenga la calidez y la fuerza de una relación íntima con el Dios viviente, y los cimientos seguros de la sana doctrina que resistirá las tormentas de la vida. La relación con Dios es la confianza vehemente de que Su pueblo puede conocer al Dios Soberano de la Biblia en todas las experiencias de la vida. Nuestra relación con Dios atraerá a nuestros hijos para que se acerquen a Él como la fuente de consuelo y descanso.

Crece en una relación madura con tus hijos

Esfuérzate por crecer en una relación mutua para vivir y trabajar juntos para el reino de Cristo. La vida cristiana se vive en comunidad. A través de la historia redentora, el pueblo de Dios ha sido testigo de los maravillosos hechos de Dios y se ha gloriado por Su protección y provisión. Las futuras generaciones también están a la vista. Debemos anunciar a los demás que nuestra familia hace parte del pueblo de Dios en la historia redentora. Esperamos la misma fidelidad y provisión de Dios tanto en nuestra familia física como en nuestra familia espiritual. Ambas trabajan juntas para proclamar el reino de Cristo hasta que Él venga. Josué declara esta esperanza en el capítulo 24:15: “Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor”.

Los mismos temas están en los Salmos. El Salmo 48:12-14 nos dice: “Caminen alrededor de Sión, caminen en torno suyo y cuenten sus torres. Observen bien sus murallas y examinen sus fortificaciones, para que se lo cuenten a las generaciones futuras. ¡Este Dios es nuestro Dios eterno! ¡Él nos guiará para siempre!”.

El Salmo 78:3-7 nos recuerda: “[Mis labios pronunciarán] cosas que hemos oído y conocido, y que nuestros padres nos han contado. No las esconderemos de sus descendientes; hablaremos a la generación venidera del poder del Señor, de sus proezas, y de las maravillas que ha realizado. Él

promulgó un decreto para Jacob, dictó una ley para Israel; ordenó a nuestros antepasados enseñarlos a sus descendientes, para que los conocieran las generaciones venideras y los hijos que habrían de nacer, que a su vez los enseñarían a sus hijos. Así ellos pondrían su confianza en Dios y no se olvidarían de sus proezas, sino que cumplirían sus mandamientos”.

En el siguiente capítulo examinaremos el patrón principal en la Biblia para entender este llamado –Deuteronomio 6.

3

El llamado a la instrucción formativa

Estuvimos de vacaciones con la familia en California. Mi hijo de cuatro años y yo estábamos en un bote, en una atracción en Disneyland que se llama “Piratas del Caribe”. Cuando parecía que las bombas explotaban y el agua nos salpicaba, se volteó y me dijo: “Papi, ¿esto es de verdad, o de mentiras?”. Estaba chequeando la realidad. “Si esto es de verdad me voy a morir de miedo. Si esto solo es de mentiras, puedo descansar y disfrutarlo”.

Es importante interpretarles a nuestros hijos la realidad. El llamado a la instrucción formativa es un llamado que les da a nuestros hijos un patrón para interpretar la realidad y responder a ella.

Definición de instrucción formativa

Cultura en este contexto significa el patrón integrado por el conocimiento, las creencias y el comportamiento, que sustenta la interpretación que damos a nuestra experiencia. Los aspectos de “conocimiento y creencia” de la cultura que les damos a nuestros hijos los ayuda a contestar la pregunta: “¿Por qué nosotros...?”. Explica las normas y los estándares del comportamiento. Al mismo tiempo, las normas y los estándares que nosotros les ponemos a nuestros hijos refuerzan y plasman el patrón de conocimiento y creencias que nosotros les enseñamos. Usamos buenos modales en la mesa porque creemos que debemos mostrar respeto por los demás, y los buenos modales son una manera de mostrar respeto. Al mismo tiempo, el hecho de que usemos y esperemos buenos modales en la mesa les refuerza a nuestros hijos la creencia de que deben tratar con respeto y cortesía a las personas con las que están comiendo.

La instrucción formativa es la enseñanza que “forma” a nuestros hijos. Los capacita para que arraiguen su vida en la revelación de Dios en la Biblia. Les da a nuestros hijos una cultura –una cultura cristiana sin lugar a dudas. Les muestra a nuestros hijos la gloria y la excelencia de Dios. Los ayuda a entender la dignidad de la humanidad como portadora de la imagen de Dios. Les proporciona una forma de interpretar la vida a través de la historia redentora de Dios, quien reconcilia a las personas con Él mismo.

La instrucción formativa es la instrucción que se da “antes del problema”. Su enfoque es interpretar y responder a la vida con comportamientos bíblicos. Es tanto planeada como no planeada. La

adoración familiar, por ejemplo, está planeada para darles a nuestros hijos la rica verdad bíblica. Pero también hay muchas oportunidades no planeadas en la instrucción formativa, en los altibajos de la vida diaria.

Cuando la vida nos agarra desprevenidos, nuestras respuestas son instrucción formativa para nuestros hijos. Nuestra fe en Dios en medio de las pruebas, nuestro amor y compasión por los demás, nuestro espíritu amable y perdonador, nuestra confianza en el poder del evangelio, nuestra esperanza en la gracia –todo infunde vida a nuestra instrucción formativa.

Hace poco vimos un maravilloso ejemplo de instrucción no planeada. Un padre joven estaba ayudando a su hijo de tres años a responder a un niño agresivo que lo había tirado y le había quitado un juguete durante un juego algo caótico en una reunión. Este papá rescató a su hijo con palabras amorosas.

“No importa, Jordan; le puedes dejar el juguete. Aquí hay más juguetes con los que puedes jugar”. El hijo estaba renuente a responder a esta sugerencia de bondad.

“A veces es difícil ser amables, ¿verdad?”, continuó el papá.

“Sí”, asintió su hijo temblándole el labio inferior.

“¿Quién te puede ayudar a ser amable?”, preguntó el papá.

“Jesús”.

“Correcto; Jesús te puede ayudar. Oremos y pidámosle ayuda a Jesús”.

Este fue un tremendo ejemplo de instrucción formativa no planeada. Este padre le estaba presentando a su hijo una cultura. Esta conversación

ejemplificó la amabilidad y el perdón. Fue ejemplo de lo que es depender humildemente de Cristo para que nos dé la gracia y nos capacite.

El problema de suponer demasiado

Con frecuencia nuestra instrucción formativa es inadecuada e incompleta porque hacemos suposiciones masivas sobre lo que nuestros hijos entienden.

En una ocasión, enviamos a nuestro hijo pequeño de campamento. Mi esposa Margy, por supuesto, empacó sus cosas. En la maleta puso lo que vale una semana de cuidados maternos. En el repaso de lo que había dentro, le dijo mientras le mostraba su ropa interior: “Recuerda, cariño, ponerte todos los días una trusa limpia”.

Cuando mi hijo regresó a casa una semana después se veía un poco gordito. Pronto descubrimos ¡que traía puestas siete trusas! Se había puesto una limpia cada día justo como Mamá se lo había dicho. Margy supuso que él sabía que se tenía que quitar la anterior antes de ponerse una limpia.

Sobreestimamos lo que nuestros hijos entienden de la vida. Por eso, tenemos que estar conscientes de la importancia de la instrucción formativa. La interacción diaria ofrece muchas oportunidades para enseñarles a los niños cómo Dios ha estructurado el mundo en el que vivimos.

La instrucción formativa no es lo mismo que la disciplina correctiva

Nuestros tiempos de disciplina correctiva no son el mejor escenario para enseñarles a nuestros hijos los caminos de Dios. Primero, cuando algo anda mal, no estamos en nuestro mejor momento como maestros. Estamos molestos. “Pero ¿cómo es que no entiende? ¿Cuántas veces va a hacer esto antes de que lo aprenda?”. Incluso si no somos ofensivos con nuestras palabras o modales, no somos los mejores comunicadores de la verdad cuando las cosas han salido mal. Estos no serán nuestros mejores momentos para la enseñanza.

Un verano, uno de nuestros hijos en edad universitaria estuvo usando el auto familiar para ir a su trabajo. Una tarde llegó a casa con la defensa amarrada con un pedazo de cuerda a la parte de atrás del coche. Por supuesto yo sentí curiosidad.

“¿Qué le pasó al coche?”.

“La defensa se cayó”.

Date cuenta que aquí mi hijo no es el tema, la defensa sí lo es. ¡Mi hijo solo está aquí presente como espectador!

Parece que se le cayó un lápiz al piso y, mientras intentaba recuperarlo, chocó contra un muro de contención. Lo hice bastante bien esa noche. Fui paciente y amable. En el bosque teníamos un coche desmantelado; les

quitó la defensa a ambos coches para poder intercambiarlas. Oscureció y no pudo terminar el trabajo esa noche. Así que al día siguiente manejó al trabajo sin la defensa trasera del coche.

Esa tarde decidió que tenía que dar una vuelta difícil. Al dar la vuelta se echó en reversa y le pegó al coche que no tenía defensa. Cuando regresó a casa el coche no solo no tenía una defensa, sino que toda la cajuela estaba abollada.

Como te podrás imaginar, no estaba en la mejor forma para ser un instructor amable cuando nuestro coche entró al garaje, como cojeando, con la abolladura recién hecha. Mi hijo necesitaba instrucción formativa para aprender todas las lecciones que lo hubieran protegido de esta serie de errores. Pero yo no estaba en la mejor forma como maestro.

Él tampoco estaba para ser enseñado. Estaba a la defensiva y se justificaba. Así que ahí estaba yo diciéndole qué imprudente había sido. Él, mientras tanto, me estaba diciendo cómo realmente no había sido su culpa. Había sido la culpa del lápiz, la culpa del muro de contención, la culpa de la calle que era estrecha. Entre más se justificaba, más tenía yo que probar que no tenía argumentos. Entre más yo rebatía, más se defendía él. Así es la vida.

Cuando estamos en la situación de disciplinar nunca damos nuestra mejor enseñanza. La instrucción formativa –enseñar los caminos de Dios– se debe desligar de los momentos de disciplina.

En segundo lugar, si tratamos de dar nuestra instrucción formativa en el contexto de la disciplina correctiva, nuestro enfoque será demasiado

estrecho. Perderemos de vista todo el panorama –la oportunidad de enseñar la forma de ver la vida. Perderemos la oportunidad de dar una cultura que explique todas las opciones de la vida desde una perspectiva inequívocamente cristiana.

La cultura contesta muchas preguntas. ¿Qué es importante? ¿Qué es valioso? ¿Por qué vale la pena luchar? ¿Qué pretensiones de la verdad son válidas? ¿Cómo esas cosas moldean la vida? ¿Cómo debo estructurar mis relaciones? ¿Cuáles son las convicciones por las cuales debo vivir? ¿Qué es lo que entretiene? ¿Cuál es la función del entretenimiento? ¿Cómo debo pensar de mi apariencia?

Simplemente no puedes tejer todos estos temas complejos de la cultura en cada conversación durante los momentos de disciplina y corrección. Los incidentes en particular, a los que respondes con la corrección, solo ilustran temas más extensos de la cultura. Ilustran los principios bíblicos que forman un cuadro exacto del mundo de Dios. La instrucción formativa es el fundamento de la disciplina correctiva; crea la estructura para la disciplina correctiva.

Un ejemplo del Antiguo Testamento

Josué 24 es un ejemplo poderoso de la importancia de la instrucción formativa. Puede que estés familiarizado con el bien conocido texto de Josué 24: “Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor” (Jos 24:15).

Recuerda la escena. Es la despedida de Josué como líder de Israel. Él ha repasado los hechos redentores de Dios. Les recuerda el llamado que Dios le hizo a Abraham y el reparto de la Tierra Prometida. Les recuerda que viven en ciudades que ellos no construyeron y que comen de viñedos que ellos no plantaron. Entonces Josué hace su valiente declaración de que él y su casa servirían al Señor. El pueblo respondió: “Nosotros también serviremos al Señor, porque Él es nuestro Dios” (Jos 24:18).

¿Recuerdas lo que pasó? No es bonito. La primera generación, después de la conquista de Canaán, creció sin conocer al Señor ni lo que había hecho por Israel (Jue 2:10).

Dios está lleno de gracia y de poder. Él puede capacitar a padres solteros, así como a padres casados, para que les den a sus hijos esta instrucción formativa. Tengo una nuera que fue criada solo por su mamá quien asistía a una iglesia sólida. Dios le dio la gracia y el discernimiento para criar a tres hijos que, ahora como adultos, conocen y aman a Dios.

¿Cómo pudo pasar esto? ¿Cómo no sabían del Mar Rojo que se había abierto, del maná en el desierto, del agua que Dios sacó de la roca y de las murallas de Jericó que Él hizo que cayeran? ¿Qué pasó? ¿Quién falló?

¿Falló Josué? ¿Fallaron los sacerdotes de Israel? ¿Los profetas de Israel fallaron?

Fueron los padres. Los hogares y las familias fallaron. Fallaron en hacer lo que Dios llamó a Su pueblo a hacer en Deuteronomio 6.

La necesidad de la instrucción formativa

El lugar principal para que los niños reciban la instrucción formativa es el hogar. La escuela dominical, los campamentos cristianos de verano, la escuela cristiana o incluso los programas para jóvenes de tu iglesia, no pueden reemplazar a la familia. El hogar es el lugar donde presentamos una cultura que es inequívocamente cristiana.

Evita las opciones que les faciliten a tus hijos adoptar una cultura de jóvenes que desconozcas. Tener computadoras, juegos de video, televisiones, reproductores de discos compactos en las recámaras de los niños fomenta que desarrollen patrones de pensamiento que crean su propia cultura distinta a la tuya. El esfuerzo del cristiano en lo relacionado a la crianza de los hijos es transmitir una cultura de valores en vez de facilitar las opciones culturales independientes.

Nuestros hijos necesitan una cultura cristiana. La degeneración moral de nuestra sociedad es propia dentro de su campo de acción. El entretenimiento, las artes y la música, la literatura, los modales, los deportes, el trabajo, el descanso y la recreación, todos se han inclinado para servir a la cultura de las mayorías, que está decidida a quitar hasta el último vestigio de la verdad cristiana de la conciencia pública. Una cultura que “[ha] perdido toda vergüenza, se [ha] entregado a la inmoralidad” les está diciendo a nuestros hijos cómo pensar de la autoridad, la justicia, la honra, la diversión, la responsabilidad, el servicio y el género (Ef 4:19). El apóstol Pablo describe esto en 2 Timoteo:

Ahora bien, ten en cuenta que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. La gente estará llena de egoísmo y avaricia; serán jactanciosos, arrogantes, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, insensibles, implacables, calumniadores, libertinos, despiadados, enemigos de todo lo bueno.

—2 Timoteo 3:1-3

Estamos criando a nuestros hijos en una cultura peligrosa en la que es imposible ponerlos en cuarentena. Se filtra en nuestros hogares por las grietas. Los juegos electrónicos y la industria del entretenimiento les ofrecen a nuestros hijos una cultura tóxica. Si nosotros conscientemente no les estamos dando una cultura arraigada en la verdad, nuestros hijos estarán más influenciados por la cultura de las mayorías que por nosotros y la verdad de Dios.

El llamado a la instrucción formativa

En Deuteronomio 6 Dios llama a los padres a la instrucción formativa:

Estos son los mandamientos, preceptos y normas que el Señor tu Dios mandó que yo te enseñara, para que los pongas en práctica en la tierra de la que vas a tomar posesión, para que durante toda tu vida tú y tus hijos y tus nietos honren al Señor tu Dios cumpliendo todos los preceptos y mandamientos que te doy, y para que disfrutes de larga vida.

Escucha, Israel, y esfuérzate en obedecer. Así te irá bien y serás un pueblo muy numeroso en la tierra donde abundan la leche y la miel, tal como te lo prometió el Señor, el Dios de tus antepasados. Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando. Incúlcalas continuamente a

tus hijos. Háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Atalas a tus manos como un signo; llévalas en tu frente como una marca; escríbelas en los postes de tu casa y en los portones de tus ciudades.

—Deuteronomio 6:1-9

El objetivo

El objetivo de la instrucción formativa es *que nosotros y nuestros hijos y nuestros nietos temamos al Señor y caminemos en Sus caminos, disfrutando una larga vida.*

Hay más en juego que solo satisfacer las necesidades del momento o hacer que un niño haga un esfuerzo extraordinario. Resolver solo los problemas inmediatos hará que nuestras labores hagan corto circuito. Estaremos demasiado enfocados en el problema anterior y en seguir con la vida.

¡No pienses en la supervivencia –piensa en el reino! Por lo tanto, a un niño de seis años le debemos inculcar el amor a Dios y a Sus caminos. Debemos hacer que nuestros hijos se deleiten con una probada de las alegrías de un mundo que no ven. Estamos construyendo una forma de ver la vida que sea completa y bella porque queremos que nuestros hijos y nietos sigan a Dios. Nuestro interés se debe enfocar en donde estarán nuestros nietos dentro de cincuenta años.

Dónde y cuándo

¿Dónde y cuándo se lleva a cabo la instrucción formativa? En cualquier lado. Todo el tiempo. “Háblales de ellas [las palabras de Dios] cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes” (Dt 6:7).

Hay tiempos “cuando estés en tu casa” tanto formales como informales. Nos reunimos como familia para tener un tiempo de adoración. Todos los

miembros de la familia saben que esta es la hora del día en que leemos la Palabra de Dios, analizamos su verdad y oramos juntos como familia. Tuve el gozo de ser criado en un hogar en el que todos los días teníamos la adoración familiar. Sé que algunos días debimos haber fallado, pero era tanto parte de la vida familiar que no recuerdo un día que no empezara con la adoración familiar.

Los papás y las mamás jóvenes que no fueron criados con la adoración familiar a veces preguntan qué es exactamente la adoración familiar. Solo es un tiempo programado cada día cuando la familia se reúne para adorar a Dios. Para nuestra familia el mejor tiempo era después de la comida, por la tarde. Hay por lo menos tres ingredientes esenciales en la adoración familiar: canto, lectura y oración. Hay recursos excelentes con sugerencias creativas para ayudarte a que esta sea una parte de tu vida familiar¹.

Otras veces “cuando estés en tu casa” serán informales, pero igual de resueltas en mostrarles a nuestros hijos la belleza y la perfección de la verdad de Dios. Cuando simplemente estemos “pasando tiempo” juntos como familia, temas como las palabras del Señor, Su bondad, cuidado, provisión, y la naturaleza de Su verdad (que satisface el alma), pueden formar parte de la conversación –no en una manera que ahogue, sino en una que las frescas brisas de la verdad bíblica estén todo el tiempo soplando por la casa. Toda la creación ha sido diseñada para ayudarnos a tener un mejor entendimiento de Dios y Su revelación. Cada puerta es un recordatorio de que Cristo es la Puerta. Cada día que amanece y cada noche que cae es un recordatorio de que Dios cumple Sus promesas (Gn 8:22).

Hay tiempos “cuando te acuestes”. Debemos hacer que el día de nuestros hijos termine reflejando las bendiciones y las oportunidades del día, pidiendo perdón por los pecados del día y buscando a Dios para tener un sueño placentero y reparador. El tiempo de ir a la cama es un tiempo relevante para la reflexión, la meditación y el agradecimiento.

Hay tiempos “cuando te levantes”. Debemos ayudar a nuestros hijos a enfrentar cada nuevo día con oración y gratitud. Cada día debemos abrazar, otra vez, los retos de vivir en un mundo caído y el comportamiento que le dé la gloria a Dios. Debemos anticipar el día que está por delante. Debemos pensar en las tentaciones que se les pueden presentar a nuestros hijos y las oportunidades para reforzar las lecciones que les enseñamos ayer. Se puede alentar al niño de dos años que lucha con la queja y el enojo a que encuentre la esperanza y la ayuda en Dios antes de la primera tentación de quejarse (Fil 2:14-16). Las costumbres benefician a los niños: cómo los acostamos en la noche y cómo los ayudamos a saludar un nuevo día.

La instrucción informal se lleva a cabo “*cuando vayas por el camino*” o, en sentido moderno, mientras vamos en el auto. Si el coche está lleno de niños platicadores, tenemos la oportunidad de pastorear y reenfocar las conversaciones para que fomenten el amor a Dios y a los demás.

Cuando estamos conduciendo con uno solo de nuestros hijos, podemos hablar con él. Piensa en las necesidades, fortalezas y debilidades particulares del niño². Habla de la vida, de cómo interactuar con las

alegrías y las tristezas de la vida para que reflejen la belleza de la revelación de Dios y la magnificencia de Su carácter.

Investiga las cosas que sabes que a este hijo lo emocionan o con las que lucha. Si no tienes idea, pregunta. No pierdas esos tiempos valiosos escuchando música o programas de radio, o solo aislándose el uno del otro.

No estoy hablando de un monólogo en el que no pares de hablar. Más bien, es facilitarle un lente interpretativo por medio del cual tu hijo pueda aprender a ver el mundo. Sostén en alto el prisma de la Palabra de Dios a la luz del diario vivir para que se difunda en un rico espectro de color bíblico que deslumbre y muestre la gloria de Dios en la vida normal.

Una tarde, cuando estábamos construyendo nuestra casa, tuvimos que correr a refugiarnos en medio de una tormenta de rayos. Justo cuando pasamos por el granero de nuestro vecino, un rayo lo alcanzó. Los pararrayos hicieron su trabajo, así que no hubo daños. Pero el destello nos deslumbró con su brillantez cegadora. Inmediatamente comenzamos a hablar de Dios que vive en luz inaccesible. Recuerda, Dios dice que los rayos le rinden cuentas y que Él los manda por sus caminos (Job 38:35).

Dios ha diseñado el mundo para que sea un lugar donde se revele Su gloria. Ha hecho un mundo con piedras y edificios y arena y caminos y senderos y ríos y mares y botes y nubes y lluvia y tormentas y nieve y rayos y montañas y desiertos y valles y osos y oseznos y víboras y ganado y borregos y árboles y pasto y flores y comida y agua y sueño e insomnio y enfermedad y lágrimas y salud y fuerza y brazos y manos y pies y ojos y

oídos y cabezas y cuerpo y vida y muerte. Él ha hecho esto con el fin de desplegar sus glorias. Todo en la creación lleva a Dios. Cada oportunidad para hablar infunde en la vida una comprensión de que los caminos y las palabras de Dios son todo.

Damos instrucción formativa incluso por medio de la decoración de la casa. Moisés dice: “Escríbelas en los postes de tu casa y en los portones de tus ciudades” (Dt 6:9). El punto aquí es que una cultura que es inequívocamente cristiana en pensamientos e interacciones debe permear la vida familiar para que incluso nuestros hogares se vuelvan parte del mensaje de vivir gozosamente a la luz de la gracia y la verdad de Dios.

Un amigo tuvo la oportunidad de diseñar su casa. Construyó una casa con grandes cuartos comunes que daban luz y espacio para hacer fácil la vida familiar. Las recámaras eran muy pequeñas para hacerlas lugares cómodos para descansar, solo buenos lugares para vestirse y dormir. El uso del espacio decía: “Somos una familia, no individuos que comparten un techo común”. Los trabajos de arte y la decoración también comunican la gloria de los caminos de Dios.

Nuestro amor a Dios es indispensable

Deuteronomio 6 no habla de la verdad comunicada por medio de algún portavoz desconectado. Si la verdad de Dios ha de ser vida para los hijos, lo debe ser para mamá y papá. “Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el

único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas” (Dt 6:4-5).

Nuestro amor a Dios debe ser el fundamento de todo lo que tengamos que decir. No podemos grabar en nuestros hijos la fama del nombre de Dios si Él no la ha grabado en nosotros. Si las verdades del poder soberano de Dios y de Su increíble misericordia han derretido nuestros corazones y han producido un profundo amor por Dios, grabaremos en nuestros hijos Su imponente gloria. Si nosotros apreciamos la Palabra de Dios, esta será importante para nuestros hijos. Dios nos debe deslumbrar. No podemos dar lo que no tenemos.

El Salmo 34 es un excelente comentario sobre este punto. “Prueben y vean que el Señor es bueno; dichosos los que en Él se refugian” (Sal 34:8). Esta es una maravillosa descripción de lo que es deleitarse en Dios. Después de una exclamación más profunda de la bondad y la provisión de Dios, leemos: “Vengan, hijos míos, y escúchenme, que voy a enseñarles el temor del Señor” (Sal 34:11). El que ha probado la bondad de Dios es capaz de enseñar el temor del Señor.

“Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando. Incúlcase las continuamente a tus hijos” (Dt 6:6-7). En nuestros corazones están las cosas que más valoramos y atesoramos. Los caminos de Dios no solo deben ser conceptos e ideas; deben ser la razón de nuestra existencia.

A Richard Edwards, abuelo de Jonathan Edwards, lo describían como alguien que “en la presencia de Dios parecía no solo creer, sino

deleitarse”³. Muchos dicen que creen en Dios pero muy pocos se deleitan en Él. Deleitarse en Dios es más persuasivo que muchas palabras.

Deuteronomio 4:9 nos advierte: “No olviden las cosas que han visto sus ojos, ni las aparten de su corazón mientras vivan”. Debemos proponernos tener en mente las misericordias de Dios todo el tiempo. Dios quiere que la verdad sobre Su ser, Su carácter y Sus formidables hechos de redención estén en los corazones de Su pueblo. Estos mandamientos implican un peligro real; estas cosas pueden pasar desapercibidas.

Manteniendo una imagen precisa delante de nuestros hijos

Debemos mantener a Dios y Su poderosa redención frente a nuestros hijos. Nuestra conexión íntima y gozosa con Dios, nuestro deleite en Dios, nuestra propia gratitud por Su misericordia y bondad son básicos para grabar la verdad en los corazones de nuestros hijos. Recuerda que los cimientos de la instrucción formativa no son solo conceptos intelectuales; son además profundamente espirituales.

Ayudándolos a interpretar correctamente la vida

Cuando la verdad acerca de Dios es nuestro mayor gozo, ayudaremos a nuestros hijos a interpretar la vida desde una perspectiva bíblica. Estas son algunas verdades que debemos inculcarles a nuestros hijos:

- La vida no consiste en la abundancia de posesiones. No se encuentra en unos nuevos pantalones de marca, un nuevo iPhone, un coche, las capacidades propias o las experiencias emocionantes que aceleran el corazón.
- Debemos caminar en sabiduría, someternos a la bondad de los caminos de Dios y darle la espalda a nuestros propios planes.
- Nuestro deseo es una vida de oración y consejo piadoso.
- La meta son las decisiones tomadas con base en los principios y no en la popularidad, haciendo a un lado la gratificación inmediata por el bien de la recompensa eterna.
- Las estructuras de autoridad de Dios son una bendición. Para un niño de ocho años esto significa que puede confiar en la decisión de Mamá de que necesita ocho horas de sueño. Exigir su propia manera de hacer las cosas, cuando todavía necesita la guía paterna, hace corto circuito con el proceso de formación de Dios.
- Los padres amorosos son una bendición de Dios. La lealtad a la instrucción paterna es una expresión de gratitud hacia Dios. La cultura

de las mayorías ofrece una falsificación fraudulenta cuando fomenta en los jóvenes el ser leales a sus compañeros en vez de a sus padres.

- El corazón es la fuente de la vida. Las cosas a las que los hijos entreguen sus corazones –esperanzas, ambiciones, deseos, sueños, alegrías e intereses– marcarán el curso de su vida.
- No podemos confiar en nuestros corazones (Jer 17:9). Nuestros corazones nos engañan. Los niños (y sus padres) son fácilmente engañados y deben estar abiertos al consejo, instrucción y apoyo de otras personas.
- Las amistades tienen como propósito glorificar a Dios, alentar a otros, mostrar amor y compasión y adquirir valor para hacer lo correcto.
- En la Biblia está el principio de la siembra y la cosecha, y debemos desarrollar la mentalidad de la cosecha. Los hijos que confían y obedecen a Dios tienen sus cabezas coronadas con maravillosas bendiciones. Por supuesto, esta verdad contiene ambas implicaciones. El niño de diez años que es perezoso con sus deberes cosechará lo que está sembrando, porque Dios no puede ser burlado.

Cada una de estas cuestiones tiene una contraparte cultural que es una mentira. Todos los días nuestros hijos se enfrentan con las mentiras del mundo. Debemos inculcar estas verdades en nuestros hijos.

Por último, la instrucción formativa nos capacita para proporcionar un marco redentor para tomar nuestra decisión de seguir los caminos de Dios en nuestros hogares. En la siguiente Escritura Moisés anticipó la oportunidad que toda familia cristiana tendría, cuando les dijo a los

padres cómo contestar las preguntas de sus hijos. Nuestros hijos, de vez en cuando, preguntan por qué organizamos nuestra vida en torno a deleitarnos en Dios y mostrar Su bondad a los demás:

En el futuro, cuando tu hijo te pregunte: “¿Qué significan los mandatos, preceptos y normas que el Señor nuestro Dios les mandó?”, le responderás: “En Egipto nosotros éramos esclavos del Faraón, pero el Señor nos sacó de allá con gran despliegue de fuerza...Y nos sacó de allá para conducirnos a la tierra que a nuestros antepasados había jurado que nos daría”.

—Deuteronomio 6:20-23

La pregunta es: “¿Por qué adoramos y servimos a Dios? ¿Por qué tenemos preferencias que son tan diferentes de las que están a nuestro alrededor?”.

Moisés contestó: “Dios ha traído redención a nuestra familia. Nos pudo haber dejado en Egipto pero Dios nos redimió. Hemos tomado decisiones diferentes para así reflejar el gozo que se encuentra en Dios y en la lealtad hacia Él. Él ha sido bueno con nosotros. ¿Qué más podríamos querer hacer sabiendo que el gozo más profundo de la humanidad se encuentra en conocer al Dios amoroso?”.

El fracaso de Israel en Jueces 2 estaba directamente ligado con su fracaso en hacer lo que Dios les había ordenado en Deuteronomio 6, de darles a sus hijos una instrucción formativa. ¿El resultado? Una

generación que creció sin conocer al Señor ni lo que Él había hecho por ellos.

Esperanza para nosotros cuando hacemos esto

No instruimos y disciplinamos a nuestros hijos para hacerlos cristianos. Solo el Espíritu de Dios puede hacer eso. En última instancia, nuestra esperanza no es que lo haremos perfectamente bien. Nosotros, como nuestros hijos, somos parte de una raza caída. Cada día nos da nuevos avisos de nuestros fracasos y de la necesidad que tenemos de la gracia. Nuestra esperanza, cuando instruimos a nuestros hijos, es que el evangelio

es el poder de Dios para salvación a todos los que creen (Ro 1:16). En la bondadosa providencia de Dios, todos los días nuestros hijos se enfrentan a la necesidad que tienen de la gracia para perdonar y darles el poder para hacer lo que está bien. Nuestra esperanza es que el evangelio será el poder de Dios para la salvación en sus vidas, como lo ha sido en las nuestras.

Quizás este capítulo te ha alertado sobre cosas que has descuidado. Incluso te puedes preguntar: “¿Cómo puedo hacer estas cosas?”. Recuerda, solo puedes cumplir los llamados de Dios con la gracia y la fuerza de Jesucristo. En Él tú puedes hacer todas las cosas (Fil 4:13).

En los siguientes capítulos veremos algo del contenido específico de la instrucción que les debemos dar a nuestros hijos.

1. Terry Johnson, *The Family Worship Book: A Resource Book for Family Devotions*, (El Libro de la Adoración Familiar: Un Libro de Consulta para los Devocionales Familiares), (Fearn, Tain, Ross-Shire, Scotland, UK: Christian Focus, 2003)



P A R T E

DOS

Introducción a la instrucción formativa

El contenido de la instrucción formativa

Los siguientes ocho capítulos sobre la instrucción formativa son los pilares fundamentales para tener una manera bíblica de ver la vida. Después de repasar tres principios importantes de la instrucción, examinaremos la importancia del corazón, de la siembra y la cosecha, del plan de Dios para la autoridad, de la gloria de Dios, de la sabiduría y la necedad, de cómo estamos completos en Cristo y de la importancia de la iglesia. Esta es una instrucción formativa que libera.

La instrucción formativa aporta estructuras bíblicas para que los niños piensen de ellos mismos y de su mundo. Por ejemplo, cuando les enseñamos a nuestros hijos pequeños a no pegarles a las personas, estamos dando un estándar para su comportamiento. Pero la razón de no pegarles a otros es más profunda que: “No es bonito” o “¿Te gustaría que alguien te pegara?”. Les enseñamos que los demás están creados a la imagen de Dios. Los otros niños tienen valor y dignidad. Les damos a nuestros hijos grandes verdades que los transformarán, en vez de explicaciones ligeras que se perderán con el tiempo.

Debemos pensar de nosotros mismos como vendedores de la verdad. Cada experiencia y cada conversación son una oportunidad para convencer a nuestros hijos de la belleza y simetría de los caminos de Dios. Conforme los hijos maduran, nuestra meta no es tener el control a

cualquier costo; más bien es convencer. La influencia y el convencimiento siempre son más importantes que la disciplina.

4

Tres principios para comunicar la instrucción formativa

Cómo compartir con los hijos los conceptos bíblicos para que los entiendan

Puede ser difícil que nuestros hijos entiendan las expresiones que comúnmente usamos en la iglesia. Cuando Tedd era un niño oraba por los misioneros en los “campos de maíz”. Podía hacer la relación con los “campos de maíz” porque vivía en las grandes extensiones planas del noroeste de Ohio. Cuando sus padres oraban por los campos “extranjeros”, lo tradujo en imágenes de consagrados misioneros caminando por el agua, por las hileras de maíz, en búsqueda de almas perdidas. Todos nos reímos con el malentendido y nos dimos cuenta que “extranjeros” no era un concepto que un niño de cinco años podía captar fácilmente.

Los padres cometen el mismo error con los conceptos espirituales. A nuestros hijos, las palabras y frases como justificación, santificación, esclavitud al pecado, muerto en pecados, enemistad con Dios, apoyarse en Jesús, vida en el Espíritu, dependencia de Cristo, dar muerte al pecado, completo en Cristo, fe, acercarse a Dios y adoración, les suenan como un lenguaje religioso misterioso. Adivinan el significado y se confunden cuando se quedan cortos con sus intentos.

Una niña de cinco años, al enterarse de la grave enfermedad de su mamá, desesperada y con emoción hizo un dibujo de Jesús, rayado como una cebra, y se lo entregó a su mamá en el hospital. Recordaba bien la

liturgia: “y gracias a sus heridas fuimos sanados”^{*}. Y ella lo creyó. Pero perdió el verdadero significado.

Los padres esperan actitudes y conductas de sus hijos que dependen mucho de la comprensión espiritual, pero con frecuencia los niños no entienden el contenido espiritual de las expectativas. Los niños crecen en su discernimiento del evangelio mientras transitan de un entendimiento del mundo que es inocente, tangible y sensorial, a una capacidad más abstracta que les permite interactuar con los conceptos. Esto es un proceso; no podemos esperar cabezas adultas en niños pequeños.

Tenemos que enseñar estos conceptos espirituales de maneras suaves y convincentes.

No mezcles historias imaginarias con verdaderas historias bíblicas

En una ocasión vimos, con horror, la representación que se hacía de la desobediencia de Jonás a Dios, en el escenario de una escuela cristiana: Jonás visitaba el “País de Mamá Ganso”. Los personajes de Mamá Ganso trataban de darle a Jonás una guía espiritual y llevarlo de nuevo al camino a Nínive. Los niños de cinco y seis años quedaron confundidos con esa experiencia, sin poder apreciar la diferencia entre la intervención sobrenatural de Dios en la vida de Su pueblo, y la ficción de Mamá Ganso. A nuestros hijos les tuvimos que desenredar esta confusión. Ilústroles a

tus hijos los conceptos espirituales con otros medios que no sean los famosos personajes de entretenimiento.

No trivialices el evangelio para que sea “relevante”

Cuando “bajamos la Biblia a su nivel”, los niños rápidamente perderán su amor y capacidad de asombro por las narraciones bíblicas. Los niños crecerán en su entendimiento cuando se den cuenta que la Palabra de Dios es diferente de cualquier otra literatura. Es verdad. Es vida (Dt 32:45-47).

Ayuda a los niños pequeños a que se relacionen con las historias bíblicas de maneras tangibles y físicas

Recuerdo a Tedd encima de la mesa de la cocina mostrando la altura y la corpulencia de Goliath. Midió la longitud de su lanza en el piso e hizo que los niños caminaran esa longitud. Les dio a los niños piedras para que conocieran todo el efecto del peso que Goliath cargaba con facilidad en su armadura, y sus armas. Después les mostró el tamaño relativo de David y de sus cosas. La “confianza en el poder y la fuerza de Dios” por parte de David tuvo sentido cuando los niños, con los ojos bien abiertos, se imaginaron en las sandalias de David. Las siguientes veces que los animamos a “confiar en el Señor”, esta era una frase que tenía sentido.

Recuerdo lo que una vez hicimos durante el devocional familiar. Imaginamos que salíamos para hacer un viaje largo. Éramos Abraham y

Sara y familia. Tedd dijo que nunca regresaríamos, que no sabía a dónde íbamos ni lo que pasaría en el camino, pero que Dios nos daría Su guía y Su provisión. Nuestro viaje ilustraba la fe en obedecer a Dios y confiar en Su promesa de estar con nosotros. Este concepto se puede introducir de tal manera que despierte la fe ingenua en un Padre celestial soberano que vigila el camino de Sus hijos.

Actuamos la escena en la llanura de Dura, como los tres jóvenes hebreos parados a la sombra de la estatua de oro de Nabucodonosor que medía 27.5 metros. Nos imaginamos al rey amenazándolos con el horno de fuego si no se inclinaban ante la estatua. La historia ilustraba el amor y la lealtad a Dios y el verdadero valor bíblico. Les explicamos que estos tres jóvenes estaban asustados. Sin duda sus rodillas estaban temblando debajo de sus túnicas mientras se enfrentaban al violento y poderoso Nabucodonosor. Su confianza era diferente de la valentía, fuerte y segura de sí misma, de la confrontación humana. Estos hombres creían que Dios los salvaría; pero aun si no los salvaba, no se inclinarían. Para ellos la realidad eterna era más importante que la existencia temporal. ¡Qué ejemplo para los niños de vivir por la eternidad en vez de solo por el presente!

Existe una dimensión interna de la fe que es el Espíritu de Dios trabajando en el corazón. Nosotros como padres no podemos producir eso, pero les podemos dar a nuestros hijos la “instrucción formativa” necesaria para que hagan las conexiones entre las palabras religiosas y su realidad diaria.

Hay conceptos que son los cimientos y que debemos exponer completamente con el fin de transmitirlos a nuestros hijos. A veces debemos revelar sus significados para que no queden atrapados en el “argot cristiano”. Otras veces son conceptos directos que necesitan la aplicación puntual en la vida diaria.

Los siguientes capítulos tratarán estos importantes conceptos que son los cimientos de nuestra fe y proveen algunas ayudas para comunicarlos a nuestros hijos.

* La palabra en inglés para heridas es “stripes” que también significa “rayas”.

5

Llegando al corazón del comportamiento

Salomón describe la importancia del corazón en Proverbios 4:23: *“Por sobre todas las cosas cuida tu corazón, porque de él mana la vida”*. El corazón es como un pozo artesiano. Todas nuestras esperanzas, sueños y deseos brotan del corazón. Cada unidad de significado y sentido se origina en el corazón. Nuestro comportamiento fluye del corazón –ni las circunstancias ni otras personas lo provocan. El corazón, con sus pasiones y deseos, es el manantial de vida.

Hace poco Radio Shack tuvo en oferta coches de control remoto del tamaño de una caja de cerillos. “Algo divertido para que los nietos jueguen en casa del abuelo”, pensé. La siguiente semana todos estábamos en nuestra casa para una comida familiar. Saqué el coche y los niños comenzaron a jugar con él. Seis niños, un coche; ¿en qué estaba pensando este abuelo?

Unos minutos después vi a uno de mis nietos siguiendo a su hermana y suplicándole: “Emily (los nombres han sido cambiados para proteger al culpable), recuerda que Jesús dice que debemos compartir. Recuerda que tenemos que hacer con los demás lo que nos gustaría que hicieran con nosotros. Debes ser amable y prestármelo un turno”.

Todas estas declaraciones son ciertas. Y él no tiró a su hermana al piso y escapó con el control. Pero, hasta el observador más superficial sabe que este niño de cuatro años no estaba motivado por el interés del crecimiento espiritual de su hermana. A él no le importaba si el comportamiento de ella era semejante al de Cristo. Él estaba siguiendo los deseos de su corazón.

Todo padre ha preguntado: “¿Por qué hiciste eso?” para después encontrarse con alguien que alza los hombros y dice: “No sé”. Los niños a menudo reaccionan sin pensar y no son conscientes de sus motivos.

Las acciones del corazón

Pensamos en el corazón como el órgano emocional, y en la mente como el órgano intelectual, pero la Biblia no apoya esa idea. Las decisiones y las elecciones que hacemos en la vida tienen su origen en lo que amamos y deseamos. La Biblia se refiere a este origen como el “corazón”. Por lo tanto, las actividades que identificamos como intelectuales son actividades del corazón. Hay alrededor de 750 referencias al corazón en la

Palabra de Dios. Las Escrituras nos dicen que el corazón encubre, discierne, instruye, medita, reflexiona, percibe, planea, argumenta, pondera, piensa y sopesa. Aunque científicamente sabemos que es el cerebro el que procesa y organiza la información, es el corazón el que dirige, incluso, esas actividades.

Las actividades de adoración brotan del corazón

El corazón ama a Dios, ora a Dios, se goza en Dios, se vuelve a Dios, busca a Dios, confía en Dios, se rinde a Dios. “Y ahora, Israel, ¿qué te pide el Señor tu Dios? Simplemente que le temas y andes en todos sus caminos, que lo ames y le sirvas con todo tu corazón y con toda tu alma” (Dt 10:12). La pregunta de Moisés es una gran pregunta –¿qué quiere Dios de nosotros? Dios quiere que le rindamos una devoción de todo corazón.

Les enseñamos a nuestros hijos el conocido pasaje de Proverbios 3: “Confía en el Señor de todo corazón, y no en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos, y Él allanará tus sendas” (Pr 3:5-6). A menudo la gente dice durante la consejería pastoral: “Realmente estoy teniendo problemas para confiar en Dios en esta situación”. Siempre pregunto: “Entonces, ¿en quién estás confiando?”. Cuando no estamos confiando en Dios, no dejamos de confiar. Confiamos en alguien o en algo más, quizás en un amigo o en nuestras propias ideas.

Las actividades emocionales fluyen del corazón

El corazón puede dolerse, anhelar, desear, desesperarse o menospreciar. Puede afligirse, odiar, temer, lamentarse, amar, codiciar, enfurecerse, ofenderse, quedar absorto, temblar o palpitar. La promesa del nuevo pacto en el Antiguo Testamento es una promesa para transformar el corazón. “Yo les daré un corazón íntegro, y pondré en ellos un espíritu renovado. Les arrancaré el corazón de piedra que ahora tienen, y pondré en ellos un corazón de carne, para que cumplan mis decretos y pongan en práctica mis leyes. Entonces ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios” (Ez 11:19-20).

Con el corazón presumimos, ansiamos, desmayamos, perdonamos, damos o guardamos. El corazón puede latir, responder, calumniar, robar o desviarse.

El corazón hace a las personas lo que son

¿Recuerdas la historia de Samuel cuando va a Belén a ungir al nuevo rey de Israel? El hijo de Isaí, Eliab, fue traído al profeta. Era un hombre alto y guapo con un porte real. Samuel piensa: *“Sin duda que este es el ungido del Señor”* (1S 16:6). Dios habló con Samuel.

“No te dejes impresionar por su apariencia ni por su estatura, pues yo lo he rechazado. La gente se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón” (1S 16:7). Como Samuel, nos enfocamos en la apariencia externa. Dedicamos mucho tiempo al hombre exterior pero Dios está interesado en el interior. Nuestros hijos nunca interpretarán correctamente la vida hasta que entiendan que es el corazón el que dirige toda la vida.

Los adjetivos que se usan en la Biblia para describir el corazón nos abren los ojos. El corazón se describe de varias formas como adúltero, angustiado, arrogante, desviado, amargado, intachable, desgraciado, roto, cruel, circuncidado, contrito, molido, oscurecido, aliviado, embustero, crédulo, devoto, desleal, envidioso, malo, débil, fiel, distante, temeroso, necio, agradecido, feliz, duro, humilde, altivo, loco, mezquino, obstinado, perverso, orgulloso, puro, rebelde, jubiloso, receptivo, justo, enfermo, sincero, pecador, resuelto, atribulado, insensible, incircunciso, recto, insondable, cansado, retorcido, sabio y herido. No es de extrañar que la Biblia diga que de la abundancia del corazón habla la boca.

Jesús enfatizaba el corazón en Su ministerio

En Su ministerio, el Señor Jesucristo pone gran énfasis en el corazón. En el Sermón del Monte, las Bienaventuranzas describen la primacía del corazón: “Dichosos los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios” (Mt 5:8).

Lo que atesoramos, eso es lo que posee a nuestro corazón. “Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón” (Mt 6:21).

Jesús dijo en Mateo 5:20: “Porque les digo a ustedes, que no van a entrar en el reino de los cielos a menos que su justicia supere a la de los fariseos y de los maestros de la ley”. Los fariseos sobresalían en el cumplimiento de la justicia. Pero a Jesús le importa el corazón.

El asesinato no solo es un asunto externo. “Pero yo les digo que todo el que se enoje con su hermano quedará sujeto al juicio del tribunal... Pero cualquiera que lo maldiga quedará sujeto al juicio del infierno” (Mt 5:22).

Cuando Jesús habla del pecado de adulterio, muestra que la codicia quebranta el mandamiento. “Pero yo les digo que cualquiera que mira a una mujer y la codicia, ya ha cometido adulterio con ella en el corazón” (Mt 5:28). En toda Su enseñanza Jesús muestra la importancia del corazón.

En Mateo 15, los fariseos acusaron a los discípulos de Jesús de contaminarse por comer con las manos sin lavar. Al reprenderlos, Jesús dice: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de

mí. En vano me adoran; sus enseñanzas no son más que reglas humanas”
(Mt 15:8-9).

Los niños y la importancia crucial del corazón

Los niños que entienden el corazón, se entienden y entienden a los demás. “Porque de adentro, del corazón humano, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, los robos, los homicidios, los adulterios, la avaricia, la maldad, el engaño, el libertinaje, la envidia, la calumnia, la arrogancia y la necedad. Todos estos males vienen de adentro y contaminan a la persona” (Mr 7:21-23). Vemos estas cosas en nuestros hijos.

¿Alguna vez has visto codicia en tu casa? ¿Sobre todo si se están repartiendo dulces! ¿Y qué hay de la mentira? ¿No es sorprendente cómo los niños te pueden engañar con palabras que son técnicamente ciertas?

“¿Te acordaste de tu mochila?”.

“Sí”.

“Por favor tráemela. Veamos si tienes tarea”.

“No puedo; la dejé en mi casillero de la escuela”.

“Creí que habías dicho que te habías acordado”.

“Sí me acordé. En el autobús de regreso a casa pensé: ‘Oh no, dejé mi mochila en la escuela’”.

Este niño entendía la intención de la pregunta. Sin embargo contestó de una forma que era técnicamente cierta, pero astutamente diseñada para dar una impresión falsa.

¿Y qué hay con la envidia? ¿Alguna vez has visto envidia en tu casa? “No es justo, Papá. Él fue contigo a Wal-Mart tres veces y yo solo fui a Wal-Mart una vez contigo. No es justo”.

¿Y qué con la calumnia? Mis hijos acostumbraban a venir a mí con calumnias contra los demás.

“Papi, mi hermano no está siendo amable conmigo...”.

“¿Por qué me estás diciendo esto? ¿Quieres que oremos por tu hermano? Estoy seguro que saldrá beneficiado con nuestras oraciones. ¿O quieres que lo regañe?”.

Malos pensamientos, robo, malicia, lascivia, arrogancia y locura; todo esto lo vemos en nuestros hijos de vez en cuando. Nos preguntamos: “¿De dónde saca todo esto?”. La Biblia nos dice que sale del corazón.

La manera correcta de tratar con los corazones de los hijos

En Lucas 6, Jesús usa la analogía de un árbol. “Ningún árbol bueno da fruto malo; tampoco da buen fruto el árbol malo” (Lc 6:43). La prueba final de un árbol es su fruto. Fruto bueno, árbol bueno. Fruto malo, árbol malo. Jesús continúa: “A cada árbol se le reconoce por su propio fruto. No se recogen higos de los espinos ni se cosechan uvas de las zarzas” (Lc 6:45).

Mi hermano Paul usa la siguiente ilustración:

Supongamos que tengo un árbol de manzanas en mi patio trasero. Cada año florece y da manzanas, pero cuando las manzanas maduran, están secas, arrugadas, oscuras y pastosas. Después de algunos años decido que es inútil tener un árbol de manzanas y no poder comer su fruto nunca. Así que pienso que debo hacer algo para “arreglar” el árbol. Un sábado por la tarde podrías verme por la ventana, en mi patio trasero, cargando cortadoras para las ramas, una engrapadora, una escalera y dos recipientes con manzanas “red delicious”. Ves cómo corto con cuidado todas las manzanas malas y engrapo hermosas manzanas rojas en las ramas del árbol. Vienes y me preguntas qué estoy haciendo y orgullosamente te digo: “Por fin arreglé mi árbol de manzanas”⁴.

Este es un buen ejemplo de lo que intentamos hacer con nuestros hijos. Nos enfocamos en el comportamiento y perdemos de vista las actitudes del corazón que están detrás del comportamiento. Tratamos de arreglar las manzanas del comportamiento en vez de tratar con el problema crítico: el árbol mismo.

Supongamos que mis hijos están peleando por los juguetes. ¿Cómo voy a resolver esto? En el momento me olvido de todos los asuntos del corazón y me enfoco en cambiar el comportamiento.

“Está bien, ¿quién lo tenía primero?”.

Piensa en esta pregunta. Recompensa al niño que tenía el juguete e ignora el egoísmo que está brotando en los corazones de ambos niños. ¿Dónde dice en la Biblia que el niño que lo tenía primero está absuelto de

toda responsabilidad de ser un pacificador? Preguntar quién lo tenía primero puede resolver por un rato la pelea, pero no aborda el egoísmo compulsivo de estos niños que están peleando por el juguete.

O supongamos que tú puedes sobornar a tus hijos de esta manera: “Saben, tienen 15 calcomanías en el refrigerador; cuando obtengan cinco más iremos por un helado. Podrían obtener esas cinco hoy, si son realmente buenos”. Por otro lado, puedes amenazar a tus hijos con castigos.

Una maravillosa actividad con los niños para el estudio de la Biblia sería hacer una libreta llena de las verdades bíblicas sobre el corazón. Los niños necesitan tener estas verdades a la mano. Si tienes hijos en edad escolar, dales una libreta con espiral, decora su portada con recortes y el título “tu libreta del corazón” y llénala con las verdades acerca del corazón.

Todos estos son intentos por controlar e imponer el comportamiento sin tratar con el corazón. Son intentos para producir un comportamiento piadoso de una fuente contaminada. El niño que no está dispuesto a compartir sus juguetes está reflejando un corazón que se ha desviado. La pelea por el juguete muestra un amor por uno mismo, por lo menos.

Regresemos por un momento a la ilustración del árbol de manzanas. ¿Qué les pasará a las manzanas que he engrapado al árbol? Se pudrirán porque no están conectadas a la savia del árbol que da vida. Podemos asegurar el comportamiento correcto de nuestros hijos en el momento por medio del conductismo, pero al final ese comportamiento volverá a como estaba, a la expresión más natural de la abundancia del corazón.

Imaginemos que, por medio del conductismo, podemos producir el comportamiento correcto sin desafiar las actitudes impías del corazón que están detrás del comportamiento impío. ¿Cómo llamamos a ese tipo de cambio? ¿No es precisamente eso lo que Jesús condenó en los fariseos? “Limpian el exterior del vaso y del plato, pero por dentro están llenos de robo y de desenfreno...que son como sepulcros blanqueados. Por fuera lucen hermosos pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de podredumbre” (Mt 23:25, 27).

Escondidas entre estas dos ilustraciones están las increíblemente reveladoras palabras de Cristo: “¡Fariseo ciego! Limpia primero por dentro el vaso y el plato, y así quedará limpio también por fuera” (Mt 23:26). Jesús dice que el comportamiento seguirá al corazón. Los fariseos eran pura apariencia. Jesús les dijo: “Todo lo hacen para que la gente los vea” (Mt 23:5). La Biblia nos provee todas las categorías que necesitamos para ayudar a nuestros hijos a entender la importancia de sus corazones. Este entendimiento los hará conscientes de los aspectos motivadores y entenderán su necesidad de la gracia.

Los motivos del corazón

Entendiendo los motivos del corazón

Como ya hemos visto, el corazón es el asiento de la motivación. Piensa en esto de esta manera: El comportamiento es *un cuándo, un qué y un por qué*. El *cuándo* del comportamiento es la circunstancia que da lugar al comportamiento. El *qué* del comportamiento son las cosas que uno hace o dice. El *por qué* del comportamiento es el motivo.

Imagina que llego a casa y encuentro una bicicleta en la entrada para el coche. Tengo que bajar del coche y mover la bicicleta. Enojado, entro a buscar al niño a quien pertenece la bicicleta.

Imagina en este momento que tú, el lector, llegas y preguntas: “Tedd, ¿por qué estás tan enojado?”. Probablemente diría: “Estoy enojado porque él dejó su bicicleta en la entrada del coche. ¡Este niño nunca me escucha!”.

Pero la bicicleta en la entrada no es el *por qué* estoy enojado, es el *cuándo*. El *cuándo* de mi comportamiento es la circunstancia. El *qué* de mi comportamiento es mi arretrato de ira. El *por qué* de mi ira es la motivación interna –mi actitud del corazón. Odio las inconveniencias. El *por qué* de mi comportamiento es que ¡quiero que mi voluntad se haga en la tierra así como la voluntad de Dios se hace en el cielo!

Santiago 4 nos da un maravilloso ejemplo de todo esto: “¿De dónde surgen las guerras y los conflictos entre ustedes? ¿No es precisamente de las pasiones que luchan dentro de ustedes mismos? Desean algo y no lo consiguen. Matan y sienten envidia, y no pueden obtener lo que quieren. Riñen y se hacen la guerra. No tienen, porque no piden” (Stg 4:1-2). Las guerras y los conflictos no surgen de la falta de habilidad para resolver los conflictos. No surgen de personas molestas. Surgen de pasiones que luchan dentro. Mis pasiones están ocupando el lugar de mando y control dentro de mi corazón.

El comportamiento comienza con el corazón

Nuestros deseos no necesariamente son malos. No está mal que un padre no quiera que su hijo estacione su bicicleta en la entrada donde estaciona el coche. Pero eso se puede volver un deseo excesivo. Si mis deseos me vuelven desagradable e indiferente, entonces son deseos excesivos.

La Biblia nos da muchos términos descriptivos para captar los motivos del corazón. La instrucción formativa ayuda a nuestros hijos a entender que el comportamiento surge de las actitudes del corazón. Enséñales a tus hijos que el comportamiento impío comienza con actitudes impías del corazón, y que el comportamiento piadoso comienza con actitudes piadosas del corazón. A continuación presento una lista que sugiere

algunas actitudes impías del corazón y sus correspondientes alternativas piadosas.

Actitudes Impías	Actitudes Piadosas
deseo de venganza	confianza en Dios
temor del hombre	temor de Dios
orgullo	humildad
amor por uno mismo	amor por los demás
instinto de supervivencia	entregar la vida
miedo	perfecto amor
codicia	generosidad
envidia	sinceridad
odio	amor
ira	perdón
deseo de ser aprobado por las personas	deseo de ser aprobado por Dios
ansiedad y temor	paz y contentamiento
rebelión	sumisión

Estas listas no son exhaustivas pero mencionan algunas formas en que la Biblia identifica las actitudes del corazón. Estas actitudes que motivan el corazón son las razones por las cuales nuestros hijos tienen conflictos entre sí. Los padres están tentados a provocar un corto circuito en el manejo del comportamiento y a olvidar el corazón, aunque el asunto

principal es el corazón. Para recapitular –la circunstancia es el *cuándo*; el comportamiento es el *qué*; la actitud del corazón es el *por qué*.

La necesidad que el corazón tiene de la gracia

Ya que el problema del pecado es más profundo que las cosas malas que hacemos y decimos, los problemas del pecado solo se pueden resolver por gracia. Puesto que nuestro problema es interno, el pecado no se puede remediar con “arreglar las cosas”. Solo la gracia puede lograr una transformación radical del corazón.

Cuando el corazón recibe la atención correcta, los niños no podrán eludir la necesidad tan profunda que tienen de la gracia. Si ven que su problema es mayor que su comportamiento, serán liberados de las opiniones superficiales sobre la vida cristiana.

Las necesidades de nuestros hijos son las mismas que las nuestras. Necesitamos la cirugía del trasplante de corazón que se promete en la gracia del nuevo pacto: “Los rociaré con agua pura, y quedarán purificados. Los limpiaré de todas sus impurezas e idolatrías” (Ez 36:25). Nuestros pensamientos y motivos impuros nos muestran qué limpieza tan profunda necesitamos.

El versículo 26 sigue diciendo: “Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne”. ¿Qué significa esto? La gracia produce un cambio interno radical. *Les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne.* Tanto nuestros hijos como

nosotros necesitamos un cambio que sea radical y completo. Cuando un niño ha vuelto a tener interés en un juguete solo porque un hermano lo quiere, ese niño está mostrando un corazón de piedra. Esa dureza del corazón no se derretirá con otra cosa que no sea la gracia. La manipulación del comportamiento por medio de las recompensas y los castigos nunca tocará el corazón de piedra. Solo la gracia puede cambiar el corazón. ¡Qué aliento! La única cosa que necesitamos es el punto central de la obra de Dios.

No solo necesitamos el cambio interno, también necesitamos el poder para hacerlo. Dios ha prometido: “Infundiré mi Espíritu en ustedes, y haré que sigan mis preceptos y obedezcan mis leyes” (Ez 36:27). Sabemos lo que tenemos que hacer pero no podemos hacerlo sin la gracia. Tenemos la seguridad de que la gracia de Dios nos da el poder.

Ezequiel 36 habla de todo lo que necesitamos ante Dios: perdón y limpieza, cambio interno radical y poder. Entre más profundamente conozcan nuestros hijos las oscuras cavernas del corazón, entenderán con mayor profundidad que necesitan la gracia.

La necesidad que tiene el corazón de otras personas

Cuando no ayudamos a nuestros hijos a entender el engaño sutil del corazón, les damos una alternativa exhaustiva para la independencia. La independencia los puede apartar de las personas que más los aman y que pueden ser sus mayores aliadas en la lucha contra el pecado. Enséñales a tus hijos la necesidad que tienen de tu protección y dirección.

Hebreos 3:12-13 es un texto maravilloso que demuestra esta necesidad: “Cúidense, hermanos, de que ninguno de ustedes tenga un corazón pecaminoso e incrédulo que los haga apartarse del Dios vivo. Más bien, mientras dure ese «hoy», anímense unos a otros cada día, para que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño del pecado”.

¿Cuál es el peligro? El escritor advierte del peligro de un corazón pecaminoso e incrédulo. Un corazón incrédulo aparta de Dios.

¿Cuál es la ayuda ahí? *Anímense unos a otros cada día.* Los niños sabios que entienden sus corazones serán afables con sus padres que quieren ayudarlos a guardar sus corazones. Los padres los conocen mejor y son los que están más comprometidos con su bienestar.

¿Qué tanto nosotros –y nuestros hijos– necesitamos esta clase de ministerio? *Mientras dure ese «hoy»* –mientras estemos de este lado del reino celestial. *Para que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño del*

pecado. El pecado llega para engañarnos diciendo: “Este pequeño pecadito no es gran cosa. Este pecado no es tóxico y es de un nivel bajo que puedes disfrutar sin ningún daño real a tu vida espiritual”. El pecado engaña y endurece el corazón hacia Dios.

A veces la amarga experiencia les enseña a nuestros hijos de qué manera tan profunda necesitan unos padres “entrometidos”. La hija de un amigo estaba comprometida para casarse. Ella y su prometido eran personas jóvenes que amaban a Dios y querían vivir para la gloria de Dios. Un día llegaron con los padres de ella para confesarles que estaban esperando un bebé. Confesaron que se les había dado más privacidad de la que podían manejar; no habían rendido cuentas de sus largas ausencias. Dios está lleno de gracia, misericordia y perdón, pero estos jóvenes y sus padres aprendieron demasiado tarde de qué manera tan absoluta era necesario el involucramiento de los padres.

Ministrar a los corazones de nuestros hijos

“Hermanos, si alguien es sorprendido en pecado, ustedes que son espirituales deben restaurarlo con una actitud humilde. Pero cuídese cada uno, porque también puede ser tentado” (Gá 6:1).

Imagina que tu hijo tiene problemas de comportamiento en la escuela. Has orado con él por su día escolar y él ha prometido ser bueno hoy. En la tarde, sin embargo, recibes la temida llamada telefónica. No ha sido

bueno. Gálatas 6 nos da una percepción clara de cómo ministrar a tu hijo.

Hermanos, si alguien es sorprendido en pecado... Tu hijo es fácilmente engañado. Su corazón, como el tuyo, está sujeto a muchas tentaciones. No se levantó en la mañana y se dijo: “Veamos, ¿qué puedo hacer hoy para que en un solo acto avergüence, entristezca, deshonne y frustre a mi mamá y a mi papá?”.

Entonces, ¿qué pasó? ¿Por qué otra vez se portó mal? Si entendemos el corazón, entendemos el problema. A tu hijo lo engañaron los ídolos de su corazón. Su orgullo, ira, amor propio y rebelión le tendieron la trampa. Fue agarrado en el pecado.

El objetivo de la intervención de los padres es la restauración

Ustedes que son espirituales deben restaurarlo con una actitud humilde. Puedes estar tentado a responder al fracaso de tu hijo con ira o impaciencia, pero lo que tu hijo necesita es restauración. Tu papel es alentar a tu hijo. Necesita saber que existe la gracia, el perdón y la misericordia para los que acuden a Cristo.

Imagina que tengo una vieja casa victoriana que necesita reparación. Yo podría demoler la casa y construir una nueva en su lugar, o podría restaurar la vieja. Si mi elección fuera la restauración, usaría un juego de herramientas diferente al que usaría para la demolición. Los padres, en particular los de los adolescentes, a menudo se acercan a sus hijos con el enfoque de la bola demoledora. Reprenden ásperamente sus oídos con palabras de ira y destrucción. Pueden desear restaurar, pero después de que el martillo de demolición ha acabado con la casa, hay poco que restaurar.

Si el objetivo es la restauración, ¿qué herramientas emplearemos para hacer el trabajo? Tomaremos nuestro conocimiento de la Escritura, junto con el profundo conocimiento del engaño del corazón humano, la comprensión compasiva y la gran esperanza en el poder y la gracia del evangelio. Hablaremos la verdad en amor con este niño que ha sido engañado por su pecado. En la trastornada situación haremos brillar la luz de la verdad de Dios. Queremos que este niño sepa que existe un Dios poderoso que puede rescatar a las personas que han sido engañadas.

Ustedes que son espirituales deben restaurarlo con una actitud humilde. Un día de invierno, en medio de una tormenta de nieve, tuve un accidente con el coche. Lo que pudo haber puesto en peligro mi vida resultó, en cambio, por la misericordia de Dios, en algunos feos moretones y heridas, gracias a las bolsas de aire y la buena ingeniería. Los del servicio médico de emergencia fueron amables y atentos. No me echaron la culpa por haberlos arriesgado en la tormenta ni me metieron bruscamente en la ambulancia. ¿Por qué fueron tan amables? Su objetivo era mi restauración. La amabilidad facilitará la restauración de nuestros hijos.

LA RESTAURACIÓN REQUIERE HUMILDAD

Gálatas 6 también nos llama a la humildad. El concepto de humildad en el pasaje está presente. *Pero cuídese cada uno, porque también puede ser tentado.* ¿En qué tentaciones han caído nuestros hijos que nosotros no hayamos experimentado? ¿Han sido crueles, han hablado fuera de lugar, han reaccionado con ira, han respondido con orgullo o han sido deshonestos? ¿Algunas veces somos nosotros presa de estos pecados? La restauración es un tiempo maravilloso para solidarizarnos con nuestros hijos como padres que humildemente se pueden identificar con sus fracasos y mostrarles al Salvador de los pecadores que está dispuesto y que es capaz y poderoso para perdonar.

Salomón oró en la dedicación del Templo: “Que el Señor nuestro Dios esté con nosotros, como estuvo con nuestros antepasados; que nunca nos deje ni nos abandone. Que incline nuestro corazón hacia Él, para que

sigamos todos sus caminos y cumplamos los mandamientos, decretos y leyes que les dio a nuestros antepasados” (1R 8:57-58).

6

El principio bíblico de la siembra y la cosecha

La Escritura está llena de enseñanzas que hablan de que “sufrir consecuencias” es parte del diseño de Dios para demostrar Su soberanía sobre todas las cosas y un proceso de santificación para Su pueblo. Las ilustraciones de la siembra y la cosecha llenan las narrativas y las profecías de la historia bíblica. Las epístolas también abundan con exhortaciones y ejemplos de la siembra y la cosecha.

Quizá el pasaje más familiar para todos nosotros sea Gálatas 6:7-8. “No se engañen: de Dios nadie se burla. Cada uno cosecha lo que siembra. El que siembra para agradar a su naturaleza pecaminosa, de esa misma naturaleza cosechará destrucción; el que siembra para agradar al Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna”.

Nuestro objetivo principal en la instrucción, la disciplina y la corrección es el cambio del corazón, no el cambio de comportamiento. Esto determina abismalmente cómo vemos las consecuencias. Las

consecuencias no están desconectadas del proceso de pastoreo –¡son una parte vital! Pero los niños deben entender las consecuencias como Dios las diseñó, ¡no como el mundo las enseña!

Nuestra meta en la disciplina es alcanzar el corazón de nuestro hijo. No queremos usar las consecuencias solo para moldear el comportamiento. El conductismo (modificación del comportamiento) es reprimir y controlar el comportamiento por medio de un sistema de recompensas y castigos, a veces llamado “la zanahoria y el palo”. Las consecuencias del comportamiento pueden ser autoritarias (como la Gestapo) y amenazadoras o simplemente manipuladoras, que prometen recompensa material o emocional. Pueden ofrecer incentivos externos y elementos disuasivos para cambiar el comportamiento o pueden apelar a los sentimientos de culpa del niño y al miedo a la desaprobación. ¡Estos métodos son herramientas poderosas para cambiar el comportamiento, pero desatienden el corazón del niño!

En contraste, la corrección bíblica, la disciplina y la motivación utilizan la verdad imperecedera de la Escritura para instruir el corazón y orientar el comportamiento. Ya que Dios está interesado en nuestros corazones como la fuente de nuestro comportamiento, resulta que el cambio de corazón debe ser nuestro mayor interés cuando instruimos o disciplinamos a nuestros hijos, alentándolos a vivir de manera consistente con la ley de Dios.

En la paternidad, los padres cristianos pueden confundir su papel con el de Dios. Tenemos el estándar de Dios, Su ley, que les presentamos a

nuestros hijos. Ya que nosotros no podemos llegar a sus corazones y cambiarlos, la tentación es sustituir el poder de la Palabra de Dios y la obra de Su Espíritu en los corazones de nuestros hijos por los métodos conductistas de la cultura. La cultura depende del conductismo porque no tiene ninguna doctrina para el cambio interno.

Entonces te podrías preguntar: “¿Qué papel juegan las consecuencias en este proceso? ¿Puedo pastorear el corazón de mi hijo y aun así tener consecuencias por el comportamiento? ¿Eso los confundirá a ellos? Si el corazón es el campo de batalla, ¿entonces por qué debería yo corregir el comportamiento externo?”. El principio de la siembra y la cosecha que se describe y se ilustra en la Escritura nos ayuda a entender y a practicar el plan que Dios tiene con las consecuencias en el proceso de la disciplina. Tú mismo debes entender este proceso. Tú debes enseñarlo a tus hijos de manera consciente. En tu corrección, tus hijos deben ver la disciplina de Dios como una bendición y una protección para guardarlos de la necesidad y la destrucción.

Sin esta perspectiva del cambio de corazón, tu instrucción, corrección, motivación y consecuencias serán un intento desesperado por poner a tus hijos en orden. Estarás satisfecho con el cambio externo en el comportamiento, en vez de instruir los corazones de tus hijos.

Tenemos la esperanza del poder transformador del evangelio para el corazón y la vida. El evangelio es tu única esperanza para lograr el cambio verdadero en el corazón de tus hijos. Esta verdad debe fortalecer toda tu instrucción y todas las consecuencias. Dios ha decretado que: “La

exposición de tus palabras nos da luz” (Sal 119:130). Tu tarea en la crianza es presentar la verdad. Dios cambia los corazones. El comportamiento brota del corazón. Incluso cuando tengas que constreñir el comportamiento, debes tener en mente un objetivo mayor: presentarles a tus hijos la verdad de Dios. Ya que la Palabra de Dios se dirige al corazón del niño, también debes enfocarte en el corazón.

Ayúdales a tus hijos a entender la diferencia entre las consecuencias, resultado del comportamiento, y la siembra y la cosecha bíblicas. Esto es importante por dos razones. Primera, debemos entender y enseñarles a

nuestros hijos para que adquieran entendimiento sobre los errores de la cultura popular que se impone en nuestra filosofía de la vida y la práctica. Segunda, si tu hijo ha de beneficiarse por completo de los propósitos redentores de Dios en el castigo, los debe poseer como un precioso acto de restauración y preservación de Dios, no como un golpe cósmico al azar o caprichoso del Altísimo. Tú eres como el agente de Dios en la afectuosa instrucción que porta los estándares con amor y comprensión. Tú administras los avisos temporales y tangibles –las consecuencias– para establecer la verdad de que Dios no puede ser burlado.

Siembra y cosecha

El principio de la siembra y la cosecha de la Escritura presenta un paradigma para entender las consecuencias bíblicas. La diferencia más dramática entre las consecuencias bíblicas y las consecuencias del conductismo es el objetivo de las consecuencias. Cuando los padres aplican el principio de la siembra y la cosecha de la Escritura, las consecuencias que se producen servirán como una parte pequeña en el proceso de disciplina, para resaltar la realidad de la verdad bíblica. Por el contrario, las consecuencias del conductismo solo sirven como un medio para cambiar el comportamiento; alejan a los niños del evangelio y del cambio duradero del corazón.

Un punto de vista bíblico de la siembra y la cosecha

Hace poco escuché la frase: “¡Cosechamos lo que sembramos!” en el anuncio de un coche. Mientras que la cultura popular considera a la ligera el concepto, asumiendo que tienes lo que te mereces, se queda corto en las consecuencias del comportamiento, tanto temporales como eternas, descritas en la Escritura. ¿Qué es sembrar y cosechar? ¿Y cómo puedes redimir el propósito santo de Dios de este proceso en el pastoreo de tus hijos? ¿Cómo debes pensar de esta ecuación de “sembrar y cosechar”?

Gálatas 6:8 (RVC) nos alienta: “El que siembra para el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna”. Usa las ilustraciones, los mandamientos, los llamados y las promesas de la Escritura y la historia de la iglesia para ennoblecer e incentivar las mentes y los corazones de los niños a que busquen la santidad y hagan morir el pecado. Ten el cuidado de representar las bendiciones de la vida en el Espíritu como hermosas y vivificantes, y de señalar la locura y el desastre de la desobediencia y el quebrantamiento de la ley.

Otra manera en que la Biblia presenta la metáfora de la siembra es con el lenguaje de plantar y segar. Si plantamos chícharos, segaremos chícharos. No podemos sembrar semillas de malos pensamientos y mal comportamiento y cosechar otra cosa diferente a lo que hemos sembrado. Algunas veces nuestros hijos siembran pecado y joran para que la cosecha fracase! Esto no pasará. Dios ha decretado la vida para que haya resultados inevitables. Debes aprender a vivir e instruir a tus hijos para que vivan con la “mentalidad de la cosecha”. Siempre están sembrando y siempre están cosechando. Este proceso ocurre decenas de veces cada día. Lo que los niños planten hoy lo cosecharán mañana. “Mañana” se puede medir por momentos o años, pero vendrá.

LA SIEMBRA Y LA COSECHA SON UNA REALIDAD BÍBLICA

¡El principio de la siembra y la cosecha enseñado por la Escritura es una afirmación verídica! Se basa en el pacto de Dios. Recuerda que había bendiciones y maldiciones que se adjuntaron al pacto de Dios con el

hombre; primero con Adán, después con los patriarcas y después con el pueblo escogido, Israel (ilustrado en Dt 28), y se extendieron en el nuevo pacto a todos los creyentes. El principio de la siembra y la cosecha de la Escritura refleja los resultados o las consecuencias que Dios ha integrado a Su mundo. Las consecuencias de Dios son innegables. Son soberanas y santas. Son profundamente espirituales, sobrenaturales y eternas, así como temporales. Sembrar para la naturaleza pecaminosa trae destrucción, tanto en esta vida como en la eternidad. Sembrar para el Espíritu trae la paz con Dios y el consuelo espiritual de Su cercanía, incluso en medio de la experiencia de la vida caída y dolorosa, y resulta en vida eterna. Cuando vemos la vida en este mundo, encontramos que esta verdad de la Escritura se nos demuestra y autentifica una y otra vez en las relaciones personales, en las circunstancias, en el universo físico y en la vida colectiva.

1 Samuel 2:30 nos da un caso de estudio sobre la siembra y la cosecha bíblicas:

Por cuanto has hecho esto, de ninguna manera permitiré que tus parientes me sirvan, aun cuando yo había prometido que toda tu familia, tanto tus antepasados como tus descendientes, me servirían siempre. Yo, el Señor, Dios de Israel, lo afirmo. Yo honro a los que me honran, y humillo a los que me desprecian.

Elí era sacerdote en la casa de Dios. Él conocía las bendiciones y las maldiciones del pacto de Dios con Israel. Su fracaso en frenar los deseos de sus hijos y la consiguiente muerte de su familia, la pérdida del sacerdocio para las futuras generaciones de su familia y el dolor y pena en su corazón no eran solo una amenaza que Dios tenía puesta sobre su cabeza. Los terribles pronunciamientos fueron las consecuencias inevitables de la elección de Elí de sembrar desobediencia a Dios cuando educaba a sus hijos. Ganó en su vida y en su espíritu la sentencia completa por sus decisiones.

LAS CONSECUENCIAS DE LA SIEMBRA Y LA COSECHA DE LA ESCRITURA EN EL CONDUCTISMO

Nuestra cultura ve la siembra y la cosecha como si fueran Santa Claus en el antiguo villancico estadounidense: “Debes estar atento. No debes llorar. No debes hacer pucheros, te digo por qué: porque Santa Claus viene. [...] Él está haciendo una lista y la revisa dos veces; va a averiguar quiénes fueron malos y quiénes buenos”. La cultura de las mayorías solo acepta el mundo material. Han dejado fuera de escena la administración soberana de Dios de Su universo. Así que las consecuencias solo tienen que ver con las codicias y los deseos de la vida. Por lo tanto, como el truco del anuncio para justificar mi codicia por un coche, este concepto parece perfectamente lógico.

Los padres, como representantes tangibles de la autoridad de Dios, deben entender y practicar las consecuencias bíblicas en vez de las

recompensas y los castigos por el comportamiento. El principio de la siembra y la cosecha muestra el camino.

Primero expondremos el engaño. ¿De qué manera el conductismo es diferente de la siembra y la cosecha?

Recompensas/castigos por el comportamiento	Principios bíblicos de la siembra y la cosecha
---	---

Recompensas/castigos por el comportamiento	Principios bíblicos de la siembra y la cosecha
1. Meta: Las consecuencias son un intento externo por cambiar el comportamiento, cosa que atraerá lo suficiente al niño para que se convierta o en un motivador o en un aguijón que actúe como fuerza disuasoria. Sin un fundamento ético o moral tenemos un estándar que cambia. Los niños crecen amargados y se sienten justificados con la rebelión. Las recompensas por el comportamiento desarrollan un sentido de derecho (Yo merezco...) en un niño. Los castigos al azar, que reflejan el capricho y humor del padre, hacen que crezca y florezca la raíz de la amargura y la rebelión.	1. Meta: Las consecuencias solo sirven para enfatizar los principios y los absolutos de la Escritura con resultados temporales. El fundamento inamovible de la verdad de Dios es la base para la moralidad y la ética. “Así dice el Señor” es razón suficiente para evitar el pecado y luchar por el bien. Las consecuencias tienen sus raíces en los principios y los absolutos de la Escritura y en la provisión de la gracia, que guarda y santifica, para reflejar el pacto que Dios ha establecido con el hombre, tanto para la bendición como para la maldición. La instrucción apela a un estándar más alto que los niños pueden anticipar porque está fuera de la inconstancia humana –fuera de nuestras preferencias o del capricho del momento. Las consecuencias hacen posible nuestra gozosa obediencia a nuestro Salvador. El evangelio brilla con esperanza a pesar de nuestro pecado e incapacidad. ¡Hay esperanza!

Recompensas/castigos por el comportamiento	Principios bíblicos de la siembra y la cosecha
2. Las consecuencias por lo general no se relacionan con el comportamiento. Las tácticas populares del conductismo tales como tiempo fuera, castigos y pérdida de privilegios no llevan en sí mismos la verdad bíblica. Solo sirven como juegos de poder para demostrar nuestro poder de persuasión mediante el despojo de las cosas y privilegios de nuestros hijos. Esto planta semillas de rebelión en el ya de por sí desafiante corazón de un niño.	2. Las consecuencias deben relacionarse tanto como sea posible con el momento de la disciplina. Una irresponsabilidad debe resultar en la pérdida de un privilegio o en la restitución por el pecado. Nuestra meta en la elección de la consecuencia es mostrar la realidad de la vida en el mundo de Dios. Dios ha creado y sostiene todas las cosas por la Palabra de Su poder. Él ha establecido la ley que le da la gloria a Él y seguridad y protección a Sus criaturas. Rehusarse a vivir en Sus caminos, en Su mundo, resulta en un desastre tanto en este tiempo como en la eternidad.

En todas partes de la Escritura hay un precedente para esta verdad.

“Quien esgrime la espada, muere por la espada” (Mt 26:52 RVC). “El rey que juzga al pobre según la verdad afirma su trono para siempre” (Pr 29:14).

¿Recuerdas a Miriam en Números 12? En su orgullo exigió que la reconocieran en la asamblea de los israelitas como la hermana de Moisés y Aarón. No estaba contenta con su humilde lugar. ¿Qué cosechó? ¡Lepra! Fue echada del campamento y sufrió la soledad y la desgracia por su pecado de orgullo y su exigencia de ser elevada.

En Números 20:1-13, Moisés se enojó con los israelitas quejumbrosos, peleoneros e incrédulos. Enojado golpeó la roca en lugar de confiar en Dios y darle a Su pueblo dirección piadosa. Dios dijo: “Por no haber confiado en mí, ni haber reconocido mi santidad en presencia de los israelitas, no serán ustedes los que lleven a esta comunidad a la tierra que les he dado”. ¿Cuál era la meta de permanecer en el desierto? La meta era entrar a la Tierra Prometida.

3. Las consecuencias se centran en el suceso y son temporales. Se enfocan en cambiar el comportamiento, en resolver el problema para que la vida pueda seguir sin interrupción.	3. Las consecuencias se orientan al proceso. Están dirigidas con honestidad a la meta, para el beneficio eterno del niño para que las tentaciones futuras sean un recordatorio de las lecciones piadosas que se aprendieron en conflictos anteriores del corazón.
4. Las consecuencias tienen que ver con controlar y forzar el comportamiento por motivos equivocados –por apariencias, conveniencia y orgullo.	4. Las consecuencias tienen que ver con el fruto que permanece y forma carácter y valores piadosos para usarse en el reino de Dios. Dios disciplina a Su pueblo para producir la santidad en ellos.

El propósito de Dios con el castigo es promover la justicia. Hebreos 12:5-7 y 10-12 nos muestra el corazón de Dios hacia Su pueblo:

Y ya han olvidado por completo las palabras de aliento que como a hijos se les dirige: Hijo mío, no tomes a la ligera la disciplina del Señor ni te desanimes cuando te reprenda, porque el Señor disciplina a los que ama, y azota a todo el que recibe como hijo. Lo que soportan es para su

disciplina, pues Dios los está tratando como a hijos. ¿Qué hijo hay a quien el padre no disciplina?

En efecto, nuestros padres nos disciplinaban por un breve tiempo, como mejor les parecía; pero Dios lo hace para nuestro bien, a fin de que participemos de su santidad. Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien penosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella. Por tanto, renueven las fuerzas de sus manos cansadas y de sus rodillas debilitadas.

¡Qué forma tan radical de ver la vida! Cosechar, en los propósitos de Dios para Su pueblo, es restaurar. ¿Es esa la idea que tienen tus hijos de cosechar de tu mano, incluso cuando deban sufrir las dolorosas consecuencias por su pecado?

5. Las consecuencias reflejan las metas y los estándares personales de las autoridades.	5. Las consecuencias reflejan la Ley de Dios como el estándar para la moralidad, la ética y la senda de bendición, paz, esperanza y restauración.
---	---

Las consecuencias que reflejan la ley de Dios serán consistentes y enfatizarán el bien para nuestros hijos a largo plazo. Déjame ilustrarte esto. Un día puedo preferir que mis hijos se pongan abrigos antes de salir

a las temperaturas frías del otoño. Les puedo dar razones humanistas por las cuales les estoy pidiendo esto: “Me preocupo por su salud. Van a pescar neumonía si salen sin cubrirse”. “¡Tienen que obedecerme, y creo que hace mucho frío como para salir sin abrigo! ¡Recuerden que su padre dijo que me tenían que obedecer hoy o se la “ganarán” cuando él regrese a casa en la noche!”.

Puedes amenazar con castigos y responder con ira si ellos no obedecen. Al día siguiente puedes tener otros asuntos que ocupan tu mente y ni siquiera te preocupa si salen sin abrigo y gorro aunque el clima esté más inclemente que el día anterior. Puedes decir: “No me importa. Solo déjenme en paz y estén en silencio. ¡Si pescan una gripe será por su culpa!”.

Esta es una instrucción formativa importante. Debemos pensar con claridad e instruir a nuestros hijos para que entiendan las consecuencias a la luz de la siembra y la cosecha bíblicas. Necesitan la instrucción que los exponga a quién es Dios y lo que ha hecho y cuáles son Sus propósitos para Su pueblo. Ellos deben entender los principios de la siembra y la cosecha de la Escritura como la base de las consecuencias que cosechen, tanto positivas como negativas.

Dos tipos de consecuencias

Hay dos tipos de consecuencias: las consecuencias naturales y las consecuencias que las autoridades establecen.

Desde un punto de vista bíblico, los principios y los absolutos de la Escritura deben sustentar mis estándares para que tengan influencia moral y ética cuando yo se los presente a mis hijos, mezclados y servidos con la gracia y la compasión del evangelio.

Puede ser algo así: “Quiero que se cubran y que se pongan su gorro y abrigo antes de que salgan a jugar. Sé que sienten que todavía hace suficiente calor para salir a jugar sin taparse pero considero que ustedes los necesitan. Confíen en mí. Yo los amo y nunca les pediría que hicieran algo que los lastime. Recuerden que el hombre sabio pone atención a la instrucción. Y un niño sabio da alegría al corazón de su mamá. Dios promete una bendición espiritual al niño que deja sus preferencias personales y guarda la instrucción de los padres. Si estás tentado a desobedecer, recuerda que siempre estoy lista para orar contigo porque Dios prometió ayudarnos en nuestras tentaciones. Yo te amo y sé que es difícil hacer lo que tu autoridad te pide en vez de lo que tu propia voluntad te dicta. Dios te dará la fuerza para escoger la sabiduría en vez de la necedad”.

Las consecuencias naturales son las que pasan cuando uno no interfiere. Cuando me enojo y pateo algo, me duele el dedo gordo del pie. De la misma manera, un niño que no empaca su lonchera para la escuela tendrá como resultado un estómago que gruñe; no una Cajita Feliz de McDonald's. Perder la calculadora, otra vez, tendrá como resultado hacer matemáticas a la antigua usanza; no otro viaje al centro comercial para comprar una nueva calculadora aun más moderna. A menudo los padres protegen a sus hijos de las consecuencias naturales de su comportamiento –consecuencias que servirían para llamar la atención del niño para que cambie en las áreas obvias donde existe un comportamiento irresponsable.

Las consecuencias que las autoridades establecen son aquellas donde la autoridad determina el resultado y que son necesarias para *enfaticar el*

principio o el absoluto de la Escritura. Observa mi definición –las autoridades no tienen el derecho de determinar las consecuencias para que los niños aprendan a “nunca hacer eso otra vez, si saben lo que es bueno para ellos” o “para mostrarles que no soy un estúpido” o “¡no se pueden salir con la suya conmigo!”. Las consecuencias no están pensadas para establecer mis estándares o derechos o inteligencia (aunque eso sería un subproducto de la meta auténtica). Ayuda a los niños a reconocer que las consecuencias no son “lo que yo te estoy haciendo” sino “lo que has provocado por las decisiones que tomaste”. “¡Tú estás cosechando lo que tú sembraste!”. Los

niños que se quejan con sus amigos diciendo: “¡No vas a creer lo que mi mamá me está haciendo ahora!” no entienden. Están segando su propia cosecha, no la de mamá. Esta consecuencia es el resultado de sus propias decisiones –incluso si su mamá ha diseñado los resultados. Cuando la meta es el cambio de comportamiento a corto plazo, en vez del desarrollo del carácter a largo plazo, los niños consideran a los padres sus adversarios, en vez de verlos como quienes les facilitan crecer en el carácter piadoso.

Las consecuencias bíblicas deben ser *razonables y lógicas*. No pueden ser extremas o excesivas. Los caminos de Dios nos protegen de excedernos en las consecuencias por causa de la ira, la frustración, el temor o una necesidad que se ha detectado de controlar a nuestros hijos o las circunstancias de la familia. Si estamos enfocados en instruir los corazones de nuestros hijos, no estaremos propensos a ceder a los motivadores del comportamiento que antes comparamos.

Las consecuencias deben ser lógicas –conectadas, tanto como sea posible, con lo que se ha hecho mal. Las consecuencias deben verdaderamente servir a los objetivos de la disciplina y la corrección –discipular. Para discipular a nuestros hijos debemos entenderlos e instruirlos respecto a que en la siembra y la cosecha hay dimensiones espirituales.

Dimensiones espirituales de la siembra y la cosecha

La cosecha siempre es más que la consecuencia inmediata y temporal. No queremos depender de las consecuencias para alterar el comportamiento de un niño. El proceso de cosechar tiene dimensiones espirituales que el mundo no considera ni reconoce.

Dios diseñó al hombre de una manera única para que respondiera a la realidad espiritual que no se ve. Nuestro ser espiritual siempre está explicando, interpretando, definiendo e interactuando con el mundo sensorial.

Gálatas 6:7-8 nos recuerda las dimensiones espirituales y eternas de la siembra y la cosecha. Sembrar para la naturaleza pecaminosa, o la carne, trae destrucción. Sembrar para el Espíritu trae vida eterna. Nos enfocamos en las recompensas temporales e inmediatas y olvidamos las advertencias de Dios acerca de que la vida es más de lo que nos ponemos, lo que comemos y lo que podemos ver y tocar y sentir. Siempre existe el mundo invisible de la realidad espiritual donde Dios nos instruye.

¿Cuáles son algunas de las consideraciones sobre la cosecha que les debemos enseñar a nuestros hijos si entendemos esta dimensión espiritual de la siembra y la cosecha? Las consecuencias más importantes no

siempre son inmediatas o fácilmente identificables. Las consecuencias que determinamos sirven para recalcar estos resultados inevitables.

Supongamos que Juan no hace sus tareas por desobediencia o flojera. ¿Cuáles son los temas que tenemos que discutir con Juan? ¿Cuáles son las consecuencias espirituales inevitables que acompañan las decisiones de Juan aun antes de que yo trate con su desobediencia? ¿Qué le deben enseñar las consecuencias tangibles que recibe?

Antes de que las autoridades temporales dispongan cualquier consecuencia, hay por lo menos seis consecuencias inevitables para todos los pensamientos y acciones.

Cosechamos en la relación con Dios

Dios no será burlado. “Nuestros caminos están a la vista del Señor; Él examina todas nuestras sendas” (Pr 5:21). Dios es nuestro amigo o nuestro enemigo (Stg 4:4). Dios frustra la conspiración de los de doble ánimo (Stg 1:6-8). Espiritualmente estamos fríos o calientes (Ap 3:15-16). La tibieza es para el agua de la ducha; no es una opción espiritual. Recogemos o esparcimos con nuestros pensamientos y hechos (Mt 12:30). Vamos a vivir con un sentimiento bíblico de bienestar o con culpa y miedo. Recuerda las bendiciones y las maldiciones del pacto. O seremos el pueblo santo de Dios, o Él nos repudiará.

Cuídense, hermanos, de que ninguno de ustedes tenga un corazón pecaminoso e incrédulo que los haga apartarse del Dios vivo. Más bien, mientras dure ese «hoy», anímense unos a otros cada día, para que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño del pecado.

—Hebreos 3:12-13

El engaño del pecado nos puede endurecer y esto nos separa de la comunión con Dios. Los callos en nuestras manos nos ayudan cuando cogemos bebidas calientes, pero los callos en el corazón son devastadores. Cuando pecamos, y el arrepentimiento no es nuestra primera respuesta, cosechamos en nuestra relación con Dios. Dios parece distante y fuera del alcance. La realidad espiritual parece falsa y efímera. Juan está cosechando. Su desobediencia endurece su corazón hacia Dios.

Existen dos maneras en las que esta verdad trabaja. Para el incrédulo, su vida temporal y eterna siempre está en juego. Sin arrepentimiento y sin fe siempre estamos acumulando ira para el día del juicio. El incrédulo está separado de Dios y condenado a la destrucción eterna. La única esperanza para él es el evangelio, para que se restaure su relación con Dios y escape de la muerte eterna por medio de la obra de Cristo. ¡Qué consecuencia! ¡Qué oportunidad para llevar la gracia y la misericordia de Dios a la disciplina y la corrección de nuestros hijos! Todos los días están cosechando en la relación con Dios. Esto no se vuelve una realidad porque creen en Dios. ¡Es la realidad en la que todos vivimos!

Para el creyente que se ha arrepentido y ha creído en el Señor Jesucristo, su justificación está segura. No está en peligro de la destrucción eterna. Sin embargo, en la Escritura tenemos advertencias constantes de dos peligros. Primero, si no estamos verdaderamente arrepentidos, seremos como la semilla que creció por un tiempo pero después las preocupaciones de la vida la ahogaron (Mr 4:1-20). Es posible estar de acuerdo con la verdad en teoría pero no en la práctica. Segundo, podemos desarrollar un corazón frío hacia Dios. “Acercarnos” a Dios fomenta el crecimiento en la fe (Heb 10:19-25), pero un corazón que se desvía no puede mantener la comunión diaria y el compañerismo con Dios.

Al contrario, sembrar devoción y anhelo por Dios y Su reino trae bendiciones espirituales que se expresan por toda la Escritura con un lenguaje eufórico. El Salmo 37:4 expone la cosecha del alma: “Deléitate en el Señor, y Él te concederá los deseos de tu corazón”. ¡Cosechamos en la relación con Dios!

Cosechamos en hábitos para la vida

Los hábitos del pensamiento y la práctica que se tuvieron en la infancia se probarán inamovibles en la vida adulta. Las decisiones diarias que pueden parecer insignificantes si se miran como un evento aislado, cobran fuerza que se evidencia en la formación de nuestro carácter. Es inevitable. El corazón que concibe formas de vida deshonestas resuelve los retos diarios de la vida mintiendo, haciendo trampa, robando y traicionando. El

corazón que concibe formas de vida honestas resuelve los retos diarios de la vida diciendo la verdad, con integridad, respetando la persona y la propiedad de los demás y honrando y obedeciendo a las autoridades correspondientes. Todas las decisiones aisladas se “aglutinan” para convertirse en la respuesta más cómoda a las personas y a las circunstancias de la vida diaria. Todos admitiremos que los hábitos de la vida se forman en la infancia y que si las influencias externas no se combaten, marcarán el curso de la vida. Cosechamos en hábitos para la vida.

En sus quehaceres familiares, Juan tiene oportunidades hechas a la medida para practicar y demostrar los hábitos de una vida saludable en comunidad. Descuidar estos deberes reforzará sus patrones de irresponsabilidad en otras áreas de la vida familiar y escolar y, finalmente, la vida en el trabajo.

¿Cómo se verá esto dentro de diez años? Los niños que, a los tres años, sufren ataques de mal genio porque no pueden tener el juguete de su hermano “justo en el momento”, cuando tengan catorce años saldrán de la casa hechos una furia, en rebeldía, porque no les has dado permiso para hacer lo que querían. El niño de cuatro años que esconde el jarrón roto, en vez de decir que lo rompió, como adolescente falsificará tu nombre en la correspondencia de la escuela para esconder un mal reporte, o mentirá para guardar las apariencias cuando sea enfrentado con su pecado.

¡Cosechamos en hábitos para la vida!

Por el contrario, cuando Dios circuncida el corazón, Él da el Espíritu para motivarnos a seguir Sus decretos y tener cuidado de guardar Sus leyes (Ez 36:25-27). ¡Qué glorioso incentivo es para los padres alentar a sus hijos a considerar la cosecha en los hábitos para la vida! Es en este contexto que les recordamos la capacidad y la disposición de Dios para cambiar sus corazones y sus hábitos, cuando confiesen su necesidad. ¡Cosechamos en hábitos para la vida!

Cosechamos en reputación

Nuestra reputación es la suma de las impresiones que los demás tienen de nosotros. Se define por las maneras en que respondemos a los demás y a las circunstancias de la vida. Los niños quieren que los veamos como buenos, confiables, responsables, seguros, honestos, amables, etc. Los niños no reconocen que su reputación es una consecuencia inevitable de sus actitudes y de su comportamiento. “¡Cómo pude aborrecer la corrección! ¡Cómo pudo mi corazón despreciar la disciplina! No atendí a la voz de mis maestros, ni presté oído a mis instructores. Ahora estoy al borde de la ruina, en medio de toda la comunidad” (Pr 5:12-14).

Juan tiene una reputación en lo que se refiere a tirar la basura. De hecho, cuando Mamá le pide a su hermana Sofía que lave los platos, Sofía dice: “¡No sé por qué tengo que lavar los platos! ¡Juan nunca saca la basura!”.

Mateo 5:13-16, el conocido pasaje de la sal y la luz, trata sobre la reputación. Su contenido y propósito son claros. La reputación sirve para preservar de la corrupción y ser como una luz que brilla en el mundo oscuro con el propósito de que Dios sea alabado. Los niños tienen que aprender a preguntarse: “¿Qué efecto tendrán mi actitud y mi comportamiento en las personas dentro de mi mundo? ¿Cómo afectará esto mis oportunidades, mis privilegios y mi servicio en el reino de Dios?”.

Hay que recordarles a los niños que las autoridades de nuestra juventud se pueden volver nuestros colegas del futuro, o nuestros estudiantes, o nuestros feligreses o ¡hasta nuestros suegros! Nosotros ahora tenemos un yerno y una nuera que fueron estudiantes en nuestra escuela dominical y de niños fueron compañeros en el mismo salón en la escuela cristiana. ¡Ahora como adultos son nuestros compañeros de trabajo en el reino de Cristo y vecinos! ¡Cosechamos en reputación!

Cosechamos en relaciones humanas

Nuestro comportamiento tiene grandes implicaciones en nuestras relaciones con la familia, los compañeros y las autoridades. Juan y sus padres sufren una ruptura en su relación cada semana que Juan no se encarga de su responsabilidad de sacar la basura. Incluso afecta otras áreas de su relación.

Nuestras relaciones serán abiertas y libres o llenas de temor, culpa, amargura, dolor, remordimiento y actitudes a la defensiva. Los niños con

frecuencia exhiben actitudes y comportamientos como si estas decisiones no influyeran sus relaciones. Quieren que sus relaciones continúen sin alterarse a pesar de sus actitudes y comportamiento pecaminosos. Por desgracia, incluso muchos adultos nunca han aprendido esta lección. Cosechamos una belleza enorme o un dolor enorme en las relaciones ¡dependiendo de lo que sembremos! Las relaciones se facilitan o se paralizan por las actitudes y las decisiones de las personas. Los conflictos ordinarios de la vida, que llenan nuestros días con ofensas potenciales, no deben ser rechazados –sino remediados como Cristo lo haría. ¡Cosechamos en las relaciones!

Cosechamos en nuestro servicio a largo plazo en el reino de Cristo

Todos somos actores en la maravillosa y redentora puesta en escena de Dios. ¡La historia trata de Su gloria y Su ley y Su gracia mostrada en Jesucristo, con su escena final delante del trono de Dios en los cielos nuevos y la tierra nueva! La vida para los creyentes consiste en sembrar actitudes del corazón y comportamientos que faciliten estos grandiosos temas de la puesta en escena de Dios, que ensayen la belleza y la simetría de Su ley, que practiquen Sus preceptos y disfruten las bendiciones espirituales de vivir en la luz. Las actitudes del corazón y los comportamientos que siembran conflicto con este mensaje dejan al creyente incompetente e improductivo.

Déjame ilustrar esto. En la pequeña secundaria cristiana de la que era director, algunas niñas estaban teniendo problemas para llevarse bien. Cuando vi el reporte de la maestra, supe que una de las niñas estaba chismeando y provocando discordia dentro del grupo. Lo más irónico es que esta misma niña constantemente pedía oración para ser un testigo cristiano entre sus amigas. De manera genuina deseaba ministrar el evangelio en sus relaciones –pero descuidó considerar las implicaciones de su discurso y de su comportamiento para ser útil en el reino de Cristo.

Considera la historia del hijo pródigo. Fue recibido otra vez en la familia. La relación se restauró, pero la herencia y su servicio para el bien se habían perdido, había disminuido el respeto hacia su posición, los años perdidos significaban oportunidades perdidas. ¡Cosechamos en nuestro servicio a largo plazo en el reino de Cristo!

Cosechamos para la eternidad

Los incrédulos que aplastan la verdad con la impiedad segarán una cosecha. Esta no es solo una advertencia de la Escritura para huir de la ira venidera, es un hecho de la realidad en la que vivimos. Los incrédulos, cegados por el engañador para creer que todo está bien y vivir para el momento, están amontonando los resultados que ya hemos descrito. También están acumulando ira para el Día del Juicio.

“El malvado obtiene ganancias ilusorias [incluso se puede salir con la suya hoy]; el que siembra justicia asegura su ganancia [la eternidad cuenta

la historia real]” (Pr 11:18).

Los creyentes también cosechan para la eternidad. Ciertamente todos los que se han arrepentido y han creído disfrutarán los cielos nuevos y la tierra nueva. Verán al Salvador cara a cara. Pero en las Escrituras tenemos indicios de que nuestra siembra en esta vida presente tendrá implicaciones en las coronas que pondremos a Sus pies. Parece que hay grados de alabanza en Su presencia. Tan cierto como que nuestro anhelo del reino de Cristo tiene implicaciones en nuestra diaria experiencia en la comunión con el Espíritu y el consuelo de Su presencia, así la suma de nuestra vida de siembra en el Espíritu tiene implicaciones en nuestro disfrute eterno de la gloria. “Si alguien construye sobre este fundamento, ya sea con oro, plata y piedras preciosas, o con madera, heno y paja, su obra se mostrará tal cual es, pues el día del juicio la dejará al descubierto. El fuego la dará a conocer, y pondrá a prueba la calidad del trabajo de cada uno. Si lo que alguien ha construido permanece, recibirá su recompensa, pero si su obra es consumida por las llamas, él sufrirá pérdida. Será salvo, pero como quien pasa por el fuego” (1Co 3:12-15). Para que pensemos del cielo como el gran “escape del fuego” y busquemos alcanzarlo “apenas”, debemos considerar la belleza de vivir solo para Cristo –no por el seguro contra incendios– ¡sino por la pura maravilla de que Él se humilló para que fuéramos de Su propiedad y de que nos prepara mansiones y se deleita en nosotros!

Enseñándoles esto a nuestros hijos

Seamos honestos, pensamos en las consecuencias o en la cosecha como algo negativo –algo que Dios nos hace *a* nosotros en vez de *por* nosotros. Y tendemos a usar estas verdades acerca de Dios para golpear espiritualmente a nuestros hijos en un intento desesperado por guardarlos en el bueno camino. La verdad es que la siembra y la cosecha son maravillosas misericordias de Dios para inhibir los deseos pecaminosos y mostrar las sendas de la vida. Las consecuencias deben presentarse a la luz de esto.

Tómate el tiempo para decirles a tus hijos la verdad sobre la siembra y la cosecha. Usa este capítulo como un bosquejo para tu instrucción. Ilustra y practica en tu hogar la siembra y la cosecha bíblicas. Haz una libreta familiar con ilustraciones de la siembra y la cosecha que encuentres en las Escrituras, en la historia de la iglesia, en la vida familiar y en la comunidad. Encontrarás muchas en las noticias. Identifica y gózate con las ilustraciones positivas, riéte con las ilustraciones cómicas de la vida diaria, consuélense unos a otros y oren por las ilustraciones tristes y dolorosas, busca a Dios para aprender de ellas y para encontrar el valor y la fe para sembrar para el Espíritu en vez de para la carne. Las consecuencias son disuasivas y son una protección en contra de sembrar para la carne.

Las recompensas y los castigos del conductismo no enseñan estas poderosas lecciones espirituales. Las consecuencias que manipulan el comportamiento y no instruyen el corazón son meramente apoyos externos que resultarán en una caída moral y ética y la eternidad sin Dios.

Entiende y practica en tu vida el principio de la siembra y la cosecha de la Escritura. Enséñaselo a tus hijos. Automáticamente transformará la manera en que practicas la corrección y la disciplina en tu hogar.

Implicaciones

El conductismo puede ser popular –incluso puede funcionar, pero oscurece el evangelio. Cuando usamos incentivos o castigos para lograr el comportamiento que queremos, sin Dios y Su redención, les estamos enseñando a nuestros hijos que pueden vivir en el mundo de Dios sin Cristo y que les irá bien.

¿Cómo podemos, de manera honesta, traer a nuestros hijos consecuencias que reflejen los principios de la Escritura acerca de la siembra y la cosecha?

Debemos ser estudiosos de las Escrituras. No podemos entender la verdad de Dios si no leemos y estudiamos Su Palabra. Moisés evidenció la importancia de la revelación de Dios, cuando se dirigió a los israelitas después de volver a exponer la Ley antes de su muerte. En Deuteronomio 32:45-47 leemos: “Cuando terminó, les dijo a todos los israelitas: Mediten bien en todo lo que les he declarado solemnemente este día, y díganles a sus hijos que obedezcan fielmente todas las palabras de esta ley. Porque no son palabras vanas para ustedes, sino que de ellas depende su vida; por ellas vivirán mucho tiempo en el territorio que van a poseer al otro lado del Jordán”.

La oración es un elemento esencial del conocimiento bíblico y del uso de las consecuencias en el proceso de la disciplina. Ora por las

consecuencias que tú determines para resaltar la verdad de la Escritura. No hables con tus hijos de lo que has hablado poco con Dios.

El pastoreo de ti mismo es la mejor preparación para la aplicación práctica de las consecuencias para tus hijos. Deuteronomio 6:6 nos recuerda, “Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando”. Después el versículo dice: “Incúlcase las continuamente a tus hijos”.

Santiago 3:13-18 nos da una comparación que les ayudará a los niños a entender la siembra y la cosecha. “¿Quién es sabio y entendido entre ustedes? Que lo demuestre con su buena conducta, mediante obras hechas con la humildad que le da su sabiduría. Pero si ustedes tienen envidias amargas y rivalidades en el corazón, dejen de presumir y de faltar a la verdad. Esa no es la sabiduría que descende del cielo, sino que es terrenal, puramente humana y diabólica. Porque donde hay envidias y rivalidades, también hay confusión y toda clase de acciones malvadas. En cambio, la sabiduría que descende del cielo es ante todo pura, y además pacífica, bondadosa, dócil, llena de compasión y de buenos frutos, imparcial y sincera. En fin, el fruto de la justicia se siembra en paz para los que hacen la paz”.

7

La autoridad es el plan de Dios

¿Qué piensas cuando escuchas la palabra autoridad? Limitamos nuestras ideas sobre la autoridad ya sea a la fuerza aplastante (alguien gobierna porque tiene un poder al que no se le puede oponer resistencia) o al gobierno por consentimiento (alguien gobierna porque el pueblo le ha dado su permiso). La Biblia enseña que es bueno y correcto que algunas personas estén *en* autoridad y que otras personas estén *bajo* autoridad.

Dios ha estructurado el mundo que hizo con un orden específico. Hay un plan para las relaciones que Sus criaturas tienen con Él y con los demás. Esas relaciones se pueden llamar horizontales y verticales. Por ejemplo, vivimos en el mundo moderno donde existe un énfasis en la igualdad inherente de las personas. Si hiciéramos un dibujo de ese concepto, las personas estarían en posición horizontal con las demás. Pero cuando reflexionamos sobre el hecho de que hay una jerarquía en la creación, o quienes cuidan y quienes son cuidados, se despliega un panorama vertical.

Así como hay relaciones “verticales” entre Dios y los seres humanos, los ángeles y los seres humanos, y los seres humanos y las criaturas, también hay relaciones verticales entre los seres humanos. La siguiente sección analizará la jerarquía en la creación y cómo se extiende a las relaciones verticales específicas entre las personas, enfocándonos en la relación entre padres e hijos.

La jerarquía en la creación

La relación de Dios con la humanidad

El Salmo 8 describe la majestad y la gloria de Dios. “Oh Señor, soberano nuestro, ¡qué imponente es tu nombre en toda la tierra! ¡Has puesto tu gloria sobre los cielos!” (v.1). Dios está por encima de todo. La relación de Dios con las personas es vertical. El Salmo ensalza las maravillas de la creación y se asombra de que Dios todavía esté interesado en la humanidad. “Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que allí fijaste, me pregunto: ¿Qué es el hombre, para que en él pienses? ¿Qué es el ser humano, para que lo tomes en cuenta?” (Sal 8:3-4).

El lugar de la humanidad está debajo de Dios, el Creador, que cuida de Su creación. “Él hace que salga el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos” (Mt 5:45, Hch 14:17, 1P 5:7).

La relación de los ángeles con la humanidad

Las personas también están debajo de toda una categoría de criaturas celestiales, los ángeles, que siempre están en la presencia de Dios. Aunque de todos los seres creados las personas no son las más altas, son criaturas de gran dignidad. “Pues lo hiciste poco menos que un dios, y lo coronaste de gloria y de honra” (Sal 8:5).

de gloria y de honra" (Sal 135).

Los ángeles son mensajeros de Dios para cuidar a Su pueblo. "Porque Él ordenará que Sus ángeles te cuiden en todos tus caminos. Con Sus propias manos te levantarán para que no tropieces con piedra alguna" (Sal 91:11-12; ver también Mt 18:10; Lc 16:22).

La relación de la humanidad con la creación terrenal

"Lo entronizaste sobre la obra de tus manos, todo lo sometiste a su dominio; todas las ovejas, todos los bueyes, todos los animales del campo, las aves del cielo, los peces del mar, y todo lo que surca los senderos del mar" (Sal 8:6-8). La Biblia exige que los que están en autoridad cuiden, provean y protejan a los que están bajo su autoridad. Dios es el ejemplo para el que está en autoridad. Él ama, provee, protege y defiende. Las personas son las que han sido designadas para cuidar la creación. Su gobierno sobre los animales y el resto de la creación debe imitar el cuidado de Dios y nunca debe resultar en crueldad, descuido o destrucción.

En resumen, hay una jerarquía en el orden creado. Dios creó y asignó a cada parte de Su creación su lugar en el universo.

- El ser humano, hombre y mujer, está hecho a la imagen de Dios (Gn 1:27).
- Dios le ha dado dominio sobre toda la creación (Gn 1:28).
- Dios ha puesto todas las cosas bajo sus pies (Sal 8:6).

- El hombre es administrador de todo lo que Dios ha creado. Es más alto que cualquier otro ser creado en la tierra (Sal 8:5-6).
- El hombre tiene tanto el derecho como la responsabilidad de gobernar y ejercer la autoridad que Dios le ha dado en la creación (Gn 1:26, 28).
- Tiene la responsabilidad de gobernar sobre las bestias, las aves y las criaturas marinas (Sal 8:6-8).

La jerarquía en las relaciones de las personas entre sí

No les podemos enseñar a nuestros hijos cómo someterse a una autoridad, a menos que entendamos la estructura vertical donde personas que son iguales voluntariamente se colocan bajo autoridad.

Es verdad que las relaciones humanas son horizontales en términos de valor y dignidad. Todos los seres humanos están creados a la imagen de Dios, están coronados de gloria y honra y se les da dominio sobre el resto de la creación. Con relación a Dios y la gracia salvadora, todos los seres humanos son iguales; todos llegan a Dios sobre la misma base y Dios no hace acepción de personas. Pero al mismo tiempo Dios ha establecido para la humanidad esferas de autoridad y responsabilidad.

La mente contemporánea solo tiene dos formas de responder a la autoridad –rebelión o servilismo. No entendemos la idea de que una persona inteligente, independiente, pensante, esté dispuesta a estar bajo autoridad. Debemos aprender que la sumisión es digna y noble. No es servil y tonta. La Biblia exige que los que están *bajo* autoridad respeten y se sometan al liderazgo. La sumisión es disfrutar la fuerza y el honor de servir a su Señor sirviendo a la autoridad que Él puso en ese lugar.

Dios ha puesto personas en autoridad en el trabajo, en la iglesia, en el Estado y en el hogar. Enseñorearnos sobre los que están bajo nuestra

autoridad, haciendo a otros serviles, es una malvada perversión y desfigura la imagen de Dios.

La autoridad en el lugar de trabajo

Los que están en autoridad son responsables de cuidar a los que trabajan para ellos. “Amos, proporcionen a sus esclavos lo que es justo y equitativo, conscientes de que ustedes también tienen un Amo en el cielo” (Col 4:1). “No explotes a tu prójimo, ni lo despojes de nada. No retengas el salario de tu jornalero hasta el día siguiente” (Lv 19:13).

Los que están bajo autoridad son responsables de cooperar con sus jefes. “Esclavos, obedezcan en todo a sus amos terrenales, no solo cuando ellos los estén mirando, como si ustedes quisieran ganarse el favor humano, sino con integridad de corazón y por respeto al Señor” (Col 3:22; ver también Ef 6:5 y Tit 2:9).

La sumisión a la autoridad no significa inferioridad, sino solo una diferencia en el papel y en la esfera de responsabilidad. Hay un pasaje interesante en 1 Timoteo 6 que reconcilia la sumisión con la igualdad. “Todos los que aún son esclavos deben reconocer que sus amos merecen todo respeto; así evitarán que se hable mal del nombre de Dios y de nuestra enseñanza. Los que tienen amos creyentes no deben faltarles al respeto por ser hermanos. Al contrario, deben servirles todavía mejor, porque los que se benefician de sus servicios son creyentes y hermanos queridos. Esto es lo que debes enseñar y recomendar” (1Ti 6:1-2).

La autoridad en la iglesia

Dios ha establecido estructuras de autoridad en la iglesia. Los ancianos, pastores o supervisores son llamados a dirigir los asuntos de la iglesia (1Ti 5:17). “Cuiden como pastores el rebaño de Dios que está a su cargo, no por obligación ni por ambición de dinero, sino con afán de servir, como Dios quiere. No sean tiranos con los que están a su cuidado, sino sean ejemplos para el rebaño” (1P 5:2-3).

Las personas bajo su cuidado son para escucharlos y prestar atención a lo que dicen (Heb. 13:17).

La autoridad en el Estado

Dios ha establecido estructuras de autoridad en el Estado. La autoridad civil sirve a Dios y ejerce la autoridad que Dios le ha dado (Ro 13:1-4). La autoridad civil hace leyes, defiende a sus ciudadanos, cobra impuestos (Mt 22:17-21) y castiga a los malhechores (1P 2:14).

En 1 Pedro 2:13-14 está escrito: “Sométanse por causa del Señor a toda autoridad humana, ya sea al rey como suprema autoridad, o a los gobernadores que él envía para castigar a los que hacen el mal y reconocer a los que hacen el bien” (ver también 1Ti 2:1-2; Tit 3:1).

La autoridad en el hogar

Dios ha establecido estructuras de autoridad en el hogar. Los hombres deben proveer liderazgo amoroso, dando sus vidas por sus esposas (Ef 5:25-33). Las esposas deben recibir y seguir el liderazgo de sus esposos (Ef 5:22-24). Los hijos deben honrar y obedecer a sus padres (Ef 6:1-3).

La jerarquía en las relaciones padre e hijo

Para los padres es dulce y correcto gobernar, y para los hijos someterse. Instruir a nuestros hijos con relación a las estructuras de autoridad que Dios ha creado formará su pensamiento sobre el concepto mismo de autoridad. Esta instrucción formativa es mucho más profunda que solo entrenar a nuestros hijos a obedecer. Esto les da un modelo de cómo Dios ha hecho las cosas y cómo se supone que todas deben funcionar.

Nuestra sociedad está confundida sobre la autoridad. Los hijos arrogantes les dan órdenes a sus padres. Los padres se lamentan, pero no pueden controlar las horas que sus hijos pasan frente a la televisión y los videojuegos. Los conceptos bíblicos de autoridad y responsabilidad se han reemplazado por negociación y mutuo acuerdo.

Cuando nuestros hijos entienden claramente que las estructuras de autoridad vienen de Dios, la obediencia a los padres no se verá como un requisito inesperado. Será claro que la obediencia es una oportunidad para ser parte del orden y de la belleza de la creación y es un acto de confianza en Dios.

En Efesios 6:1-3 Dios ha trazado un círculo en el que los hijos deben vivir. Los límites del círculo son la honra y la obediencia. Los hijos deben someterse a la autoridad de sus padres.



La cultura de las mayorías piensa de la autoridad como despotismo, y de la sumisión como servilismo. Muchos padres cuestionan la legitimidad de ser autoridades. Razonan: “Ya que no me gusta cuando alguien me dice que me someta a la autoridad, a mis hijos tampoco les gustará”. Así que los padres renuncian a su autoridad. A los hijos se les permite escoger qué tipo de ropa se pondrán, en qué actividades participarán, qué comerán y con quién pasarán el tiempo. Para cuando ya están en edad de ir a la escuela, la mayoría de los niños se ven como personas autónomas que toman decisiones. Los padres renuncian a su autoridad en miles de transacciones.

“Amor, lo siento. Se me olvidó que no te gusta la avena. Veamos, ¿quieres un cereal de chocolate u otra cosa?”.

Sería mucho mejor que un padre amablemente dijera: “Amor, sé que la avena no es tu cereal favorito. A lo mejor otro día podemos tener algo que te guste más, pero esto es bueno y nutritivo. Vamos a orar, dándole las gracias a Dios por esta avena, y la comerás con un corazón feliz”.

Existe un método popular para guiar al niño que ilustra de manera poderosa mi punto. “Amor, puedes usar la camisa roja, la camisa verde o la camisa azul. Tú escoge”.

Un niño de tres años no tiene más de tres camisas en su clóset. Él hace su elección. A la mamá no le importa qué camisa escoja el niño. Todas son igualmente apropiadas. En la superficie parece un “tú ganas, yo gano”. El niño siente como si él tomara la decisión, mamá hace que él se ponga algo apropiado y no hay pleito. ¿Qué podría ser mejor que esto? Mientras que todo eso suena muy bien y bastante tolerante, en realidad el mensaje entre líneas para el niño es: “Aquí tú eres quien toma las decisiones. Tienes el derecho a escoger. Puedo sugerir varias alternativas, pero es tu derecho a escoger”.

Como cultura, esta estrategia no nos escandaliza y ni siquiera parece inapropiada porque vemos el mundo fundamentalmente de forma horizontal. Este niño no está aprendiendo que Dios, que es bueno, le ha dado padres a quienes tiene que obedecer; y que es una bendición vivir bajo la autoridad de Dios. Más bien se le está enseñando a rechazar

cualquier autoridad que no sea la de él mismo.

Cuando hacemos que nuestros hijos tomen decisiones de manera independiente, les damos hambre de una libertad que no existe y una noción equivocada acerca de la libertad. Esta libertad no existe, porque la libertad individual sin autoridades no existe en la voluntad de Dios para las criaturas. Somos personas que siempre estamos bajo autoridad. La libertad no es hacer lo que quieras; la libertad es conocer y amar a Dios y vivir gozosamente bajo la estructuras de autoridad que Él ha decretado. “Por toda la eternidad obedeceré fielmente tu ley. Viviré con toda libertad, porque he buscado tus preceptos” (Sal 119:44-45).

Enseñarles a nuestros hijos los conceptos bíblicos de autoridad es una tarea enorme. No es una sola lección en el tiempo devocional de una noche, sino una actividad diaria en la que con amor les enseñamos a nuestros hijos la jerarquía bíblica. Efesios 6:1-3 es un pasaje escrito para los hijos.

Hijos, obedezcan en el Señor a sus padres, porque esto es justo. “Honra a tu padre y a tu madre” –que es el primer mandamiento con promesa– “para que te vaya bien y disfrutes de una larga vida en la tierra”.

Podrías tener esta conversación con tus hijos: “Dios ha trazado un círculo (ver la ilustración de la página 85) dentro del cual los niños deben vivir. Dios, que es bueno y generoso, que te creó a ti y a todas las cosas para Su propia gloria, que nos da gratuitamente todo buen don, te ha dado

una mamá y un papá que son sabios, que son maduros y que tienen experiencia en la vida. Es bueno que tú obedezcas a Mami y Papi”.

Ricas recompensas prometidas en Efesios 6

Analicemos con más detenimiento las expresiones obediencia, honra, te vaya bien y larga vida.

Obediencia

Obediencia es sumisión a la autoridad de Dios. En su enfoque, la sumisión es hacia Dios. Obedecemos porque hay un Dios en el cielo. La obediencia es sumisión a la autoridad de Dios para hacer que un niño haga lo que se le dice que haga, sin discutir, sin demora, y sin retar.

Cuando un niño discute sobre si es válido que uno de los padres haga una petición, el niño no se está sometiendo. Si ese niño tiene que ser “convencido” de lo que se tiene que hacer, no existe una verdadera sumisión.

Cuando un niño se demora en obedecer o responde cuando quiere, no hay sumisión. El niño está actuando de manera independiente. El efecto es: “Te voy a obedecer en mi tiempo, no en el tuyo”.

Cuando un niño está retando la autoridad de uno de los padres o preguntando por qué, en un tono demandante, el niño no se está sometiendo. La sumisión significa responder a la autoridad de Dios haciendo con gozo cualquier cosa que se le pida.

Honra

Presenta tu autoridad en formas que sean sabias y amables. La sumisión bíblica nunca se enseña acercándote a tus hijos con un tono demandante declarando: “Pon atención, yo te doy un techo, compro cada puntada de la ropa que usas, cada pedazo de pan que entra a tu boca y mientras vivas en mi casa vas a hacer lo que yo diga”.

Si te acercas a tus hijos con una presentación que declara tu poder porque tú eres el proveedor, estás plantando semillas de rebelión. Existe una buena posibilidad de que finalmente tu hijo rechace tu autoridad. Si lo piensas, estará rechazando una presentación que no tiene su origen en un punto de vista bíblico del mundo, sino en tu declaración de poder porque tú eres el proveedor. No has presentado a Dios como el que llamó a la sumisión; solo has buscado aprovecharte de tu posición como padre en una exigencia de obediencia.

Recuérdales a tus hijos que Dios los llama a obedecer y promete ricas bendiciones cuando siguen Sus caminos. Él promete: “Honra a tu padre y a tu madre, para que disfrutes de una larga vida en la tierra que te da el Señor tu Dios” (Éx 20:12). Es dulce y correcto que los padres gobiernen y que los hijos se sometan. El círculo de Efesios 6 es un círculo de bendición.

Honra es una respuesta a la autoridad de Dios (el enfoque siempre es hacia Dios) que hace que un niño les hable a sus padres de una manera que muestre respeto a su papel como agentes de Dios para disciplinar y corregir.

Los hijos no deben hablarles a los padres como si fueran iguales. No deben hablar en un tono retador e irrespetuoso. No les deben dar órdenes. Deben hablar de manera que muestren respeto por el hecho de que Dios ha colocado a sus padres en autoridad. Normalmente oímos que niños de

todas las edades les dicen a sus padres cosas que son tan desagradables y

groseras, que ni siquiera sería correcto dirigirnos a un igual de esa manera.

La sumisión gozosa a la autoridad de Dios crea una cultura completa y bíblica. La cultura les dice a las personas cómo pensar de los demás y cómo actuar entre sí. Nuestra cultura desobediente y rebelde se refleja de manera exacta en la forma irrespetuosa en que los hijos les hablan a sus padres. No podemos comenzar con los comportamientos correctos; debemos construir un fundamento para el pensamiento cristiano sobre la autoridad. Después seguirán las maneras correctas de hablar y responder.

Una parte importante de ese fundamento es enseñarles a nuestros hijos que el mundo es vertical para los padres y los hijos –no horizontal.

Dios ha diseñado que los hijos estén bajo la autoridad de los padres porque Él es bueno y amoroso. Él les ha dado padres amorosos para que los cuiden mientras crecen. Los padres tienen sabiduría, madurez y experiencia en la vida. Los hijos, entonces, disfrutan la protección y la dirección mientras aprenden sobre ellos mismos y sobre el mundo en el que viven. En la abundante generosidad de Dios, Él promete maravillosas bendiciones cuando los niños honran y obedecen a Mamá y Papá.

Te vaya bien

Hay bendiciones espirituales innumerables para los hijos que viven bajo las estructuras de autoridad de Dios. Aprenden que Dios es bueno y generoso. Aprenden que las criaturas encuentran la felicidad cuando

Conocen y confían en Dios. Entienden que la verdadera naturaleza de la

libertad no es autonomía (ser ley para sí mismos), sino caminar gozosamente en las leyes de Dios. Aprenden a confiar en Dios, que obra a través de sus padres, para traer bendición a sus vidas. Aprenden que el verdadero gozo no es solo salirse con la suya, sino seguir la voluntad de Dios. Aprenden que vivir como Dios ha decretado es la mejor vida que un ser creado puede tener.

Estas son ricas bendiciones espirituales. Los niños nunca aprenderán estas verdades si son personas autónomas e independientes que piensan que la vida es buena solo cuando no tienen límites externos.

También existen maneras prácticas para que les vaya bien a los hijos obedientes. Las personas responden mucho más favorablemente a los niños que están bajo autoridad que a los que son salvajes y rebeldes.

Imagina que planeas un viaje familiar con tus hijos. Vas a pasar un día de excursión en una zona rocosa y hermosa y quizá disfrutar una noche bajo las estrellas. Quieres invitar a uno o dos niños más para que vayan de compañeros y disfruten la aventura con tu familia. ¿A quién vas a invitar? ¿A un niño salvaje y rebelde? ¿Un niño que solo te escuchará si es que está de acuerdo? ¿Un niño que se quejará cuando se tenga que recoger la leña para el fuego? ¿Un niño que peleará contigo a cada paso de la excursión? Comprendes. Vas a invitar a un niño que responda al liderazgo de los adultos. En decenas de formas prácticas te va a ir bien con el niño que entiende que el mundo de Dios es vertical. El mundo no deja de ser vertical porque nosotros pensemos que es horizontal.

No podemos cambiar la manera en que Dios ha hecho el mundo. Yo me puedo negar a reconocer que Dios mantiene en orden la atmósfera por medio de lo que llamamos gravedad, pero si salto de un edificio alto, la gravedad inmediatamente se confirmará.

Disfrutes de larga vida

Cuando los hijos viven bajo autoridad, Dios promete una larga vida (Ef 6:1-3). Todos sabemos que Dios se lleva a algunos niños cuando son muy pequeños. Estas muertes nos parecen trágicas y fuera de tiempo, pero

creemos en la bondadosa providencia de Dios que es buena incluso cuando está más allá de nuestro entendimiento. El principio bíblico general es que Dios promete satisfacción en la vida a los niños que se someten a las estructuras de autoridad puestas por Dios.

Por qué esto es tan importante

Aquí tienes una manera de describirles a tus hijos la importancia de los límites y la libertad que dan. Imagina que veo una locomotora de sesenta toneladas que corre por las vías y pienso dentro de mí: “Ve esa poderosa locomotora con tanto potencial. Qué lástima que esté limitada a los confines de las vías. Liberemos a la locomotora y permitamos que corra por el campo, por el bosque o por donde quiera ir”. ¿Qué tan libre sería la locomotora? Rápidamente se atascaría en el suave suelo del campo. La locomotora es libre en las vías. Dios nos ha puesto las vías. Tú y tus hijos encontrarán la mayor libertad y el mayor gozo al correr libremente por esas vías.

Enseñarles estas cosas a nuestros hijos les recuerda que las criaturas encuentran su mayor gozo y alegría en seguir los caminos de Dios. Los seres humanos están hechos para Dios. Todas las leyes de Dios están totalmente coordinadas con la manera en que estamos diseñados. Muchos cristianos viven como si los mayores placeres se encontraran en el mundo y que nos tenemos que negar esas alegrías. A ellos les parece que Dios representa una vida de negación, rígida y rigurosa, y que el mundo representa las alegrías y los placeres que Dios nos ha negado. Esto no es verdad. Más bien, Dios nos comparte Su río de placeres, alegrías eternas que solo se encuentran en Él. Si probamos y vemos, comprobaremos que el Señor es bueno.

La vida cristiana sí implica la auto-negación. Dios nos llama a evitar todo lo que es destructivo. Tal auto-negación asegura una experiencia más

profunda y más satisfactoria de esos placeres para los cuales fuimos hechos. Observa la ilustración de la locomotora. Las cosas no comienzan a ponerse bien cuando se sale de la vía; las cosas se paralizan.

El peligro de ser un necio

La alternativa de no enseñarles a nuestros hijos la jerarquía bíblica es permitirles ser personas autónomas e independientes. La Biblia tiene un término para tal persona: necio. “Dice el necio en su corazón: No hay Dios” (Sal 14:1). El necio dice: “Yo seré quien dirija mi vida; nadie me dirá qué hacer. Haré lo que yo quiera, cuando yo quiera. Nada me gobernará que no sea mi propio capricho”. Esto no es libertad; es necedad. Vivir en el mundo de Dios como si no hubiera Dios es el colmo de la locura. Más adelante dedicaré un capítulo para hacer una comparación entre la sabiduría y la insensatez.

Nuestras vidas deben reflejar las verdades que enseñamos

Estas verdades se deben reflejar en nuestras opciones de entretenimiento. El hombre que en una película de acción hace todo lo que quiere y rompe todas las reglas no es un héroe; es un necio. Sin importar el aparente bien que resulte al final, él es un necio y el mundo que él representa es una mentira. No sería sabio decidir que el

entretenimiento de la tarde sea ver dramas influyentes que les enseñen a nuestros hijos a pensar de la vida en formas que no son ciertas. Si vamos a ver una película de acción, debemos tener algún debate sólido después sobre el hecho de que este héroe es, de acuerdo con lo que la Biblia dice, un necio.

Debemos reflejar de manera consistente estas verdades en nuestras vidas. No podemos enseñarles a los niños que respeten nuestra autoridad y referirnos a nuestro jefe usando nombres irrespetuosos. Nuestros hijos no respetarán la autoridad espiritual de la iglesia si tenemos pastor al horno para la comida en el Día del Señor. No estarán agradecidos por la autoridad civil si no mostramos respeto por los funcionarios públicos o las leyes de tránsito.

Podemos compartir con nuestros hijos nuestras luchas con la autoridad. No es ser hipócrita que les pidamos a nuestros hijos que hagan cosas con las que nosotros luchamos. Es ser hipócrita fingir que no luchamos. Les debemos mostrar la gracia y la fuerza de Dios disponibles para ser usadas durante sus luchas, siendo nosotros ejemplos de una humilde dependencia de Dios en nuestras luchas.

Ayudando a los niños a evaluarse

Proverbios 9 les ayudará a nuestros hijos a evaluarse: “El que corrige al burlón se gana que lo insulten; el que reprende al malvado se gana su desprecio. No reprendas al insolente, no sea que acabe por odiarte;

desprecio. No reprendas al insolente, no sea que acabe por odiarte,

reprende al sabio, y te amará. Instruye al sabio, y se hará más sabio; enseña al justo, y aumentará su saber” (Pr 9:7-9).

En casa usamos este pasaje para ayudar a nuestros hijos a evaluar sus respuestas a la autoridad paterna. Cuando quería mostrar una figura de mí mismo, solía preguntar: “¿Cuáles cuatro palabras en este pasaje describen la comunicación del padre (madre)?”. Ellos buscaban el pasaje y encontraban estas cuatro palabras: “Corregir, reprender, instruir y enseñar”.

“¡Excelente, chicos; ustedes son tan listos! La siguiente pregunta realmente será difícil pero creo que lo pueden lograr. El pasaje describe a dos personas diferentes que responden a la corrección, la reprensión, la instrucción y la enseñanza y da dos nombres para cada una. ¿Pueden encontrar los nombres en el pasaje?”. Buscaban y buscaban e incluso quizá necesitaban algunas pistas pero finalmente decían: “Uno es un burlón o malvado y el otro es sabio y justo”.

Dibujaba a dos niños en un papel y a uno le ponía *burlón/malvado* y al otro *sabio/justo*. Les preguntaba: “¿Cómo dice este pasaje que responde el *burlón/malvado* a la corrección, a la reprensión, a la instrucción y a la enseñanza?”.

Buscaban en el pasaje y encontraban la respuesta. “Él insulta, abusa y odia a la persona que lo corrige”.

“Muy bien, veamos si pueden encontrar cómo responde el *sabio/justo*”.

Buscaban otra vez y encontraban la respuesta.

Buscaban cada vez y encontraban la respuesta.

“Él ama, se hace más sabio y aumenta su saber”. Después les pedíamos que ellos mismos se evaluaran.

“¿Cuál crees que estás siendo ahora? ¿Le estás respondiendo a Mami y a Papi como un hijo *sabio/justo* o como uno *burlón/malvado*? ¿Cómo crees que respondes por lo general? ¿Cómo describirían tus amigos tus respuestas?”.

“¿Saben algo? Ni ustedes ni Mami ni Papi estamos cien por ciento correctos en nuestras respuestas. Fallamos. A veces, Mami o Papi responden de forma necia. Pero sabemos a dónde acudir, ¿verdad? Podemos encontrar perdón y cambio y poder en Jesús”.

No podemos sobrestimar el valor de esta clase de pastoreo. Estamos caminando al lado de nuestros hijos, identificándonos con sus debilidades y guiándolos a conocer el poder de la gracia.

Apelando a las autoridades

Cuando nuestros hijos han aceptado la autoridad paterna como el propósito de Dios para ellos, para su bien, es importante enseñarles cómo apelar a sus autoridades⁵. Los padres no siempre son justos. A veces son arbitrarios y caprichosos. Nuestros hijos viven en un mundo caído en el que algunas veces las autoridades los perjudicarán. Si les enseñamos cómo apelar respetuosamente, los habremos equipado para interactuar con la autoridad de manera sabia.

Creciendo en la capacidad de tomar decisiones

Creciendo en la capacidad de tomar decisiones

Algunas personas objetan que los niños bajo autoridad no aprenderán a tomar decisiones. Su razonamiento dice así: ¿Cómo pueden aprender a tomar decisiones si ellos nunca toman decisiones?

El mejor entrenamiento para tomar decisiones es ser ejemplo de una persona que toma buenas decisiones. Tenles confianza. Comparte con ellos cómo las personas maduras que tienen una sabiduría y un discernimiento bíblicos toman decisiones. Compárteles los patrones del razonamiento y la evaluación que tú usas para tomar decisiones. Ayúdalos a evitar la presión de los demás, a evitar responder emocionalmente y tomar decisiones sin la información suficiente.

LÍMITES VERSUS SABIDURÍA

Les debemos enseñar a nuestros hijos a identificar la diferencia entre los asuntos sobre los límites y los asuntos sobre la sabiduría⁶. Dios nos ha dicho qué debemos hacer y qué no debemos hacer. Cualquier orden o prohibición es un límite. También hay asuntos de sabiduría. La Biblia no tiene un precepto directo en relación con cada decisión en particular que una persona pueda tomar, pero las enseñanzas de sabiduría de la Biblia tratan casi todos, por no decir todos, los asuntos.

Si estoy en una joyería buscando un reloj fino y suena el teléfono, distrayendo al empleado por un momento, no me tengo que preguntar si debo robar el reloj. Ese es un asunto de límites. Dios dice: “No robarás”. Robar relojes siempre está mal. No debo traspasar los límites de Dios.

¿Debo comprar el reloj? Ese es un asunto de sabiduría. No hay ningún pasaje que me diga que compre o no compre un reloj. Más bien, la sabiduría me enseña a hacer preguntas razonadas. ¿Esta compra es una buena administración del dinero que Dios me ha confiado? ¿El precio es bueno? ¿Es el tipo de reloj que necesito? ¿Me alcanza para comprar este reloj? A mi edad podría agregar: “¿Los números son lo suficientemente grandes para que los pueda ver?”. Cada una de estas es una pregunta de sabiduría. Lo que en un momento puede ser una buena compra puede no serlo en otro momento. Lo que puede ser apropiado para una persona puede no serlo para otra. La cuestión límite/sabiduría le da a tus hijos un marco dentro del cual pueden aprender a tomar decisiones.

PERSONAS QUE TOMAN DECISIONES CON CONSEJEROS

Mi punto es éste. Les debemos enseñar a nuestros hijos a ser personas rectas que toman decisiones siendo nosotros ejemplo de personas que toman buenas decisiones. El proceso de ensayo y error no es el mejor maestro. Si el ensayo y el error fueran la mejor manera de aprender, en vez de enseñarle sabiduría a su hijo, Salomón podía simplemente haber enviado a su hijo al mundo para apañarse, y así ahorrarse sus palabras para escribir más proverbios.

Durante los años de adolescencia es correcto que les permitamos a nuestros hijos tomar algunas decisiones. Pero los debemos pastorear en la evaluación de sus elecciones. Incluso los podemos dejar que piensen en la decisión y después ayudarlos a evaluar lo que han pensado. Algunas veces

decision y después ayudarlos a evaluar lo que han pensado. Algunas veces,

incluso, los podemos dejar que cometan errores cuando los resultados no sean catastróficos. Tenemos mucho tiempo para enseñarles a nuestros hijos a tomar decisiones. Tomarán mejores decisiones si han aprendido a ser personas bajo autoridad.

Cristo es nuestro ejemplo supremo de sumisión

La instrucción formativa sobre la autoridad corrige las mentiras de la cultura dominante en relación con la autonomía. Enseña y sé ejemplo de esta verdad a tus hijos cuando estés de excursión, en la camioneta, preparándose para dormir –todo el tiempo.

Cristo es un ejemplo maravilloso para nuestros hijos. Él se humilló a Sí mismo. Se colocó bajo autoridad. Cristo se sometió al Padre con el propósito de la redención. Vino a la tierra a la misión del Padre. Habló las palabras que el Padre le dio para que dijera. Siempre hizo las cosas que el Padre le dijo que hiciera. Fue completamente sumiso a Su Padre. La subordinación del Hijo al Padre no fue porque fuera inferior. Es igual al Padre en todos los sentidos. Pudo haber demandado el reconocimiento que le correspondía. No hubiera sido una usurpación. Sin embargo, Él mismo se colocó bajo autoridad con el fin de proveernos la redención.

Él es nuestro ejemplo. Él es quien fortalece nuestra sumisión y la hace gozosa y buena. Deleitarnos en Él nos capacita para ver que es dulce y correcto asumir nuestros roles con gozo.

8

**Dándole a los niños una
perspectiva de la gloria de Dios**

Nosotros somos adoradores

Por instinto los niños son adoradores. Son dadores de gloria. No es una decisión consciente de su parte; están programados para la adoración. Este capítulo plantea cómo enseñar a nuestros niños a ver la *gloria* de Dios y responder en adoración.

Puedes estar pensando: “*Mis hijos no. Se quedan dormidos en la iglesia*”. Como quiera que sea, son adoradores. Están creados a la imagen de Dios. Están diseñados exclusivamente para la adoración. Sus ojos, sus oídos y su imaginación son receptores para ver la gloria de Dios en todo lo que Él ha hecho para que puedan responder con adoración, veneración y amor.

Tus hijos van todos los días al mundo en busca de una respuesta a la pregunta: “¿Qué es lo que hace que la vida valga la pena? ¿Qué puedo encontrar que me emocione y me guste?”. No tenemos que buscar lejos; el mundo conspira para seducir el corazón con placeres baratos y vacíos.

Dios diseñó a los niños para la adoración. La única pregunta es: ¿qué adorarán? Romanos 1:19-20 dice que Dios se revela en Su creación. Su gloria se ve en lo que Él ha hecho para que la humanidad –incluyendo a los niños– no tenga excusa. El mundo físico exhibe la creatividad artística, el poder infinito y la sabiduría diversa de su Creador para que podamos encontrar el gozo eterno en Su gloriosa bondad.

¿Qué pasa cuando las criaturas, que fueron diseñadas exclusivamente para ser deslumbradas por la grandeza de Dios y responder con adoración, dejan de adorar a Dios? No cesan de adorar; simplemente adoran algo que no es Dios.

A pesar de haber conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se extraviaron en sus inútiles razonamientos, y se les oscureció su insensato corazón. Aunque afirmaban ser sabios, se volvieron necios y cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes que eran réplicas del hombre mortal, de las aves, de los cuadrúpedos y de los reptiles.

—Romanos 1:21-23

La palabra clave aquí es “cambiaron”. Cambiaron la gloria de Dios por la adoración a las cosas creadas. La misma verdad se repite en Romanos 1:25: “Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y sirviendo a los seres creados antes que al Creador, quien es bendito por siempre”.

Creados para el asombro

A los niños les encanta sentir asombro. Es por esto que disfrutamos ver los deportes en la televisión. Nos encanta maravillarnos con las hazañas asombrosas que los mortales comunes no pueden lograr. Ya sea fútbol,

baloncesto, natación sobre hielo o esquí, nos encanta que el deporte nos

baloncesto, patinaje sobre hielo o esquí, nos encanta que el deporte nos deslumbre.

Esto es exclusivamente humano. No hay competencias de clavados para los pingüinos de la Antártica. Se echan clavados desde bloques macizos de hielo, casi sin romper el agua, y nadie los califica. No hay ceremonia de premiación al final del día.

Un oso negro atrapa un salmón en el furioso río Columbia. Ningún oso se para a la orilla para aplaudir. Los oseznos no idolatran a Gran Oso Pardo. No cuelgan posters de él en sus cubiles.

Idolstrar la grandeza es innato en los humanos. Estamos creados a la imagen de Dios y diseñados para la adoración. Estamos hechos para la fascinación que Su gloria evoca. La adoración es una respuesta a la grandeza.

Ídolos del corazón

Tus hijos adorarán a Dios o a los ídolos. Los ídolos no son pequeñas estatuas; son mucho más sutiles que eso. Ezequiel 14:2-3 pinta el cuadro vívido del pueblo de Dios colocando ídolos en sus corazones. El corazón se vuelve un santuario donde se adora a los ídolos.

Pensamos que los que adoran a los ídolos son personas primitivas no refinadas o que están involucradas en pecados graves. En la Biblia, la idolatría es la metáfora que se usa con más frecuencia para describir el amor a las cosas creadas más que a Dios. Esfuérzate por entender los ídolos del corazón. Aprenderás a detectar tu propia idolatría y a hablarles

a tus hijos sobre sus ídolos. Pablo deja claro en Efesios 5:5 y Colosenses 3:5

que la idolatría no es una nota al margen de la vida. Al contrario, la idolatría de la ambición, la lujuria, la avaricia y la codicia dominan la vida.

A continuación presento lista de sugerencias de los ídolos del corazón.

PODER E INFLUENCIA

Quizá tu hijo quiere controlar a las personas. Una niña en nuestra escuela cristiana llegó a la escuela como una directora ejecutiva de cinco años. Si se le permitía, todos los días escogía los juegos del recreo y era la auto-nombrada entrenadora, árbitro, juez de línea y encargada de las estadísticas.

Ella anunciaba el código de vestimenta: “Mañana todas vamos a ponernos falda”. ¡Que se cuide la niña que al día siguiente trajera pantalones! Tenía una clara capacidad de provocar en los demás un deseo por complacerla.

ORGULLO Y DESEMPEÑO

Quizá tu hijo solo es feliz si puede sobresalir –correr más rápido, saltar más alto o deletrear mejor que los demás. El precio de la entrada para ser el centro de atención nunca es demasiado alto. Se sacrificarán, se negarán, practicarán; harán lo que sea.

Para estos niños, obtener la calificación más alta, ganar la carrera o desarrollar el virtuosismo es estar completos. Cuando no obtienen estas distinciones se desconsuelan. Nada los puede alegrar; ni siquiera Dios y Sus propósitos soberanos.

Los padres y los maestros no logran ver estos ídolos porque no hay problema para controlar a un niño sobresaliente. De hecho, los adultos pulen este ídolo. Nos gusta cuando nuestros hijos sobresalen. Casi puedo oír a alguien que pregunta: “¿Qué tiene de malo sobresalir?”. Piensa en esto: *La persona que tiene a Dios, más cualquier otra habilidad y capacidad imaginable, no tiene más que la persona que solo tiene a Dios.*

Los niños a los que se les obliga ser competitivos anhelan la alabanza. La alabanza de los demás completa la alegría del desempeño. El rugido de la gente acompañado con el gol de la victoria es más dulce que una docena de goles a solas en el campo de práctica. Los niños tenaces en su desempeño por lo general son adictos a la alabanza.

POSESIONES

Algunos niños son posesivos con sus cosas. Se molestan si algo suyo se daña. Son reacios a prestar sus “cosas”.

Se vuelcan sobre los catálogos que llegan a tu casa. Te muestran las fotografías del catálogo para ofrecerte un banquete de cosas nuevas que comprar. Envidian lo que los demás tienen. Cuando salen de casa se aseguran que nadie tocará sus cosas mientras no estén.

PLACER Y SENSUALIDAD

Algunos niños aman el ajetreo de ir a lugares y hacer cosas. La vida es buena cuando hay algo nuevo y emocionante que hacer o ver. Ansían la emoción. Aman la emoción de andar en bicicleta por una rampa,

descender por una pista de skí o manejar su go-kart. Siempre están

buscando alguna nueva emoción. Cuando no hay una actividad palpitante que genere adrenalina, se aburren porque no hay nada que hacer.

TEMOR DEL HOMBRE O EL DESEO DE LA APROBACIÓN

El temor del hombre y el deseo de ser aprobado por los demás son las caras opuestas de la misma moneda. A los niños los puede paralizar lo que los demás piensen de sus zapatos, su ropa, su pelo o sus ideas. Los adolescentes ignoran a sus propios hermanos o hermanas por vergüenza, porque anhelan la aprobación de sus compañeros. Harán lo que está mal antes que estar fuera de onda. Son adictos a la atención de los demás, incluso si es una atención negativa.

AMISTAD

Con frecuencia para los niños la amistad se vuelve la insignia de su valía. Su lealtad a sus compañeros puede ser mayor que su lealtad a los padres. Engañarían más rápido a mamá o papá que “echarse para atrás” con un amigo. Los altibajos normales en las relaciones pueden producir cambios bruscos en el estado de ánimo, así como desconfianza entre los adolescentes y los padres.

SER “UN SABELOTODO”

Algo que está relacionado con todo esto es la pasión que algunos niños tienen por ser “un sabelotodo”. Conocer la última película, el último álbum de música o videojuego es un deber solemne. “Fingirán” en una

con pasión si manejan el último y el mejor de la nueva edición. Tienen

conversación si no conocen el último y el mejor de lo novedoso. Tienen

ojos para la ropa, las frases, las actitudes o los íconos más modernos. Por lo menos, usan lo último de la moda.

Los ídolos no satisfacen

Podríamos multiplicar las ilustraciones. El mundo entero no podría satisfacer el vacío del corazón. Solo Dios, quien ha hecho de nuestros corazones Su hogar, puede satisfacernos de manera completa y total.

Tus hijos van a amar y servir a Dios o van a cambiar la verdad de Dios por la mentira y adorarán y servirán a las cosas creadas en vez de al Creador. Enséñales a entender la propensión que el corazón tiene de fabricar ídolos.

Cuando pienses en los ídolos del corazón, no pienses en pecados escandalosos. Piensa en los pasatiempos inofensivos en los que los niños invierten grandes cantidades de tiempo. Piensa en las fantasías que provocan emoción a un corazón que no está encontrando los placeres verdaderos y duraderos en conocer a Dios.

Ayudando a los niños a ver la gloria de Dios

Los ídolos del corazón pierden su fascinación sobre el alma cuando se reemplazan con deleites mayores y más placenteros. Tus hijos están programados para los placeres que duran, no un momento, sino toda la vida y por la eternidad.

Ya que tus hijos están diseñados exclusivamente para adorar a Dios, uno de tus llamados más importantes es exponer la gloria de Dios. Tu trabajo es ayudar a tus hijos a ver la deslumbradora excelencia de Dios. Los hijos nunca tendrán pensamientos correctos de sí mismos hasta que tengan pensamientos correctos de Dios.

El Salmo 145 usa un lenguaje rico para describir esta instrucción esencial. Describe tu trabajo más importante como padre cuando dice: “Cada generación celebrará tus obras y proclamará tus proezas. Se hablará del esplendor de tu gloria y majestad... Se hablará del poder de tus portentos... Se proclamará la memoria de tu inmensa bondad, y se cantará con júbilo tu victoria” (Sal 145:4-7). Esto resume la crianza: proclamar las obras de Dios.

Las alegrías más profundas e insondables se encuentran en conocer a Dios. Los corazones engañosos de los niños les dirán que la vida se encuentra en otros lugares. La instrucción formativa revela la belleza de

Dios. Hay un placer inabarcable en la adoración de la gloria de Dios.

Dios. Hay un fulgor resplandeciente en el poder y la personalidad de Dios.

La gloria de Dios demuestra que Él es digno de alabanza. El carácter de Dios da motivo para tener esperanza y confianza. Él es digno de nuestra confianza, alabanza y jactancia.

La gloria de Dios en los Salmos

Hagamos un examen rápido de varios Salmos que exponen la gloria de Dios en circunstancias particulares. Tu hijo siente que todo va mal. ¡Nada está saliendo a su manera! Se está haciendo la pregunta del Salmo 4:6-7.

Muchos son los que dicen:

¿Quién puede mostrarnos algún bien?

¡Haz, Señor, que sobre nosotros brille la luz de tu rostro.

Tú has hecho que mi corazón rebose de alegría,
alegría mayor que la que tienen los que disfrutan
de trigo y vino en abundancia.

¿Qué ayudará a tu hijo en su desaliento?

Observa aquí la descripción visual. “*¡Haz, Señor, que sobre nosotros brille la luz de tu rostro!*”, es una hermosa metáfora del deleite de la cercanía de Dios. Es más que la alegría de tener trigo y vino en abundancia.

Asimilemos bien esta descripción visual. David estaba escribiendo en una época tecnológicamente sencilla donde no existía la ciencia para la preservación de los alimentos. No había invernaderos para extender la

cosecha. La cosecha se echaba a perder si no se comía. La metáfora se hace

más intensa cuando pensamos en el duro trabajo de labrar, plantar, cultivar y recoger la cosecha. ¿Puedes imaginar la alegría de la cosecha?

Lleva esta metáfora a la vida de tus hijos desalentados. “Hijos, cuando todo esté saliendo mal, cuando sientan que nadie está de su lado, recuerden la respuesta de David a la misma pregunta. Las mayores alegrías que pueden conocer se encuentran en saborear la presencia de Dios”.

Tus hijos están tratando de satisfacer sus apetitos con alegrías menores. Tú y yo también lo hacemos. ¿Te has visto cansado, de mal humor, nervioso, parado frente a la puerta abierta del refrigerador? ¿Qué estás haciendo? Ya has comido. Estás buscando consuelo en un pedazo de pollo frito o en un helado. Tus hijos andan buscando, tratando de encontrar algo que aplaque su inquietud.

¡Oh, que viviéramos a la luz de la gloriosa presencia de Dios! Acercarnos en oración. Meditar en Su bondad. Deleitarnos en Él y Él nos dará mayor alegría que el grano y el vino (o una bolsa de papitas). Los placeres eternos se encuentran en Dios.

Cuídame, oh Dios,

porque en ti busco refugio.

Yo le he dicho al Señor: Mi Señor eres tú;

Fuera de ti, no poseo bien alguno.

Tú, Señor, eres mi porción y mi copa;
eres Tú quien ha afirmado mi suerte.
Bellos lugares me han tocado en suerte;
¡preciosa herencia me ha correspondido! (Sal 16:5-6).
Por eso mi corazón se alegra, y se regocijan mis entrañas;
todo mi ser se llena de confianza. (Sal 16:9).
Me has dado a conocer la senda de la vida;
me llenarás de alegría en tu presencia,
y de dicha eterna a tu derecha.

—Salmo 16:11

Dirige la atención de tus hijos a Dios como la fuente del placer más profundo. En Su presencia están los placeres eternos –la mayor belleza, el valor más alto, la satisfacción más profunda, la alegría más duradera, los placeres que más satisfacen, la amistad más maravillosa. Los placeres eternos se encuentran en Dios.

Di cada día: “Te puedo mostrar la senda de la vida. Te puedo mostrar dónde se puede llenar de alegría tu corazón. Puedes entrar en los inagotables placeres de conocer y deleitarte en Dios; estos placeres te seguirán dando alegría por la eternidad”. ¿Es este Salmo tu esperanza en el temor y la incertidumbre? Muestra esto a tus hijos.

Los placeres eternos de deleitarte en Dios continuarán por la eternidad.

En los siglos venideros Dios descubrirá más y más las insondables riquezas de Su bondad (Ef 2:7). Cada día habrá nuevos episodios de la gloria de Dios.

Nunca nos aburriremos porque siempre seremos criaturas finitas deslumbradas por las glorias de un Dios infinito.

Esta instrucción formativa realmente “está de acuerdo con” las necesidades de tus hijos. Ofrece las glorias y la excelencia del Dios viviente. Conocer a un Dios realmente grande y hermoso fortalecerá y sostendrá sus corazones. Toma nota mental de las maneras en que anhelan el placer y el deleite. Busca oportunidades para guiarlos a los placeres eternos. Hoy todo es “satisfacción garantizada”, pero poco satisface. Para todos los que se deleitan en Dios, la vida solo realza el sentido de satisfacción que conocerán en la presencia de Dios. Muéstrales a tus hijos las bellezas de Aquel que satisface.

El Señor es mi luz y mi salvación;

¿a quién temeré?

El Señor es el baluarte de mi vida;

¿quién podrá amedrentarme?

Cuando los malvados avanzan contra mí

para devorar mis carnes,

cuando mis enemigos y adversarios me atacan,

son ellos los que tropiezan y caen.

Aun cuando un ejército me asedie,

no temerá mi corazón;

aun cuando una guerra estalle contra mí,

yo mantendré la confianza.

Una sola cosa le pido al Señor,
y es lo único que persigo:
habitar en la casa del Señor
todos los días de mi vida,
para contemplar la hermosura del Señor
y recrearme en su templo.

—Salmo 27:1-4

Este es un Salmo de asedio. En este Salmo, hombres malos, enemigos, adversarios, incluso ejércitos están contra el salmista. Él tiene una petición que hacerle a Dios. Sorprendentemente no pide ser librado de sus enemigos. Más bien él pide estar cerca de Dios. Anhela contemplar la hermosura del Señor, buscarlo, conocerlo como un refugio, cantar y alabar al Señor.

La mayor liberación de David es espiritual, no física. Cuando las cosas se están saliendo de control, la presencia de Dios trae liberación.

Tus hijos a veces enfrentan dificultades –burlas, insultos y crueldad por parte de otros niños. La necesidad más profunda de tu hijo en esos oscuros momentos es encontrar refugio en Dios. Estas son oportunidades para describir el consuelo del amor de Dios y Su cuidado por tus hijos.

Recuérdales a tus hijos que, por instinto, son adoradores; que hay un Dios glorioso cuyo amor es mejor que la vida.

Tu amor, Señor, llega hasta los cielos;
tu fidelidad alcanza las nubes.
Tu justicia es como las altas montañas;
tus juicios, como el gran océano.

—Salmo 36:5-6

El salmista usa la inmensidad de la creación para describir algunos de los atributos de Dios. El amor y la fidelidad de Dios son tan vastos como el universo. Su justicia es alta y elevada como el Himalaya. La justicia de Dios es profunda como el océano. ¡Qué imágenes tan vívidas y gráficas de la grandeza y gloria de Dios! Habla de la grandeza de la gloria de Dios usando estas imágenes.

El mundo físico existe para mostrar el poder infinito y la sabiduría polifacética y la grandeza externa de su Creador, el Señor Jesucristo. La creación muestra las cualidades eternas de Dios. Él creó un mundo con montañas, bosques, viñedos, campos, pastizales, desiertos, espacios abiertos, caminos, sendas, fuentes, manantiales, estanques, arroyos, ríos y océanos para que puedas usar imágenes tangibles para enseñarles a tus hijos la bondad de Dios. Él diseñó las relaciones –reyes, súbditos, gobernantes, naciones, familias, padres, madres, hermanas, hermanos, hijos, esposos y esposas– para que pudiéramos entender a Dios como alguien que es sabio y bueno. Él hizo las estaciones –el tiempo de la

siembra, la cosecha, el frío, el calor, la primavera, las nubes, la lluvia, el verano, el otoño, el invierno y hasta la nieve para mostrar fidelidad. Dios

proveyó al mundo con edificios, casas, puertas, templos y palacios para que pudiéramos conocer Su provisión para todas nuestras necesidades. Dio árboles fructíferos que dan fruto, jardines de flores que florecen y se marchitan, hierba para florecer y ser segada, ovejas y pastores, osos y oseznos con el fin de revelar Su infinitud y nuestra finitud. El sol, la luna y las huestes de las estrellas hablan de Su eterno poder y naturaleza divina. Hasta nuestros cuerpos con sus cabezas, manos, pies, ojos para ver, bocas para hablar y oídos para oír están diseñados para mostrar la excelencia de Dios. Todo lo que Él ha hecho –banquetes, lámparas, tinieblas, llanto, risa, tesoros de oro, plata, rubíes, y todo lo demás que Dios ha creado– está diseñado exclusivamente para declarar la sabiduría, la bondad, la creatividad y la magnanimidad de un Dios soberano.

Fácilmente puedes conversar sobre la bondad y majestuosidad de Dios a partir de cualquier cosa en la creación. La vida diaria es una serie de oportunidades para hablar de la gloria de Dios. David continúa en el Salmo 36:

Tú, Señor, cuidas de hombres y animales;
¡cuán precioso, oh Dios, es tu gran amor!
Todo ser humano halla refugio
a la sombra de tus alas.
Se sacian de la abundancia de tu casa;
les das a beber de tu río de deleites.

Porque en ti está la fuente de la vida,
y en tu luz podemos ver la luz.

—Salmo 36:6b-9

Tú y tus hijos están invitados a las exquisiteces que Dios ofrece. Beban profundamente de los ríos de los deleites. Sumérjanse en esta fuente que nunca se secará. Tú tienes el privilegio de decir: “Hijos, hay un Cristo abundante que puede calmar la sed de su alma. Fueron hechos para Él. No cambien la verdad por la mentira. Adoren y sirvan al Creador, no a las cosas creadas”.

El amor de Dios es mejor que la vida.

Oh Dios, tú eres mi Dios; yo te busco intensamente.

Mi alma tiene sed de ti; todo mi ser te anhela,

cual tierra seca, extenuada y sedienta.

Te he visto en el santuario

y he contemplado tu poder y tu gloria.

Tu amor es mejor que la vida;

por eso mis labios te alabarán.

Te bendeciré mientras viva,

y alzando mis manos te invocaré.

Mi alma quedará satisfecha como de un succulento banquete,

y con labios jubilosos te alabará mi boca.

Deleitarte en Dios restaura tu sentir de lo que es realmente valioso. La adoración de Dios te da energía para buscar la alegría y la satisfacción solo en Él. El mundo es breve y no merece la devoción de tu corazón.

Deleitarse en Dios despierta el alma; al mismo tiempo se desvanece todo lo demás en la vida que compite con Dios por tu devoción. El corazón que se deleita en la gloria de Dios está vacunado contra las escandalosas demandas del mundo.

Ayuda a tus hijos a deleitarse en Dios. Puedes estar pensando: “No estaba buscando teología pesada; estaba buscando un consejo práctico para criar niños”. Recuerda esto. Es poco probable que tus hijos se vuelvan adultos que verdaderamente conozcan a Dios, a menos que les proveas un Dios grande digno de adoración.

Juan Bunyan anhelaba estar con su familia durante sus años de encarcelamiento debido a su fe. Dios le mostró que: “Dios no solo satisfacía infinitamente más que los placeres mundanos; satisfacía más que los placeres sagrados del hogar y la familia. Los placeres de la vida son fugaces, pero el amor de Dios es mejor que la vida misma”.

Describe el carácter de Dios, Sus hechos poderosos y las alegrías que satisfacen el alma por conocerlo, recordándoles: “Hijos, sus almas están buscando la satisfacción y esta solo se encuentra en Dios”. Asaf dice en el Salmo 73:25-26:

¿A quién tengo en el cielo sino a ti?

Si estoy contigo, ya nada quiero en la tierra.

Podrán desfallecer mi cuerpo y mi espíritu,
pero Dios fortalece mi corazón.
Él es mi herencia eterna.

Si quieres que tus hijos tengan una razón para cantar el domingo, dales un Dios glorioso. Si quieres que tus hijos tengan una razón para no pecar el lunes, dales un Dios glorioso. Si quieres que piensen en cosas más nobles que el último videojuego mortífero, dales un Dios glorioso. Si quieres que tengan grandes sueños que no sean el sexo ilícito o más dinero o más cosas, dales un Dios glorioso. Si quieres que tengan una razón para confiar cuando la vida parece salirse de control, dales un Dios glorioso.

Cuando los amigos les estén ofreciendo los placeres del pecado durante una temporada, necesitan un Dios glorioso. El temor piadoso –ese sentimiento de asombro y temor reverente que inspira la verdadera adoración– requiere de un Dios glorioso. Es delante de Dios que deben temblar y adorar con asombro y temor reverente. La gloria de Dios avivará el fuego de la verdadera adoración y la vida piadosa.

¿Dónde se satisface el hambre humana? Solo en el descanso en Dios. ¿No es sorprendente que Cristo se haya sacrificado por ti y por mí? La felicidad que dura para la eternidad se encuentra en tomar muy en serio a Dios. Hay una satisfacción sublime en Dios que las pruebas y las dificultades no pueden disminuir y que el éxito y el placer no pueden mejorar.

El corazón del evangelio es la gloria de Dios

Vivimos en tiempos peligrosos. El evangelismo moderno ha reducido el mensaje y el propósito del evangelio. Mucho del cristianismo evangélico se enfoca en hacer que la gente ore la oración del pecador para que pueda ir al cielo. El corazón del evangelio es la gloria de Dios. Dios es tan celoso de Su propia gloria que Él envió a Su Hijo a redimir personas arruinadas, pecadoras e indignas (Is 42:8). El Hijo oró para que Sus seguidores vieran Su gloria (Jn 17:24). La gloria de Dios movió Su corazón santo para escoger a un pueblo (Ro 9:23).

Dios extiende la gracia a personas arruinadas para Su propia gloria. Dios es glorificado cuando lo atesoras por encima de todas las cosas, cuando es tu mayor valor, cuando es tu fuente de deleite.

Considera el Salmo 96:1-3:

Canten al Señor un cántico nuevo;
canten al Señor, habitantes de toda la tierra.
Canten al Señor, alaben Su nombre;
anuncien día tras día Su victoria.
Proclamen *Su gloria* entre las naciones,
Sus maravillas entre todos los pueblos.

La proclamación de la salvación es una proclamación de la gloria de Dios. El corazón del evangelio es la gloria de Dios. Él es grande y grandemente alabado. Debe ser temido por encima de todos los dioses.

Suyos son el esplendor, la gloria y la majestad. Él reina.

Dios no existe para el hombre; el hombre existe para Dios. Jesucristo restaura a hombres arruinados y caídos a una verdadera adoración a Dios. El Dios de la Biblia es el objeto supremo de la adoración. Jesucristo salva a pecadores y los hace adoradores.

El principio del tesoro

Mateo 13:44 dice: “El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un campo. Cuando un hombre lo descubrió, lo volvió a esconder; lleno de alegría fue y vendió todo lo que tenía y compró ese campo”.

El hombre encontró un tesoro. Lo volvió a enterrar. Confió en que nadie lo vería. Lleno de alegría, fue y vendió todo para poder comprar el campo y poseer el tesoro. No vendió todo por un sentido del deber. Puedes imaginar encontrar el tesoro y decir: “¿No sabía que iba a encontrar el tesoro en el campo? ¡Odio que esto me pase! Ahora tendré que vender todas mis cosas para que pueda comprar el estúpido campo y poseer ese tesoro”. No se despojó de sus posesiones por un sentido del deber. Las vendió por un sentido de profundo gozo. El tesoro lo deslumbró.

A esto es semejante el reino de los cielos. Hasta que tus hijos entiendan que vale la pena despojarse de todo, que nada en esta tierra importa sino conocer y amar a Jesús, nunca lo conocerán ni lo amarán ni lo servirán. El deleitarse en Dios no puede suceder en un vacío. Expón y demuestra las maravillas de Dios.

Tus hijos están sedientos

¡Vengan a las aguas

todos los que tengan sed!

¡Vengan a comprar y a comer

los que no tengan dinero!

Vengan, compren vino y leche

sin pago alguno.

¿Por qué gastan dinero en lo que no es pan,

y su salario en lo que no satisface?

Escúchenme bien, y comerán lo que es bueno,

y se deleitarán con manjares deliciosos.

Presten atención y vengan a mí,

escúchenme y vivirán.

—Isaías 55:1-3

Tus hijos fueron exclusivamente diseñados para la adoración. Tienen almas sedientas. Muéstrales dónde encuentras tú el agua viva. Recuerda las palabras de Jesús: “¡Si alguno tiene sed, que venga a Mí y beba! De aquel que cree en Mí, como dice la Escritura, brotarán ríos de agua viva” (Jn 7:37-38). Las bebidas se acaban cuando se beben, pero esta bebida se vuelve una fuente interna.

¿Por qué esto es tan importante?

Implicación 1: La interpretación lo es todo

Los niños interpretan todo lo que les pasa. Su interpretación de las circunstancias determina cómo responderán. La clave para interpretar la vida es la gloria de Dios. Los niños, a los que el Señor de gloria deslumbre, interpretarán correctamente las experiencias y las oportunidades de la vida. La verdad principal de toda interpretación es el ser, la existencia y la gloria del Dios de la Biblia.

Isaías 40 es el consuelo que Dios le da a Su pueblo en cautividad. Declara el poder y la inmensidad de Dios. Él es el Dios que mide el océano con la palma de Su mano, que extiende los cielos. Él es el Dios ante el cual las naciones son como saltamontes, que llama a las estrellas por su nombre y

cuyo gran poder es la razón por la cual no faltan las estrellas. Él pone y quita gobernantes y príncipes. Así el profeta pregunta: “¿Por qué murmuras, Jacob? ¿Por qué refunfuñas, Israel: Mi camino está escondido del Señor; mi Dios ignora mi derecho? ¿Acaso no lo sabes? ¿Acaso no te has enterado? El Señor es el Dios eterno, creador de los confines de la tierra. No se cansa ni se fatiga, y Su inteligencia es insondable” (Is 40:27-28). Isaías tenía que recordar la gloria del Creador y Sustentador del

universo para interpretar correctamente sus circunstancias.

Implicación 2: Los niños pecan por placer

Diles a tus hijos que los placeres del pecado son fugaces. Las alegrías duraderas y los placeres perdurables vienen por conocer y amar a Dios. Como dijo Agustín: “Somos creados para Dios y no descansaremos hasta que encontremos nuestro descanso en Él”.

Implicación 3: No alimentes a los ídolos

Hazte estas preguntas antes de inscribir a tu hijo en una actividad. ¿Cuánto costará? ¿Qué compromiso se requerirá? ¿Cuántas horas a la semana estaremos “en guardia”? ¿Esta actividad entra en conflicto con cosas de mayor importancia (por ejemplo: adoración familiar, comidas con la familia, adoración colectiva en la iglesia)? ¿Cómo ven los entrenadores la vida (lenguaje, valores, punto de vista sobre la familia)? ¿Cómo impactará esto al resto de la familia? ¿Son mayores los beneficios que los costos?.

Veo que muchos padres alimentan a los ídolos de sus hijos. Disfrutan que sus hijos se deleiten en las posesiones. Llenan sus vidas con emoción y placeres. Los padres gastan grandes cantidades de tiempo, dinero y energía para desarrollar la capacidad de rendimiento. Las familias están tan comprometidas con las actividades en las que hay poco tiempo de calidad para comer juntos, para los devocionales familiares o solo para charlar y gozar en familia.

He visto a niños que llegan a la iglesia vestidos con sus uniformes de béisbol. A las 11:55 la familia sale, en silencio, del servicio de adoración en

el Día del Señor. El juego empieza a las 12 y el entrenador no pondrá a

jugar a nadie que llegue tarde. La iglesia está reunida para estar exultante en la presencia de Dios y oír Su Palabra. El pastor está abriendo la Palabra de Dios. Justo cuando está llegando a la aplicación, toda una familia sale de la iglesia porque hay algo más condicionado por el tiempo –la participación del niño en las Ligas Menores. Si este niño concluye que la vida se encuentra en conocer a Dios, lo hará a pesar de, y no por, el ejemplo de sus padres.

¡Que Dios nos libre de nuestra ceguera! Hay decenas de actividades para los niños. Mientras escoges de entre la increíble variedad de opciones, piensa con cuidado, o sin darte cuenta estarás alejando a tus hijos de Dios en vez de acercarlos.

No estoy en contra de disfrutar las bendiciones que Dios nos ha dado. Es una bendición vivir en una casa cómoda y bien equipada, darles a tus hijos clases de baile u oportunidades deportivas. Si puedes comprar un piano y pagar lecciones de piano será una bendición para tus hijos. No estoy abogando por el ascetismo. Pero no presentes una forma de ver la vida que consista de estas cosas y Dios solo sea el glaseado del pastel. ¡Dios es el pastel!

Implicación 4: Dios te debe deslumbrar

Tus hijos deben ver que tú te deleitas en Dios. Si les preguntaran: “¿Qué le gusta a Papá o Mamá?”, su respuesta debería ser tu amor por Dios. Vive

para que tus hijos sean atraídos a la presencia de Dios.

Maurice Roberts escribe: “El éxtasis y el deleite son esenciales para el alma del creyente y estos promueven la satisfacción. No estamos hechos para vivir sin júbilo espiritual, y el cristiano que pasa largo tiempo sin la experiencia alentadora pronto se encontrará tentado a satisfacer sus emociones con las cosas terrenales, y no, como debería, con el Espíritu de Dios. El alma está constituida de tal manera que anhela el cumplimiento de las cosas fuera de sí misma, y abrazará las alegrías terrenales para satisfacerse, cuando no pueda alcanzar las espirituales (...) El creyente está en peligro espiritual, si se permite cualquier periodo de tiempo sin probar el amor de Cristo y saborear los consuelos palpables que se encuentran en la presencia del Salvador. Cuando Cristo deja de llenar el corazón con satisfacción, nuestras almas buscarán en silencio otros amantes”⁷.

Implicación 5: ¿Cómo puedes obtener y sostener una perspectiva de la gloria de Dios?

MEDITA EN LAS VERDADES ESPIRITUALES

Aprende a meditar en un pasaje de la Escritura que describa el carácter y la obra de Dios. Los Salmos y los Profetas están llenos de pasajes que refrescan tu alma con imágenes maravillosas de Dios. Piensa en las cualidades del carácter en términos personales. Si Dios se describe como un padre, piensa en Él como tu padre –el padre perfecto. Medita en todo lo

que un buen padre hace por sus hijos. Si Él se describe como un refugio, piensa en Él como tu refugio. Reconoce las tormentas de la vida en este

momento de tu vida e identifica las maneras en las que puedes correr a Su refugio.

¿Cómo puedes obtener y sostener una perspectiva de la gloria de Dios? 1. Medita en las verdades espirituales. 2. Provéete de un incentivo espiritual. 3. Expresa tus deleites espirituales.

Entre más medites en los atributos de Dios y Sus obras, más te deleitarás en Él. Deleitarte en Él aumentará tu capacidad para confiar en Él y gozarte en Él. Tú te estás deleitando en Dios cuando puedes confiar y gozarte en Él, cuando Él es todo lo que tienes. La persona que tiene cualquier cosa más Dios, no tiene más que la persona que solo tiene a Dios.

PROVÉETE DE UN INCENTIVO ESPIRITUAL

Mientras conduces, canta himnos y cánticos sobre la Escritura. Escucha sermones y audio libros cristianos. Suscríbete a un devocional diario. Lee biografías cristianas que despierten los apetitos espirituales y fortalezcan los anhelos santos. Provéete de una exposición continua a las aspiraciones santas.

Que Dios te deslumbre –te hará un mejor padre. Deleitarte en Dios reducirá los efectos del pecado. La oración se volverá tu primera defensa contra la tentación.

EXPRESA TUS DELEITES ESPIRITUALES

Habla sobre tus alegrías y tus triunfos espirituales. Incluso esto

aumentará tus anhelos por Dios. C. S. Lewis observó que alabar no solo

expresa sino que, de hecho, perfecciona el placer de lo que nos es deleitoso.

Implicación 6: Los niños y los jóvenes la pueden “captar”

Muchos cristianos son escépticos de que una perspectiva de la gloria de Dios pueda alentar a sus hijos. Ellos pueden. Están hechos para esta verdad. Es la respuesta auténtica a sus anhelos más profundos. Es una verdad que se autentifica a sí misma. Tus hijos pueden “captar” la gloria de Dios.

He tenido la alegría de ver a jóvenes en mi familia y en nuestra iglesia abrazar estas verdades. He conocido a jóvenes de todo el mundo, inspirados y entusiasmados, deleitarse en la gloria de Dios. Tristemente, muchos ministerios de jóvenes complacen los apetitos de los jóvenes por la banalidad de la cultura de la juventud. Los jóvenes son idealistas y añoran algo grandioso y glorioso por lo que valga la pena vivir.

Implicación 7: La gloria es el principio y el fin

La vida cristiana comienza con la gloria de Dios. Pablo habla en 2 Corintios 4 sobre el dios de este mundo que ciega las mentes de los incrédulos para que no puedan ver la luz del evangelio de la gloria de

Cristo. En la salvación, Dios lleva a cabo el mismo milagro que hizo en la

creación. “Porque Dios, que ordenó que la luz resplandeciera en las tinieblas, hizo brillar Su luz en nuestro corazón para que conociéramos la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Cristo” (2Co 4:6). La vida cristiana comienza con la gloria.

El crecimiento cristiano continúa y progresa cuando contemplamos la gloria de Dios. “Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a Su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu” (2Co 3:18). Entre más Dios te deslumbre y embelese, te volverás más como Dios.

Vuélvete otra vez al que te salvó. Contempla Su gloria, que te transformará a Su semejanza. Tus hijos lo notarán.

9

Sabiduría y necesidad

Hago un pequeño juego con mis nietos. Les digo: “¿Sabes?, creo que eres un chango, no un niño”.

“No, Abuelo”, se ríen, sabiendo lo que sigue. “Soy un niño”.

“Bueno, no lo sé. Tienes dos ojos como un chango. Tienes dos brazos como un chango. Déjame ver, tienes dos piernas y todos los changos que he visto tienen dos piernas. Sí, y tienes pelo en tu cabeza. Tienes dos orejas, una boca y una nariz. Creo que eres un chango; en todo te pareces a uno”.

“Pero, Abuelo”, protestan, “los changos tienen cola y yo no tengo”.

“Oh, tienes razón, no tienes cola. Después de todo creo que no eres un chango”.

Hasta los niños entienden que a veces la manera más efectiva de distinguir entre dos cosas es comparándolas. Este capítulo compara la

distinción entre las cosas es comparandolas. Este capítulo compara la sabiduría con la necesidad.

El entendimiento bíblico de la sabiduría

La sabiduría es el temor del Señor. Proverbios 9:10 nos enseña: “El comienzo de la sabiduría es el temor del Señor; conocer al Santo es tener discernimiento”.

¿Qué quiere decir “el temor del Señor”? El temor del Señor es devoción y temor reverente de Dios. Es algo que los niños pequeños pueden aprender. Cuando hables acerca del temor del Señor asegúrate que tus hijos no piensen en películas de terror o en miedo servil. Hace poco, mientras caminábamos juntos, uno de mis nietos de cinco años comenzó a hablarme sobre el temor del Señor.

Dijo: “Abuelo, ¿sabes que Dios es peligroso? Mi Papá me dijo que Dios es muy poderoso y que Él puede hacer cualquier cosa que quiera. Nadie es lo suficientemente fuerte para detenerlo. Dios es muy peligroso. Papá dijo,

‘Él es bueno’. Pero Él es peligroso”. Este es el temor del Señor para un niño de edad preescolar. Nuestros hijos responderán a la vida con sabiduría cuando reverencien al Señor.

El entendimiento bíblico de la necesidad

La definición bíblica de la necesidad es concisa. “Dice el necio en su corazón: No hay Dios” (Sal 14:1). Si no hay Dios, soy autónomo –una ley para mí mismo. No existe en la vida un argumento más profundo que: “¿Qué me complacerá?”.

Los niños no dicen esas palabras pero todos los días esos pensamientos necios son las justificaciones detrás de cientos de impulsos. Se expresa en todos los actos de desobediencia, egoísmo, temperamento caprichoso y amor propio obsesivo.

La búsqueda de la necesidad

Los seres humanos necios emprenden un camino para complacerse. ¿Cómo se expresan sus deseos?

PLACER

El necio de Eclesiastés 2, como los necios de nuestros días, era un buscador del placer. Él dijo: “Vamos, pues, haré la prueba con los placeres y me daré la gran vida... No le negué a mis ojos ningún deseo, ni a mi corazón privé de placer alguno” (Ec 2:1, 10). En la vida del necio, la atracción al placer es poderosa. Para nuestros hijos hoy, esta atracción es

la de la cultura de las mayorías.

Hace poco hablé con un adolescente de preparatoria. Él dijo: “Yo solo creo que este es el tiempo de la vida para ser salvaje y loco”. Tristemente refleja el espíritu de la época. Salvaje y loco equivale a buenos momentos. Salomón, el autor de Eclesiastés, descubrió la necesidad del placer. Lo dice en Eclesiastés 2:2; 7:3, 6:

A la risa la considero una locura; en cuanto a los placeres, ¿para qué sirven? Vale más llorar que reír; pues entristece el rostro, pero le hace bien al corazón. Pues las carcajadas de los necios son como el crepitar de las espinas bajo la olla. ¡Y también esto es absurdo!

SUSTANCIAS

Las drogas y el alcohol son atajos al placer sensual. El autor de Eclesiastés trató de encontrar placer en sustancias que alteraban el estado de ánimo. “Quise luego hacer la prueba de entregarme al vino” (Ec 2:3). Las sustancias que alteran la mente o el estado de ánimo excitan o esconden los miedos de los jóvenes o crean un escape del aburrimiento. A nuestros adolescentes y pre-adolescentes se les ofrecen los placeres de un necio a dondequiera que voltean.

Los niños que dicen en sus corazones: “No hay Dios”, no tienen una resistencia interna a las insinuaciones del necio. La sabiduría trae convicción.

Con el tiempo estas sustancias, que se han usado por placer, esclavizan.

La persona que se enreda en ellas ya no es libre de decidir, porque estas controlan su vida.

SENSUALIDAD

El escritor de Eclesiastés sabía cómo pasársela en la fiesta. Él escribió: “Amontoné oro y plata, y tesoros que fueron de reyes y provincias. Me hice de cantores y cantoras, y disfruté de los deleites de los hombres: ¡formé mi propio harén!” (Ec 2:8). En los años cincuenta un hombre necio desarrolló una revista lujuriosa y estableció una vida fantasiosa de fiesta llamada el estilo de vida de playboy. A comienzos del siglo veintiuno el espectáculo de este hombre de ochenta y tantos años, que va a los clubes nocturnos en Chicago con un grupo de veintitantas mujeres a su lado, se ha vuelto respetable a los ojos de la cultura en la que estamos criando a nuestros hijos.

El necio que va tras la sensualidad estará impulsado por antojos incesantes que no se pueden saciar. Para satisfacerse, la pasión por el placer necesita un envilecimiento sensual cada vez más profundo.

No le negué a mis ojos ningún deseo, ni a mi corazón privé de placer alguno, sino que disfruté de todos mis afanes. ¡Solo eso saqué de tanto afanarme! Consideré luego todas mis obras y el trabajo que me había costado realizarlas, y vi que todo era absurdo.

—Eclesiastés 2:10-11

ÉXITO

Algunas personas definen la vida en términos del éxito. El escritor de Eclesiastés entendió la trampa del ascenso. Hoy lo podríamos llamar un exitoso promotor. Él escribe: “Realicé grandes obras: me construí casas, me planté viñedos, cultivé mis propios huertos y jardines, y en ellos planté toda clase de árboles frutales. También me construí aljibes para irrigar los muchos árboles que allí crecían” (Ec 2:4-6). La meta del éxito es absurda si no reconoce a Dios. Los niños pueden pensar que la alegría se encuentra en los logros. Se pueden dedicar a tener éxito en la escuela o en los deportes y nunca lograr la satisfacción que desean. Más adelante estudiaremos cómo podemos gozarnos con los logros cuando nuestra meta es glorificar a Dios.

Riqueza

El necio se dará cuenta que incluso alcanzar una meta con éxito financiero no satisface. Debemos recordarles a nuestros hijos que el éxito que se mide por la prosperidad o las posesiones siempre desilusionará. Entre más tenemos, más preocupación hay. “Quien ama el dinero, de dinero no se sacia. Quien ama las riquezas nunca tiene suficiente. ¡También esto es absurdo! Donde abundan los bienes, sobra quien se los gaste; ¿y qué saca de esto su dueño, aparte de contemplarlos?” (Ec 5:10-11). “A los ricos de este mundo, mándales que no sean arrogantes ni pongan su esperanza en las riquezas, que son tan inseguras, sino en Dios,

que nos provee de todo en abundancia para que lo disfrutemos. Mándales

que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, y generosos, dispuestos a compartir lo que tienen” (1Ti 6:17-18).

La respuesta del predicador de Eclesiastés

El necio, cuyo objetivo es tener éxito sin acordarse de Dios, no encontrará la satisfacción; encontrará la futilidad. Este es el testimonio de Eclesiastés.

Aborrecí entonces la vida, pues todo cuanto se hace en ella me resultaba repugnante. Realmente, todo es absurdo; ¡es correr tras el viento! Aborrecí también el haberme afanado tanto en esta vida, pues el fruto de tanto afán tendría que dejárselo a mi sucesor, y ¿quién sabe si este sería sabio o necio? Sin embargo, se adueñaría de lo que con tantos afanes y sabiduría logré hacer en esta vida. ¡Y también esto es absurdo! Volví a sentirme descorazonado de haberme afanado tanto en esta vida, pues hay quienes ponen a trabajar su sabiduría y sus conocimientos y experiencia, para luego entregarle todos sus bienes a quien jamás movió un dedo. ¡Y también esto es absurdo, y un mal enorme! Pues, ¿qué gana el hombre con todos sus esfuerzos y con tanto preocuparse y afanarse bajo el sol? Todos sus días están plagados de sufrimientos y tareas frustrantes, y ni siquiera de noche descansa su mente. ¡Y también esto es absurdo!

EDUCACIÓN

Incluso la educación, como un fin en sí misma, es la búsqueda de un necio. Recuerda, el necio es el que vive como si no hubiera Dios. La educación sin referencia a Dios es locura. Como personas que conocemos a Dios, debemos entender por qué la educación es valiosa. Nos equipará para servir mejor a Dios, como lo veremos más adelante en este capítulo.

Margy estaba haciendo unas entrevistas de orientación a unos estudiantes de secundaria de la escuela cristiana. Les hizo la pregunta: “¿Por qué aprender?”. Sus respuestas expresaron su entendimiento limitado del objetivo de la educación.

“Para que pueda acceder a las mejores universidades”.

“Si tengo una mejor educación podré obtener un mejor empleo”.

“Si tengo una buena educación podré hacer mucho dinero”.

Aunque para los jóvenes estos parezcan pasos importantes para alcanzar la meta de estar preparados para servir a Dios en la vida adulta, ninguno de ellos es un objetivo suficiente en sí mismo.

El escritor de Eclesiastés escogió el camino de la educación. Él dice: “Y me dediqué de lleno a explorar e investigar con sabiduría todo cuanto se hace bajo el cielo” (Ec 1:13).

La cultura de las mayorías tiene una gran fe en la educación. La cultura parece pensar que ella es la respuesta a todos los problemas molestos. Se invierten millones en programas de educación contra las drogas, mientras que los problemas de adicción aumentan. Se gasta mucho en educación

sexual, pero la educación no puede detener la ola de enfermedades de transmisión sexual, los embarazos en adolescentes o el aborto.

La información no puede curar la enfermedad del alma humana o satisfacer los anhelos de nuestros corazones. La educación no le da significado y propósito a la vida.

El resultado de una vida de necedad

Nuestro más grande enemigo no es desconocer la información académica; la rebelión sí. El problema del necio no es un déficit de información; es rebelión. Las personas se rebelan negándose a reconocer, de manera activa o pasiva, la autoridad de Dios. Romanos 1:28 dice: “Además, como estimaron que no valía la pena tomar en cuenta el conocimiento de Dios, Él a su vez los entregó a la depravación mental, para que hicieran lo que no debían hacer”. Entre más educación reciba un necio, más sofisticada y astuta será su necedad. La educación académica informa a la mente, pero no tiene poder para purificar el corazón o para detener la ola de rebelión contra Dios (Ro 1:18).

La búsqueda de una vida de sabiduría

El temor del Señor reconoce que Dios es lo máximo. Él es todo lo que verdaderamente importa. Es la maravilla de estar en Su majestuosa presencia y saber que eres acepto en el Amado. No es de extrañar que el salmista dijera: “Si tú, Señor, tomaras en cuenta los pecados, ¿quién, Señor, sería declarado inocente? Pero en ti se halla perdón, y por eso debes ser temido” (Sal 130:3-4). John Newton escribió en *Sublime Gracia*: “La gracia le enseñó a mi corazón a temer y la gracia mis miedos ahuyentó”.

El temor del Señor es una respuesta a Su santidad y a Su odio por la maldad. Los que temen también saben que Dios es glorioso e imponente. El temor es el sentimiento del terror reverente ante Su grandeza soberana. También es estar conscientes de que a la par con Su odio por el pecado, Él está decidido a perdonar y expiar el mal con misericordia.

¿Cómo aprende un niño el temor del Señor? Para contestar esta pregunta déjame hacer otra. ¿Qué harían mis hijos si supieran que hay un tesoro escondido en mi patio trasero? Escavarían cada centímetro cuadrado del patio para encontrar el tesoro. Aprender a temer al Señor es el resultado de buscar como buscaría uno un tesoro escondido. Dios no se esconderá de los que lo buscan en serio.

Finalmente solo Dios puede atraer a Él mismo a nuestros hijos. Dios es quien los convencerá de la verdad para que lo amen y le teman, a pesar de las fuertes atracciones de la necedad que hay a su alrededor. Uno de los medios que Él usa es nuestra instrucción como padres, abuelos y maestros (Dt 4:10). Otro medio son nuestras oraciones fieles y continuas por nuestros jóvenes (Col 1:9-14).

Las bendiciones de una vida de sabiduría

La bendición del entendimiento

El temor del Señor produce entendimiento. Los Salmos dicen: “El principio de la sabiduría es el temor al Señor. Quienes practican esto adquieren entendimiento” (Sal 111:10 RVC). Esto es en contraste con el necio a quien le falta entendimiento. Proverbios 13:20 (RVC) dice: “Quien se junta con sabios, sabio se vuelve; quien se junta con necios, acaba mal”. Acaba mal por su complicidad con los necios y grita: “No es justo”. El buen juicio y el discernimiento son las bendiciones para los que temen al Señor.

La bendición de una vida larga

El temor del Señor prolonga los días. Hay un hombre joven en nuestra iglesia que vivió muchos años como un pródigo en un país lejano antes de regresar a la casa del Padre. Ha ido a más funerales de sus compañeros que yo, a pesar de que soy treinta y cinco años mayor. Las personas que malgastan sus vidas no llegan a una edad avanzada. Salomón estaba entrenando a su hijo para ser rey. Él advirtió: “El temor del Señor prolonga la vida, pero los años del malvado se acortan” (Pr 10:27).

La bendición de los valores piadosos

El temor del Señor reordena los valores. Nuestra cultura es como una tienda departamental en la que una persona traviesa ha cambiado las etiquetas de los precios. Los relojes finos cuestan lo que los peines baratos y los trajes caros se venden por menos que las corbatas. Se valora menos el carácter de una persona que la apariencia, y la amabilidad hacia los demás se valora menos que un coche nuevo. Pero una persona que teme al Señor aprende a vivir con los verdaderos valores de la vida.

La bendición de la sensibilidad moral

El temor del Señor produce conciencia moral. Los que buscan la sabiduría se harán preguntas profundas sobre la vida. Sus estándares y convicciones personales superarán “lo que da placer momentáneo”. Proverbios 15 lo dice de esta manera: “Más vale tener poco, con temor del Señor” (Pr 15:16).

La bendición de la honra

Es bueno leer los Proverbios en familia todos los días. Nuestro hábito era leer los Proverbios cada mañana cuando desayunábamos. Leíamos el número del capítulo de Proverbios que correspondía al día del mes. Después le preguntaba a cada niño qué proverbio en particular del capítulo había llamado su atención.

En sus años universitarios nuestro hijo y nuestra hija trabajaron juntos, en un turno

por la tarde, en una fábrica. Margy y yo regresábamos a casa y encontrábamos los Proverbios abiertos sobre la mesa del comedor. Se habían estado leyendo cada uno un capítulo antes de irse a trabajar. Como adultos, todavía es su hábito leer diariamente

los Proverbios. Las verdades que escucharon una y otra vez llegaron a ser parte de su pensamiento.

El temor del Señor trae verdadera honra. Los niños quieren hacerse notar. Quieren la aprobación. A menudo sus gustos por la ropa y por otras formas en las que se arreglan son expresiones de su deseo de reconocimiento, que es parte de la imagen de Dios en el hombre. Proverbios habla de los temas de la honra y el reconocimiento con bastante intensidad. “El temor del Señor es corrección y sabiduría; la humildad precede a la honra” (Pr 15:33). “Recompensa de la humildad y del temor del Señor son las riquezas, la honra y la vida” (Pr 22:4).

Los jóvenes muchas veces se enfocan en sus vidas presentes y necesitan aliento para construir el futuro. La importancia del futuro incluye este mundo presente –su vida adulta así como la vida eterna (Ro 2:7).

La bendición del gozo eterno

El alma humana fue creada para alegrías infinitas y eternas. “Dios hizo todo hermoso en su momento, y puso en la mente humana el sentido del tiempo, aun cuando el hombre no alcanza a comprender la obra que Dios realiza de principio a fin” (Ec 3:11). Dios ha puesto en el corazón del hombre un hambre por lo eterno. El Salmo 16:11 declara: “Me llenarás de alegría en tu presencia, y de dicha eterna a tu derecha”.

Recuerda este himno de la niñez: “Amado con amor eterno, guiado por

Recuerdo este himno de la niñez: Amado con amor eterno, guiado por la gracia para conocer ese amor; Espíritu, soplando de lo alto, Tú me has

enseñado que así es”⁸.

Conocer a Dios enriquece las alegrías de esta vida. Él es quien creó estas alegrías y quien sostiene la vida para hacer posibles estas alegrías. El que dice en su corazón que no hay Dios no puede verdaderamente experimentar las bendiciones de la vida.

Éxito espiritual

Proverbios 2 es el manual básico de la Biblia que trata del verdadero éxito y su relación con el temor del Señor.

Hijo mío, si haces tuyas mis palabras
y atesoras mis mandamientos;
si tu oído inclinas hacia la sabiduría
y de corazón te entregas a la inteligencia;
si llamas a la inteligencia

y pides discernimiento;
si la buscas como a la plata,
como a un tesoro escondido,
entonces comprenderás el temor del Señor
y hallarás el conocimiento de Dios.

Se piensa que la persona que es un atleta triunfante o un hombre de negocios próspero o un intelectual reconocido, es exitosa. Proverbios 2

define el éxito como alcanzar sabiduría, conocimiento y prudencia de Dios.

Porque el Señor da la sabiduría;
conocimiento y ciencia brotan de Sus labios.

Él reserva Su ayuda para la gente íntegra
y protege a los de conducta intachable.

Él cuida el sendero de los justos
y protege el camino de Sus fieles.

Entonces comprenderás la justicia y el derecho,
la equidad y todo buen camino;

la sabiduría vendrá a tu corazón,
y el conocimiento te endulzará la vida.

La discreción te cuidará,
la inteligencia te protegerá.

—Proverbios 2:6-11

Imagina que tienes un hijo de trece años. Está rebosante de vida y está ansioso de ser tratado como adulto. Se enfrenta con tentaciones poderosas. Algunas tentaciones vienen de hombres jóvenes que son arrogantes, irreverentes, groseros y obscenos. Estos jóvenes tratarán de hacer de tu hijo un discípulo. Lo perseguirán con el celo de un misionero para hacerlo volver de las sendas de la vida a los caminos oscuros de la

para hacerlo volver de las sendas de la vida a los caminos oscuros de la

perversidad y el mal. Hay otra gama de tentaciones que vendrán de las mujeres jóvenes que son seductoras y atraen a tu hijo con coqueteos.

¿Cómo puede tu hijo conocer el éxito a pesar de las tentaciones? Solo por medio del temor del Señor.

La sabiduría te libraré del camino de los malvados,
de los que profieren palabras perversas,
de los que se apartan del camino recto
para andar por sendas tenebrosas,

de los que se complacen en hacer lo malo
y festejan la perversidad,

de los que andan por caminos torcidos
y por sendas extraviadas;

te libraré de la mujer ajena,

de la extraña de palabras seductoras

que, olvidándose de su pacto con Dios,

abandona al compañero de su juventud.

Ciertamente su casa conduce a la muerte;

sus sendas llevan al reino de las sombras.

El que se enreda con ella no vuelve jamás,

ni alcanza los senderos de la vida.

La sabiduría de Dios define el verdadero éxito. Las buenas calificaciones, los buenos trabajos, incluso las excelentes habilidades artísticas son premios vacíos sin la sabiduría piadosa. La sabiduría producirá éxito en cualquier cosa que una persona joven haga.

Así andarás por el camino de los buenos
y seguirás la senda de los justos.
Pues los íntegros, los perfectos,
habitarán la tierra y permanecerán en ella.

—Proverbios 2:20-21

La bendición de la educación

APRENDIENDO A OCUPARSE DEL MUNDO DE DIOS

¿Cuál es el propósito de la educación? El Salmo 8 responde esta pregunta. A la humanidad se le dio dominio sobre la obra de las manos de Dios.

Pues lo hiciste poco menos que un dios,
y lo coronaste de gloria y de honra:
lo entronizaste sobre la obra de tus manos,
todo lo sometiste a su dominio;

todas las ovejas, todos los bueyes,
todos los animales del campo,

las aves del cielo, los peces del mar,
y todo lo que surca los senderos del mar.

La educación no solo existe para la formación profesional, sino para equipar a la humanidad para ejercer el dominio. Nuestro gran privilegio es servir a Dios con cualquier trabajo que hagamos. Llevamos a nuestro trabajo el conocimiento de que tiene un significado eterno. Estamos ejerciendo dominio sobre cualquier cosa que Dios nos ha dado para que la hagamos para nuestro Rey Jesús.

AUMENTAR NUESTRO CONOCIMIENTO PARA QUE PODAMOS GLORIFICAR A NUESTRO CREADOR Y SALVADOR

Todas las partes del conocimiento humano existen para darle la gloria a Dios por medio de Jesucristo. Aprendemos a estudiar, a investigar, a organizar los pensamientos y a expresarlos convincentemente para que podamos ejercer dominio para la gloria de Dios. Desarrollamos sensibilidad estética para poder apreciar y promover la belleza, desarrollar hermosos espacios públicos y casas bonitas, disfrutar música maravillosa y vivir con la dignidad que conviene a las criaturas hechas a la imagen de Dios. Podemos aprender matemáticas para cuantificar las cosas de la creación y predecir tendencias y rastrear satélites, para que podamos servir a la humanidad con la tecnología que Dios le ha confiado. Desarrollamos destrezas físicas para tener gracia en el movimiento,

fuerza, flexibilidad y resistencia que necesitamos para ejercer dominio sobre el mundo de Dios.

La sabiduría redime y restaura la educación.

Habla con tus hijos sobre la sabiduría y la necedad

Imagina que a tu hijo joven lo han influenciado para participar en algún acto de vandalismo o de falta de respeto hacia otras personas. Podrías tener con él una conversación como esta.

“Sabes que lo que has hecho está mal, ¿verdad?”.

“Sí, supongo”.

“Tendremos que hablar de lo que has hecho y de cómo puedes restituir lo que hiciste, pero quiero que primero pienses en esto. Hay dos clases de personas en el mundo. ¿Recuerdas quiénes son?”. (Este es un buen momento para repasar tu instrucción formativa).

“El hombre sabio y el necio”.

“Correcto; intuía que lo sabrías. ¿Cómo se hace más sabio el hombre sabio?”.

“¿El temor del Señor?”.

“Tienes razón, el temor del Señor. ¿Por qué es tan necio el hombre?”.

“Porque dice en su corazón, no hay Dios”.

“¿Cuál crees que se mostró en tu decisión de hoy? ¿Por qué hacer una mala elección demuestra que te ‘olvidaste’ de Dios?”.

Quiero que él una los puntos, trazando la conexión entre sus palabras y acciones y la advertencia de la Escritura. Quizá te enteras que tus hijos

están viendo un programa de televisión en el que las personas son obscenas, groseras y vulgares. Usa la Escritura (Ef 5) para ayudarlos a

discernir entre la persona necia y la persona sabia que no tiene nada que ver con los hechos infructuosos de las tinieblas, sino que más bien los desaprueba.

Hemos comparado la sabiduría con la necedad. Enséñales a tus hijos esta comparación una y otra vez a lo largo de sus años formativos. Cuando tus hijos necesiten corrección y disciplina, la comparación entre el hombre sabio y el necio hará eco en ellos porque tú les has dado una instrucción sabia.

10

Completos en Cristo

Cuando nuestros hijos se enfrentan con la tentación de pecar, con circunstancias difíciles o con el efecto del pecado de otros, queremos mostrarles la belleza de poder descansar en Cristo –estar completos en Él. ¿Cómo podemos comunicar este concepto a un niño de ocho o diez años o incluso a un adolescente? Déjame sugerirte una manera muy visual para darles a nuestros hijos la preciosa verdad de Colosenses 2:9-10. Estos conceptos espirituales tienen implicaciones reales y tangibles en nuestras relaciones y en las circunstancias de la vida. Queremos comparar la provisión de Dios para nosotros en Cristo con una vida apartada de la provisión de Dios.

Colosenses 2:9-10 (RVC) nos habla de esta maravillosa obra que Dios ha hecho. “Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y

ustedes están completos en Él”. En Cristo tenemos todo lo que necesitamos. A pesar de nuestras tentaciones y luchas con el pecado, de

las circunstancias difíciles de la vida y de los pecados de los demás contra nosotros, Cristo es todo lo que necesitamos. Esto es lo que significa estar “completos en Cristo”.

Aquí está la ilustración. Muéstrales a tus hijos un paso a la vez, dándoles el tiempo suficiente para que “asimilen” cada elemento. Puede ser un proyecto de adoración familiar que dure una semana o más o un estudio bíblico personal con un niño en particular, especialmente un niño mayor. Admite con agrado preguntas que te ayuden a refinar tu instrucción.



Examinaremos un paso a la vez.

¿De dónde vienen las relaciones? ¿De la creación? No. Existían desde antes de la creación. Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo tienen una relación de amor, comunicación y propósito que existe desde la eternidad. Estos elementos de la relación son evidentes en la Escritura y son fundamentales para la obra de la Trinidad.

fundamentales para la obra de la Trinidad.

En Juan, capítulos 14 a 16, Jesús les está hablando a Sus discípulos. El capítulo 17 es la oración de Cristo, que al parecer se da al final de este discurso con los discípulos. Jesús ora por Él mismo, por Sus discípulos y por todos los creyentes. La conversación, la cooperación, la planeación y el amor son evidentes en cualquier lugar de la oración de Cristo al Padre.

Efesios 1 refleja las mismas cualidades de la relación entre la Trinidad. El Padre escoge, el Hijo redime y el Espíritu Santo sella.

Fuimos creados a la imagen de Dios. Estas relaciones trinitarias nos afectan profundamente. Nuestra relación con Dios refleja esos mismos elementos –amor, comunicación y propósito (Gn 1:26-27).



Adán fue creado para tener una relación de comunicación, amor y propósito con Dios, en la misma medida que con Eva y su descendencia. El hombre necesita las relaciones porque está hecho a la imagen de Dios. Antes de la caída las relaciones no eran difíciles sino gratificantes. Antes de la caída Dios decidió que Adán necesitaba una compañera. Él dijo: “No

es bueno que el hombre esté solo”. Repasemos brevemente las relaciones descritas en el relato de la creación.

En Génesis 1:27-2:25 vemos que Dios le dio a Adán un trabajo útil que hacer. Debía sojuzgar la tierra, ser fructífero y multiplicarse y gobernar sobre la tierra. Esta guía e instrucción demuestra cómo dependía Adán de Dios. Adán no era un autómata. Necesitaba que Dios le describiera la manera de habitar y usar correctamente el jardín. Adán era responsable ante Dios; estaba bajo la dirección y el cuidado de Dios. No tenía experiencia en la vida. ¡Comenzó adulto! Imagina –a veces estoy confundido pero por lo menos tengo una buena experiencia de antaño que me ayuda a interpretar la vida diaria.

El hombre fue apartado del resto de la creación. Génesis 2:7-8, 15 nos dice que “Dios el Señor formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz hálito de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente. Dios el Señor plantó un jardín al oriente del Edén, y allí puso al hombre que había formado. Dios el Señor tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara”.

Dios creó al hombre e inmediatamente le habló. La creación anterior no provocó esta respuesta porque solo el hombre fue diseñado para tener relación con Dios –con un alma hecha para la adoración. Solo el hombre fue diseñado para la revelación de Dios. La relación tenía un propósito – Dios le había dado un trabajo. Era íntimo–Dios sopló en Adán aliento de vida y fue un ser viviente. El amor de Dios se demostró al darle el jardín como hogar con una amplia provisión para todas sus necesidades. Dios

como hogar, con una amplia provisión para todas sus necesidades. Dios extendió a Adán todos los elementos del amor, la comunicación y el propósito.

La provisión que Dios hizo de Eva como compañera de Adán es otra expresión de Su amor y cuidado conmovedor por los portadores de Su imagen. Dios formó a Eva del cuerpo de Adán. La intimidad del proceso de creación resultó en comunión, conversación, compañerismo, dirección e instrucción. Dios era su amante autoridad. Adán y Eva tenían comunión regular con Dios. No tenían miedo. Existía la comunicación continua. ¡Qué cuadro! ¡Qué paraíso! Esta era nuestra herencia antes de la caída.



¿Qué salió mal? Génesis 3:1-14 resume la caída. La serpiente le dijo a Eva: “Llegarán a ser como Dios...”. El fruto que la serpiente ofrecía era deseable. Eva comió y le dio a Adán. Él comió. Sus ojos fueron abiertos. Se llenaron de vergüenza. El hombre fue como Dios sabiendo el bien y el mal. Ahora el hombre temía a Dios en vez de sentirse seguro bajo Su protección.

Dios llegó para tener compañerismo con Adán y Eva, pero la comunión ya se había roto. Adán y Eva sentían vergüenza porque estaban desnudos y

ya se había roto. Adán y Eva sentían vergüenza porque estaban desnudos y se sentían culpables por su desobediencia. Las acusaciones llenaban sus

bocas mientras trataban desesperadamente de cubrir su desobediencia, pero el daño estaba hecho. La enemistad contra Dios reemplazaba el lugar de aquella dulce relación de amor, comunicación y propósito.

¿Cómo cambiaron Adán y Eva en su relación entre ellos? Adán se volvió contra Eva; la relación de una sola carne se había arruinado. El engaño y la sospecha desplazaron a la honestidad y la confianza. Lo oímos “pasar la pelota”, culpar a Eva, acusar a Dios. “La mujer que me diste por compañera me dio de ese fruto, y yo lo comí”. Adán y Eva se enemistaron entre ellos de la misma manera en que ambos se enemistaron contra Dios. Se perdieron todos los elementos de la relación que estaban presentes en perfección antes de la caída.

El trabajo tomó una dimensión agobiante (Gn 3:16-19). La sobrevivencia ocupó el lugar del paraíso. La relación esposo/esposa se formó en torno a la necesidad de trabajar en un mundo arruinado por las espinas y los cardos físicos, emocionales, relacionales y espirituales de la vida. Adán, el superintendente y cuidador del paraíso se volvió un trabajador común. El trabajo ya no era una delicia, sino más bien una labor ardua.

La salud perfecta y la inteligencia perfecta se cambiaron por la atrofia, el deterioro, la inteligencia defectuosa, las mentes depravadas, la decadencia, la muerte y el regreso de los moribundos al polvo del que la humanidad fue creada.

Eva tendría dolor al dar a luz. Que Dios proclamara este hecho indica

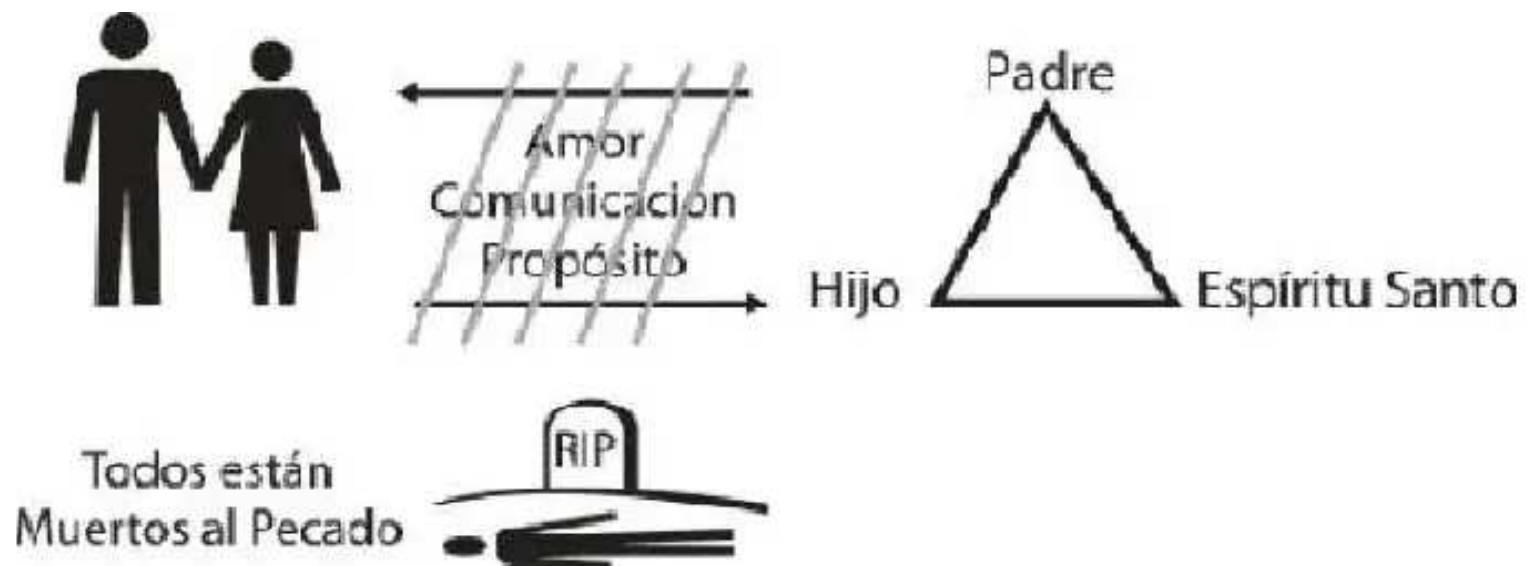
Eva tendría dolor al dar a luz. Que Dios proclamara este hecho indica que cambió su propósito original para el nacimiento. Trata de imaginar el gozo de traer al mundo una nueva vida sin tener malestar por nueve

meses ni dolor en el parto. Adán y Eva fueron echados del Jardín del Edén. Esto podría haber sido el fin. ¡Pero alabado sea Dios! La relación no se destruyó por completo. Al mismo tiempo que hubo una enemistad total contra el Dios justo, hubo esperanza. Dios prometió que Satanás sería finalmente destruido.

Dios cuidó a Adán y a Eva y los vistió –cubriendo su vergüenza. Esto anunció la obra de Cristo de derramar Su sangre para cubrir el pecado.

Dios estableció un pacto: Él proveyó su supervivencia y redención. “Con penosos trabajos comerás”. Dios proveyó incluso en medio de la maldición. Este fue el primer ejemplo de la gracia común. Redención: “No vaya a ser que extienda su mano y también tome del fruto del árbol de la vida, y lo coma y viva para siempre” (Gn 3:22b). Al no comer del árbol de la vida, Adán y Eva fueron “redimidos” de vivir eternamente en su estado caído. Esto es misericordia.

Para todos nosotros la caída tiene serias implicaciones. Cuando Adán pecó, toda la humanidad pecó (Ro 5:12-19). Adán fue nuestro representante y nosotros somos sus descendientes. El resultado de una transgresión fue la condenación para todos los hombres. Todos nacemos como enemigos de Dios. No podemos hacer nada para cambiar nuestra condición. Romanos 3:23: “Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios”.



Desde la concepción todas las personas son pecadoras. No hay nadie que tenga un corazón puro. Todos los hombres son enemigos de Dios como resultado del pecado de Adán (1Jn 1:10: "Si afirmamos que no hemos pecado, lo hacemos pasar por mentiroso". Ver también 1R 8:46; Sal 51:5; Ro 7:14-24).

Todos tenemos una naturaleza pecaminosa. Romanos 7:5 dice que esta naturaleza pecaminosa está en nosotros desde el principio y nos controla. El versículo 18 dice: "Yo sé que en mí, es decir, en mi naturaleza pecaminosa, nada bueno habita. Aunque deseo hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo". El versículo 25 dice: "Con la mente yo mismo me someto a la ley de Dios, pero mi naturaleza pecaminosa está sujeta a la ley del pecado".

El problema con el hombre es lo que él es. Lo que el hombre hace es

fruto de lo que es. Nuestros corazones, separados de Cristo, son malvados. Es por esto que pecamos. Lucas 6:43-45 dice: “Ningún árbol bueno da fruto

malo; tampoco da buen fruto el árbol malo. A cada árbol se le reconoce por su propio fruto. No se recogen higos de los espinos ni se cosechan uvas de las zarzas. El que es bueno, de la bondad que atesora en el corazón produce el bien; pero el que es malo, de su maldad produce el mal, porque de lo que abunda en el corazón habla la boca”.

Todo esto llevó a que Dios dictaminara la condición de la humanidad – estamos muertos en delitos y pecados. Las personas muertas no pueden ayudarse. La única restauración se encuentra en el Señor Jesucristo, quien fue entregado para vencer el pecado y la destrucción que produce.

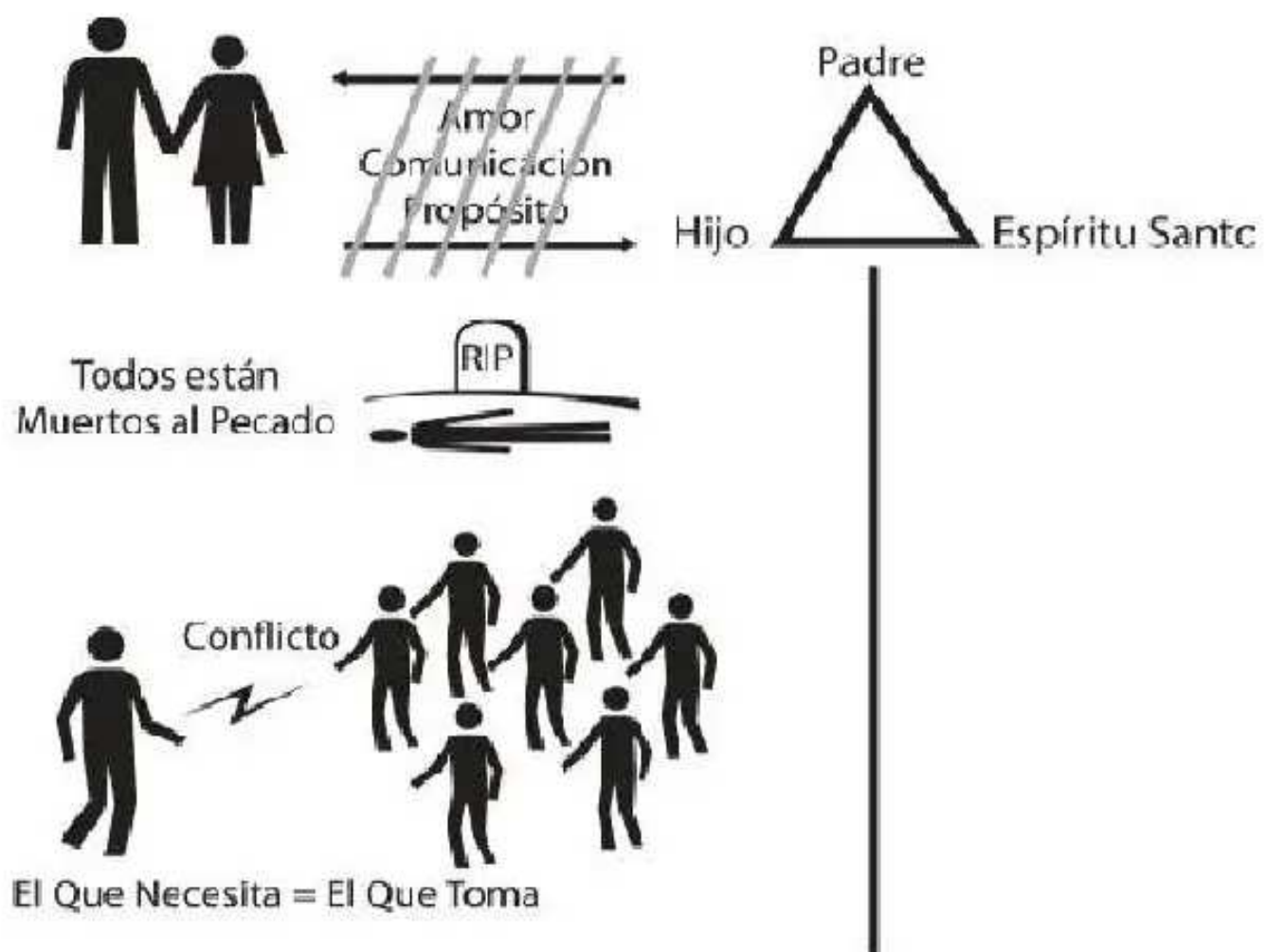
El discurso del diablo hacia Adán y Eva fue este: “No tienen que depender de Dios para saber el bien y el mal; ¡ustedes mismos pueden juzgar!”. Esta misma tentación está hoy con nosotros. “Por tanto, Dios los entregó a pasiones vergonzosas” (Ro 1:26). “Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y sirviendo a los seres creados antes que al Creador” (Ro 1:25).

Recuerda la historia del hombre. Dios creó las relaciones. El hombre fue creado para tener relación con Dios. La relación de Dios con los portadores de Su imagen, Adán y Eva, incluía amor, comunicación y propósito. Dios cubrió todas las necesidades de Adán en esa primera relación Dios/hombre. El hombre fue diseñado para necesitar a Dios y para tener todas sus necesidades satisfechas cuando adorara a Dios y viviera bajo Su provisión y dirección. Hubo necesidad de la revelación antes de la caída.

provisión y dirección. Hubo necesidad de la revelación antes de la caída. Dios hablaba con Adán y Eva a la hora fresca del día. Él les proveyó

dirección y comunión; conexión con el Creador. El pecado no hizo que se necesitara la revelación. ¡La criatura sí!

Cuando Adán pecó, esa relación se rompió. El hombre quedó “muerto en pecados”. Relacionalmente, quedó necesitado y desesperado.



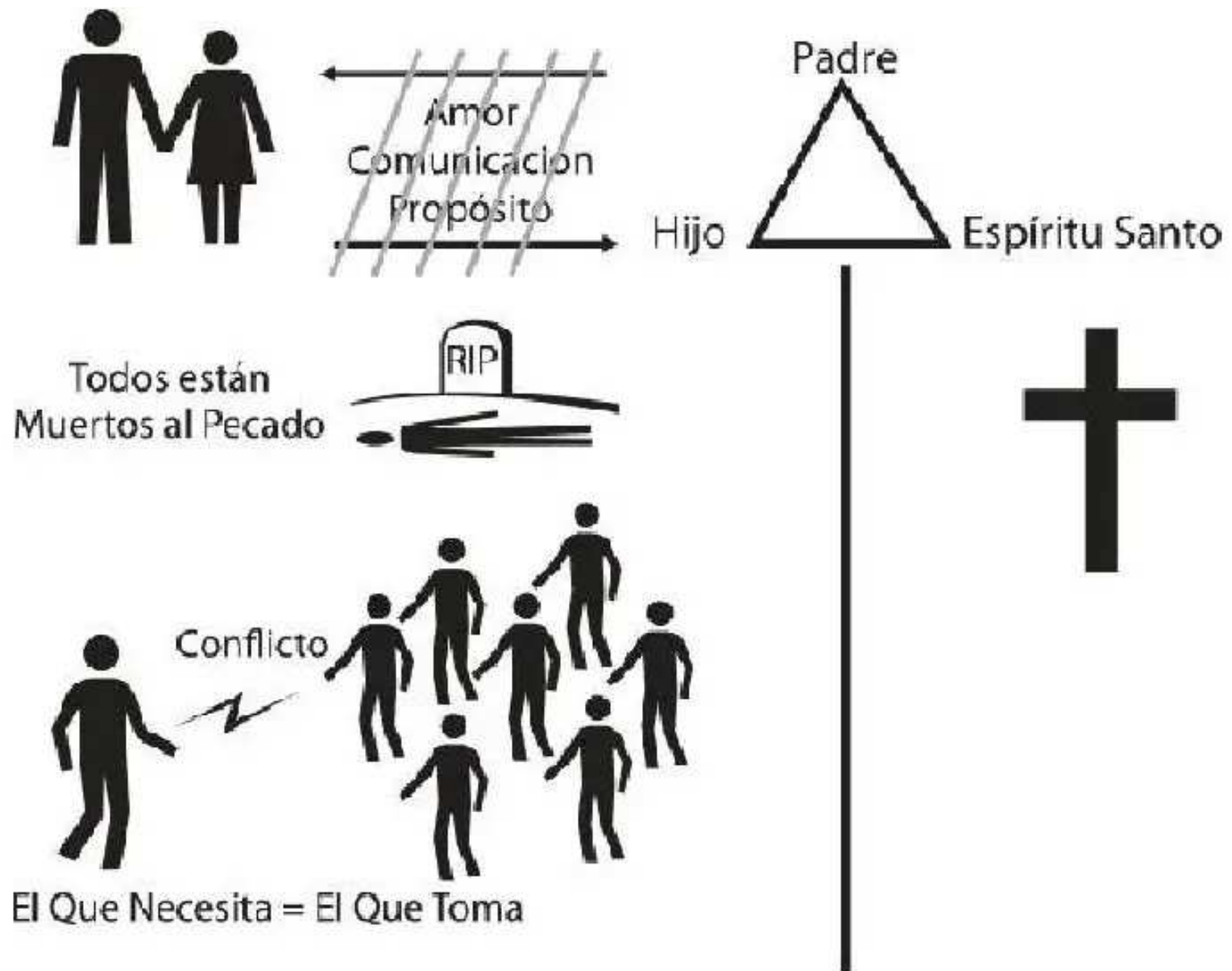
Todas las necesidades originales de la humanidad de amor, comunicación y propósito existen todavía, pero ahora no están satisfechas. Estas cualidades de los “portadores de la imagen” son

esenciales para la existencia del hombre. Cuando las personas se separan de Dios, estiran la mano codiciosa para satisfacer sus necesidades

horizontalmente por medio de otras personas. Esperan que las personas que están en sus vidas hagan por ellos lo que solo Dios puede hacer. ¡Eso

no funciona! Las personas se encuentran con resistencia, hostilidad y conflicto porque, separados de Cristo, cada persona tiene las mismas oscuras intenciones: satisfacer sus propias necesidades. En esta condición las personas solo pueden ser “los que toman”. Esto describe y define cómo las personas caídas se relacionan entre sí. Las personas sin Cristo pueden ser amables e incluso filantrópicas, pero con sus relaciones amables y filantrópicas están satisfaciendo alguna necesidad personal.

Romanos 1:28-31 describe la condición del hombre. “Además, como estimaron que no valía la pena tomar en cuenta el conocimiento de Dios, Él a su vez los entregó a la depravación mental, para que hicieran lo que no debían hacer. Se han llenado de toda clase de maldad, perversidad, avaricia y depravación. Están repletos de envidia, homicidios, disensiones, engaño y malicia. Son chismosos, calumniadores, enemigos de Dios, insolentes, soberbios y arrogantes; se ingenian maldades; se rebelan”.

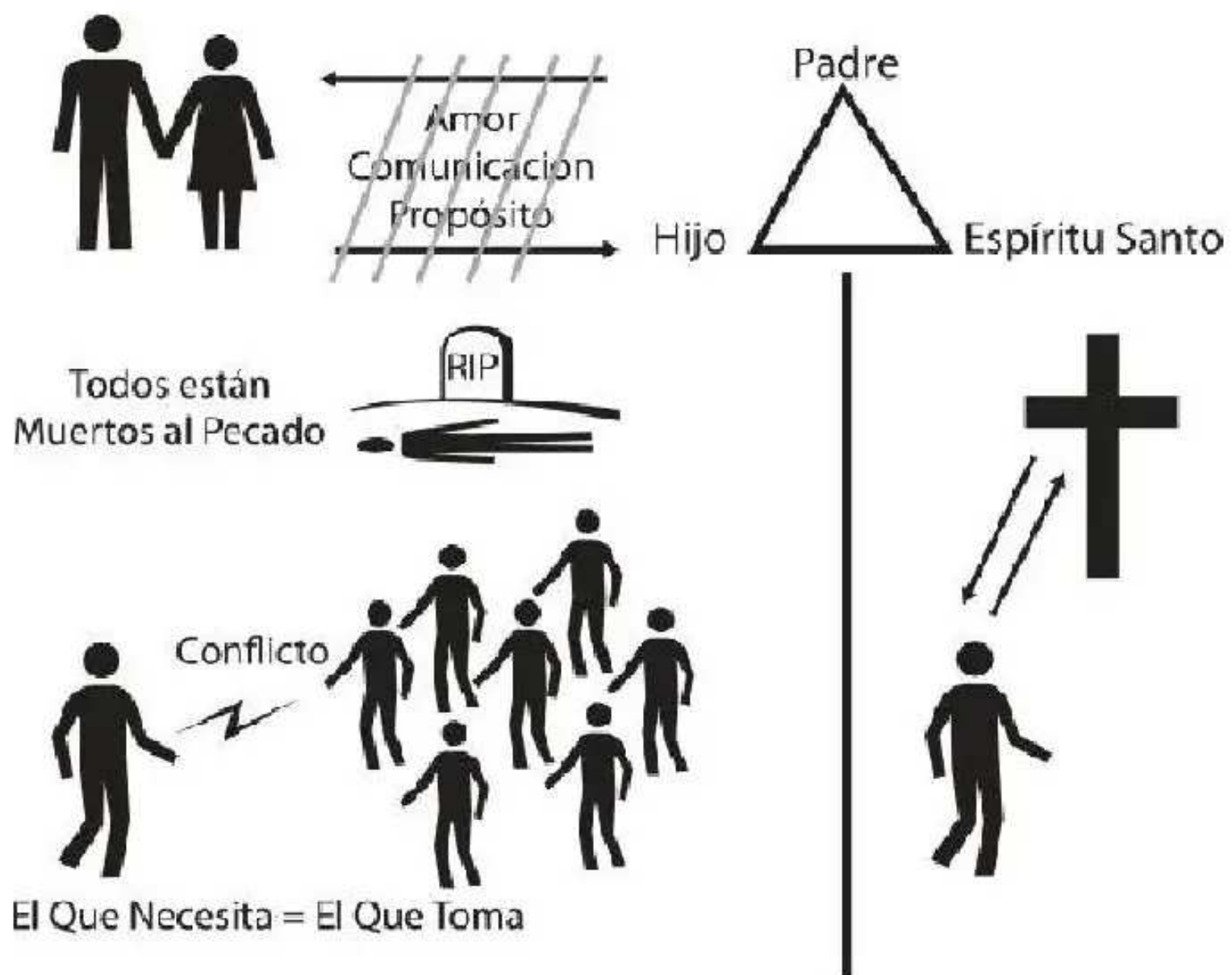


La santidad y la justicia de Dios condenan al pecado. El carácter de Dios dicta que Él no puede pasar por alto el pecado. Debe ser castigado con la muerte. Decenas de pasajes hablan de la ira, de la indignación de Dios y del castigo por el pecado. (Sal 5:4-6; Nah 1:2-3; Ro 1:18, 32; 2:5-6, 8-9; 5:9-11; 8:1-4).

Dios nos ha dado un sustituto. Jesucristo, el Hijo de Dios, vivió una vida

Dios nos ha dado un sustituto: Jesucristo, el Hijo de Dios, vivió una vida perfecta en nuestro lugar y murió para pagar el castigo que nuestro pecado merece, para que Sus hijos no fuéramos castigados eternamente.

Dios revela Su gracia generosa en pasajes como 2 Corintios 5:21: “Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en Él recibiéramos la justicia de Dios”. (Ver también Is 53; Ro 3:10-31; Heb 2:14-18; 4:15; 1P 2:21-24; 1Jn 1:7; Mt 1:21; 1Co 15:3, 55-57).



Somos salvados por fe creyendo en el sacrificio que Cristo hizo por

...somos salvados por la fe creyendo en el sacrificio que Cristo hizo por nosotros. No hay nada que nosotros podamos hacer para salvarnos. Es un

regalo de la gracia de Dios nuestro Padre a los que creemos en el Señor Jesucristo.

Por medio de Jesucristo hay una relación renovada con Dios. Sobre la base de la obra de Cristo somos reconciliados con Dios en la relación de amor, comunicación y propósito que se dañó con el pecado de Adán. (1P 1:3-9; 2Co 5:17; Ro 6; 8:1-11, 28-39; 1Jn 4:7-16; Ef 4:17-32; 5:1-33; 6:1-24; Col 3:12-17; Gá 5:22-26).

Escucha el contraste entre lo que éramos, muertos en pecados, y lo que somos ahora, vivos en Cristo. Estamos completos en Él.

¡Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo! Por Su gran misericordia nos ha hecho nacer de nuevo mediante la resurrección de Jesucristo, para que tengamos una esperanza viva y recibamos una herencia indestructible, incontaminada e inmarcitable. Tal herencia está reservada en el cielo para ustedes, a quienes el poder de Dios protege mediante la fe hasta que llegue la salvación que se ha de revelar en los últimos tiempos. Esto es para ustedes motivo de gran alegría, a pesar de que hasta ahora han tenido que sufrir diversas pruebas por un tiempo. El oro, aunque perecedero, se acrisola al fuego. Así también la fe de ustedes, que vale mucho más que el oro, al ser acrisolada por las pruebas demostrará que es digna de aprobación, gloria y honor cuando Jesucristo se revele. Ustedes lo aman a pesar de no haberlo visto; y

aunque no lo ven ahora, creen en Él y se alegran con un gozo indescriptible.

—1 Pedro 1:3-9

Alaba a Dios por Su obra. ¡El velo del templo se rasgó, la pared intermedia de separación se derribó! La relación renovada con Dios por medio de Cristo es la única base para las relaciones humanas verdaderas y honestas porque nuestras necesidades de una relación se satisfacen en Cristo.

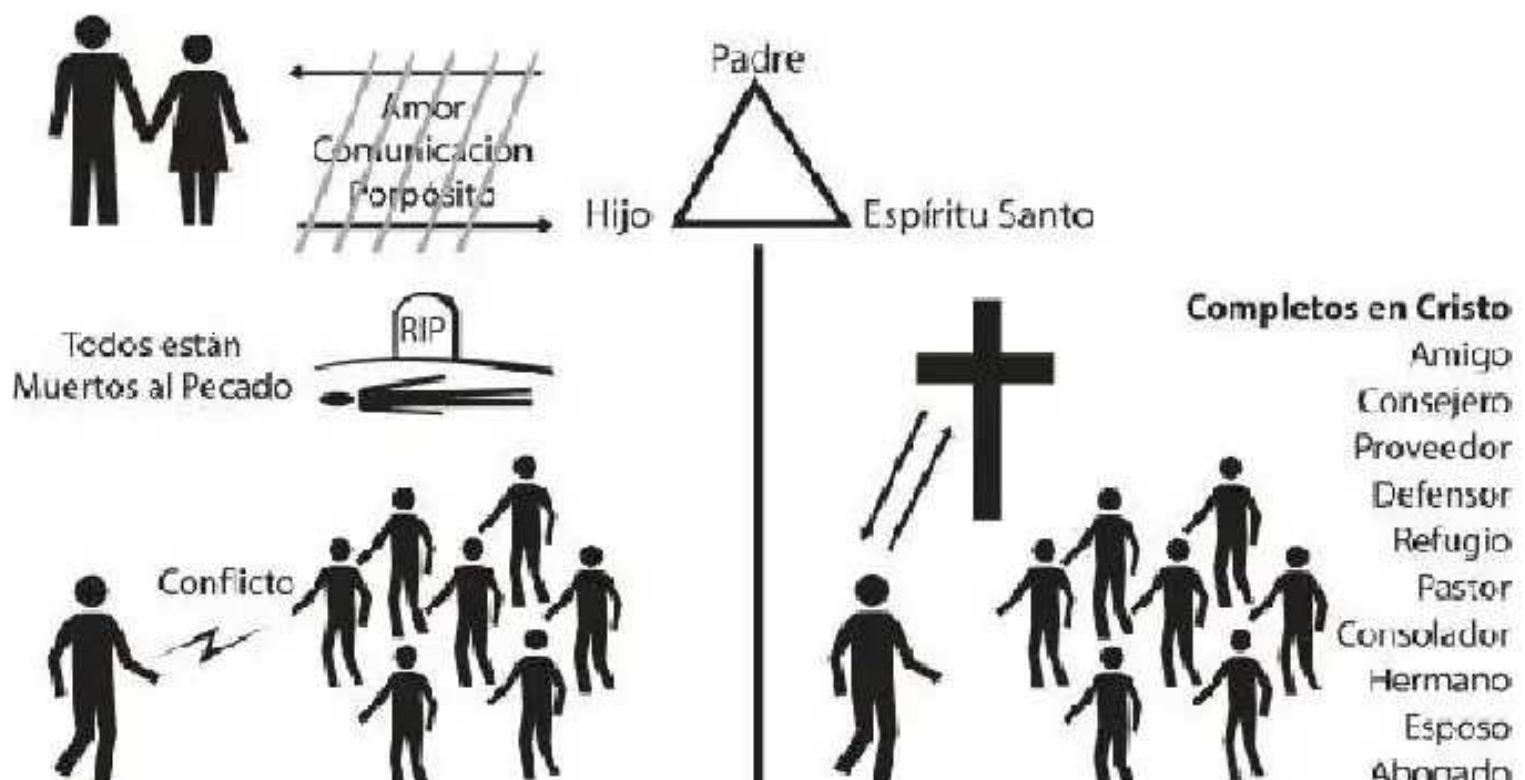


Ahora nos podemos acercar a las personas de nuestro mundo con las

manos y los corazones abiertos y recibir a cambio tanto bien como mal. Nuestras necesidades ya no se satisfacen a expensas de los demás. Ahora

no estamos luchando por estar bien en virtud de lo que los demás hagan por nosotros, cómo nos traten o cómo nos consideren.

En vez de vivir y responder con desesperación como personas caídas, separadas de Dios, tenemos acceso a Dios por medio de Cristo. Dios nos ha dado a Su hijo como el cumplimiento de todo lo que necesitamos para el amor, la comunicación y el propósito. Ya no somos más personas que toman –¡ahora somos personas que damos y recibimos! El bien y el mal en nuestras relaciones con las demás personas nos pueden afectar emocionalmente (podemos experimentar alegría o tristeza), pero esas relaciones no dictan quiénes somos, cómo respondemos o cómo nos vemos a nosotros o a los demás.



Cuando dejamos de recordar la provisión de Dios en Cristo, Dios no nos abandona; por el momento solo hemos olvidado nuestra herencia. Nos estamos comportando como personas que toman, como indigentes espirituales, en vez de como hermanas y hermanos de Cristo –como realeza. A veces pienso así de esto: Dios les ha dado la bienvenida a Sus hijos, comprados por Cristo, para vivir en Sus atrios, con todos los privilegios espirituales y la riqueza de Su reino soberano. Pero algunas veces olvidamos nuestra posición y levantamos pequeñas chozas fuera de los atrios reales, y de vez en cuando espiamos hacia adentro añorando los tesoros que en realidad son nuestros.

Nota: Me he extendido en describir los dibujos, porque sé que nosotros mismos debemos tener una buena comprensión de la verdad antes que la podamos digerir, simplificar y adaptar a la edad de nuestros hijos. Es bueno que pensemos cómo podemos abordar todos estos conceptos espirituales con nuestros hijos. Cualquier progreso que hagamos es mucho mejor que la confusión. Ellos crecerán en su entendimiento de la preciosa verdad cuando nosotros se las enseñemos de manera fiel y creativa.

11

La importancia de la iglesia

“¡Buenos días! ¡Levántate! Son las nueve. Tenemos que estar en la iglesia en media hora. A mí me toca la guardería y esta mañana tú serás el jefe de los ujieres”.

“Nos podemos saltar el servicio de adoración. Nos tendremos que ir a las once y media para llegar al partido de fútbol de nuestro hijo. Siempre es tan vergonzoso salir del servicio antes de tiempo”.

“¿Crees que alguien se dará cuenta si no voy a la reunión de oración del grupo? Siento que tengo que descansar esta noche. Necesito algo de tiempo para mí mismo”.

“¿Tenemos que ir hoy a la iglesia, papá? Toda la familia está todavía aquí después de la boda de mi hermana. Para cuando lleguemos a la playa esta tarde nos habremos perdido toda la diversión”.

“Siempre me siento culpable cuando no voy a la iglesia. Odio cuando la gente me llama para preguntar si estoy bien”.

“¡Soy el único chico de la escuela que se perderá los *playoffs* esta noche porque tengo que ir a la iglesia! ¡Sé flexible! Solo es una vez al año. Déjame descansar”.

¿Te suena familiar? ¿En qué términos piensas acerca de la “iglesia”? Pregúntales a tus hijos: “¿Qué es la iglesia y cómo te afecta la iglesia?”. Los niños con frecuencia identifican al edificio y a las actividades semanales como la iglesia, y nuestra asistencia a las instalaciones y a sus programas como nuestra participación. Ciertamente, el edificio y las actividades son parte de la expresión tangible de *lo que es* la iglesia. Pero eso ni siquiera toca la superficie de la gran visión y propósito que Dios tiene para la iglesia. Nuestros hijos necesitan esta imagen para motivar su fidelidad a este medio de gracia esencial en sus vidas. La vida de la iglesia es un modelo cultural, exacto y bíblico para tu familia. ¿Cómo les podemos enseñar con eficacia qué tan importante es?

¡Dios ha diseñado todo en la creación para declarar Su historia! La iglesia es rica en imágenes que nos enseñan quién es Dios, qué ha hecho y cuál es nuestro lugar en todo. Nuestra instrucción formativa afectará de manera dramática las respuestas de nuestros hijos a esta actividad.

Permite que estas imágenes que siguen te despierten a ti y a tus hijos para el Día del Señor o, mejor aún, ¡que preparen sus corazones para el Día del Señor! Contesta las preguntas que tus hijos tengan de tu iglesia local

con verdad y discernimiento espirituales, que le den a la iglesia física una nueva importancia en tu vida familiar y en las vidas personales.

La iglesia es la familia de Dios

Dios diseñó a las personas para que viviéramos en comunidad –tanto física como espiritual. Nacemos en una familia física. La familia es esencial para el crecimiento y desarrollo de cada uno de sus miembros. Dios creó a la familia de tal manera que la familia facilita nuestro entendimiento de la iglesia. Dios extendió la experiencia tangible de la familia para desplegar la naturaleza de la iglesia –la familia de Dios. Nuestras familias son una preciosa representación de la familia de Dios con adoración, instrucción, liderazgo, sumisión, roles, horarios, leyes, responsabilidad, humildad, unidad, diversidad, metas comunes, amor, agradecimiento, alabanza, crianza, protección, refugio, cuidado en la enfermedad, evidencia, hospitalidad, compasión, consideración, perdón, administración, llevar los unos las cargas de los otros, aceptación, aliento, comunión, compañerismo, amonestación, reprensión, restauración, arrepentimiento, reconciliación, oración y comunión, por nombrar solo unas cuantas. Estas cualidades son esenciales en una familia saludable y feliz. Las mismas cualidades hacen a la iglesia una comunidad esencial para nuestros hijos y nosotros. Nuestra salud y bienestar espirituales dependen de que Dios nos provea una comunidad espiritual, así como el

bienestar general de nuestros hijos depende de la familia que nosotros les damos. Al nacer, Dios pone en resguardo a los niños en una familia, como

una imagen de Su propósito de “poner en resguardo” a Sus hijos en una familia espiritual, la iglesia, por el nuevo nacimiento. Los niños que experimentan la hermosa analogía de la familia desde sus primeros recuerdos tienen un lugar privilegiado para ver la puesta en escena de la redención de Dios que se lleva a cabo en la iglesia.

La reputación de la familia de Dios se determina conforme a cómo vivimos en casa. Los niños están preparados para su experiencia con la familia de la iglesia por su experiencia en nuestras propias familias. Es por eso que Dios usa términos familiares para describirse como un Padre, Cristo como el Hijo, nosotros como Sus hijos e hijas, Cristo como nuestro hermano, la iglesia como la esposa de Cristo y los cristianos como hermanas y hermanos. Nuestras experiencias de esas relaciones familiares sensoriales dan significado a las relaciones espirituales. Debemos instruir a nuestros hijos para que piensen de la iglesia como su familia espiritual.

La iglesia no es el lugar al que estás obligado a ir, sino el lugar en el que quieres estar, así como quieres estar con tu familia. Tus responsabilidades espirituales no son lo que tienes que hacer, sino lo que amas hacer con la misma clase de amor y compromiso que sientes por tu familia. El Salmo 122:1 es nuestra canción mientras nos preparamos para el Día del Señor: “Yo me alegro cuando me dicen: Vamos a la casa del Señor”.

Usa todas las dinámicas de la vida familiar para pintar esta imagen.

Habla de tus “hermanas y hermanos” con verdadero cariño y aprecio genuino por sus ministerios para con ustedes. Elogia en voz alta, delante

de tu familia, las cualidades que se enumeraron antes, según tú las sientas. El viejo refrán es verdad: “La verdad se vive, no se enseña”.

“Sofía llamó para preguntar cómo me sentía y oró conmigo por teléfono. ¡Qué alentadora ha sido ella!”.

“Juan nos está dejando usar su coche mientras arreglan el nuestro. Está viviendo el propósito que Dios tiene para los hermanos en Cristo de ‘llevar los unos las cargas de los otros’. ¡Qué agradecidos estamos!”.

“Sé que el comentario desconsiderado de Carmen después de la escuela dominical te lastimó, cariño, pero Pablo les recordó a los cristianos de Colosas en Colosenses 3:12-14: “Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia, de modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes. Por encima de todo, vístanse de amor, que es el vínculo perfecto”.

Tus mismos hijos son una imagen de los hijos de Dios. La dependencia y la confianza marcan la relación de un hijo con uno de sus padres. Los padres terrenales trabajan sin descanso para dar seguridad, confianza, crianza, comprensión, refugio, amor, protección, guía e instrucción, disciplina, castigo, restauración, consuelo físico, salud y cuidado en la enfermedad –todo lo que se necesita para el bienestar de sus hijos. Dios

hace lo mismo por Sus hijos. Tenemos algo del sentido, incluso en un mundo caído donde los padres terrenales se quedan cortos con la perfección del amor y cuidado del Padre, porque Él escogió identificarnos

como Sus hijos. Las personas cuyos padres fueron abusivos exclaman cuando vienen a la fe en Cristo: “Nunca entendí lo que significaba que Dios es nuestro Padre antes de conocer Su amor y cuidado”. Qué hermoso pensamiento. En este mundo perverso, el amor de Dios pone las cosas en su lugar. Si nuestra experiencia humana no da un destello de Su carácter imponente, ¡entonces un destello de Él redefine nuestra experiencia humana!

La adopción humana es otra imagen que Dios usa cuando nos hace parte de Su familia. Dios usa hasta la dolorosa experiencia del huérfano en un mundo estropeado para pintar las gloriosas imágenes de Su provisión para Sus hijos en Cristo. Padres capaces y cariñosos escogen niños solitarios, perdidos, vacíos, olvidados, para que vivan en la belleza de una familia – tener compañía, pertenecer, tener toda la experiencia de las relaciones con significado y con propósito con los demás. Ser escogido significa todo para el huérfano. No fue cuestión de suerte. Estos salvadores humanos

encontraron un huérfano en particular que tocó sus corazones –al que anhelaban prodigar amor, protección, educación, dirección y provisión.

“Dios nos **escogió** en Él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de Él. En amor nos predestinó para ser **adoptados** como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de Su voluntad” (Ef 1:4-5; énfasis mío). “Llamaré ‘Mi pueblo’ a

los que no son mi pueblo; y llamaré ‘Mi amada’ a la que no es mi amada” (Ro 9:25).

La iglesia es una extensión de nuestra familia

Dios diseñó los medios para que, de una forma segura, entreguemos poco a poco a nuestros hijos, de la comunidad primaria de la familia, a una familia más amplia que respalde la forma de ver la vida que la familia tiene. Esa es la iglesia. La vida de la familia y la vida de la iglesia se planearon para correr en paralelo en los años de desarrollo de nuestros hijos. Esto fomentará su desplazamiento de nuestra comunidad familiar a la comunidad de la iglesia, donde Dios el Padre, Cristo el Hermano, y las hermanas y los hermanos terrenales en Cristo se vuelven su experiencia personal.

Piensa en los elementos de la vida familiar que se enumeraron antes y refléjalos en la vida del cuerpo de Cristo. En una cultura donde todo lo relacionado con la iglesia y Dios es incierto, debemos entender y practicar la vida de la iglesia de manera bíblica para que dé sentido, propósito, dignidad e intención divina a la vida humana. Dios ha diseñado la comunidad de la iglesia para que ofrezca de manera segura a la familia todos los ministerios para la crianza y el desarrollo de nuestros hijos y de nosotros. Debemos analizar esos pensamientos con nuestros hijos. La iglesia es el elemento esencial de la cultura que les damos a nuestros hijos.

La iglesia apoya nuestra forma cristiana de ver la vida

Los padres cristianos enfrentan un reto peligroso en la cultura de hoy. La iglesia de Cristo es el único lugar donde nuestros estándares se creen y se aplican. La iglesia tiene estructuras que apoyan nuestra forma de ver la vida y enseñan los valores que son paralelos a los que son propios de nuestros hogares.

La adoración familiar, en la cual se honra a Dios de manera gozosa y reverente con acción de gracias, oración, cantos, lectura de la Biblia y alabanzas, se extiende a la adoración colectiva. Esto le da peso y significado a tu rutina diaria. No es solo tu pequeña familia la que hace este ritual diario –hay otros, jóvenes y ancianos, que adoran a Dios como ustedes lo hacen. La adoración familiar es una práctica diaria de la adoración colectiva. Dar gracias y cantar las alabanzas a Dios en el Día del Señor no será difícil si esa es nuestra feliz rutina cotidiana. Pero la adoración se vuelve entrecortada y torpe en los corazones y labios que no la practican. La participación en la adoración familiar también prepara el corazón y la boca para la oración y el testimonio colectivo, desde el padre hasta el niño más pequeño.

hasta el niño más pequeño.

Formación se define como la acción repetida por el bien de obtener una destreza o habilidad. Todo nuestro entrenamiento en el hogar, todos los

esfuerzos de nuestros hijos por alcanzar nuestros estándares o los que ellos mismos se han puesto, tienen estos objetivos. La comunidad de nuestra iglesia, los maestros de la escuela dominical, los líderes de jóvenes, los líderes de adoración y los predicadores tienen el mismo llamado a las mismas metas espirituales. La oración es simplemente un proceso de formación. En nuestros hogares oramos como primer recurso en todas las alegrías y pruebas de la vida. Le damos las gracias a Dios por Su provisión, ya sea que venga de Su mano como resultado de nuestro trabajo o que Dios nos sorprenda con la provisión de Sus vastas bodegas (recibimos el financiamiento para un coche que nadie sabía que necesitábamos). Reconocemos que somos finitos ante las pruebas y que le podemos confiar a nuestro Padre celestial infinito nuestro dilema; así que nos dirigimos a Él antes de imaginar una solución a nuestras necesidades. Así no es como el mundo opera, y tristemente esto también es verdad para gran parte de la iglesia. Con qué frecuencia los cristianos dicen: “¡Bueno, creo que todo lo que podemos hacer es orar!”.

La persona mundana se da todo el crédito de proveer su pan diario y hasta habla de qué tan afortunados son cuando las cosas solo “les caen del cielo”. Cuando llegan los problemas, hacen planes y manipulan las finanzas, incluso a las personas, para cubrir todas sus opciones.

Para nuestras familias, el proceso de formación de “llévalo al Señor en

oración” es una demostración en curso de que creemos que Dios contesta la oración (Mr 11:24), que es capaz de hacer muchísimo más de lo que podemos imaginar o pedir (Ef 3:20), que Sus propósitos hacia nosotros son

buenos (Ro 8:28), y que encontraremos descanso y paz para nuestras almas cuando le encomendemos a Dios nuestras necesidades más profundas (Fil 4:6). La iglesia ama orar por estas mismas razones. La iglesia fomenta y ensancha nuestra formación.

La Palabra de Dios es nuestra única regla de fe y práctica. La iglesia enfatiza esta creencia en su predicación y enseñanza para los grupos de todas las edades.

Las leyes y los estándares bíblicos suenan opresivos y restrictivos en nuestra cultura arrogante y anárquica del siglo veintiuno. Pero los salmistas dicen con gran entusiasmo que la ley de Dios es dulce, preciosa, dadora de vida, sabia, pura, reveladora, liberadora y buena. En nuestros hogares seguimos los absolutos y los principios de la Escritura y los aplicamos a los asuntos de la vida familiar. La iglesia apoya nuestro amor por la ley de Dios porque es la que satisface y es necesaria para tener una vida productiva y edificante.

Amar a la autoridad en nuestros hogares no solo lo apoya la iglesia, sino que se extiende a las estructuras de autoridad de la iglesia. Dios establece las jerarquías y estas se enseñan en la Escritura como el patrón para todo en la vida. Los roles de los padres son primordiales para la vida en el hogar y la iglesia, ya que los padres y las madres guían, aman y crían a sus familias, y los hijos crecen en el temor y amonestación del Señor bajo el

amoroso gobierno de los padres.

La iglesia enseña la jerarquía, la rendición de cuentas a Dios y la rendición de cuentas a las autoridades que Él ha establecido en el hogar, la

iglesia y el gobierno. La rendición de cuentas es una noción perdida en nuestra cultura individualista. ¡Cada hombre para sí mismo! No así en la

familia cristiana. La comunidad de la iglesia espera que cumplamos nuestros roles con gozo sabiendo que rendirle cuentas a la autoridad es digno y benéfico para todos. La rendición de cuentas crea una protección contra el engaño y la necedad de nuestros propios corazones. Las relaciones en la iglesia también crean la rendición de cuentas mutua que nos protege de nuestro propio pecado y necedad.

La sumisión es un hermoso concepto que lleva el fruto de un sentimiento bíblico de bienestar, protección, cumplimiento, seguridad y proporción a todos los que comprenden el orden de Dios en el cosmos. Nuestra cultura secular distorsiona la sumisión para que signifique servilismo, desgracia, estupidez, falta de respeto y humillación. La iglesia practica, en todos sus oficios y funciones, la dignidad y la congruencia de la sumisión como el diseño de Dios.

Las Escrituras son meticulosas. Mantienen el equilibrio entre la enseñanza de la sumisión en cada área de la vida y las válvulas de seguridad de la apelación a la autoridad, y nos ofrecen ilustraciones de la obediencia a Dios como la máxima autoridad por encima de las indignas autoridades terrenales.

Los roles definen la práctica de la sumisión en tu hogar. El mundo cree

que la igualdad y la sumisión son enemigos. No son enemigos. Gálatas 3:28 nos enseña que toda la humanidad es igual delante de Dios. No nos sometemos a la autoridad porque de alguna manera seamos inferiores. Ni

tampoco gobernamos en alguna esfera de la vida porque seamos superiores. Sino que Dios ha creado roles que son consistentes con la jerarquía que Él amorosamente ordenó para los portadores de Su imagen. La iglesia fomenta los roles designados por Dios y también define la autoridad y la sumisión en sus oficios y en su vida como un cuerpo. La vida de la iglesia apoya además la sumisión cuando los miembros de la iglesia se someten con amor entre sí para el bien de la iglesia como un todo.

La iglesia provee un contexto para que nuestros hijos tengan relaciones con otros adultos que los aman y que se preocupan por ellos y su futuro, y que también comparten nuestros valores y metas. Para nuestros hijos, estos adultos son un ejemplo de la masculinidad y femineidad bíblicas en una cultura donde los roles específicos de cada género están desapareciendo.

Las relaciones afectuosas dentro de la comunidad de la fe son una forma de vida para los creyentes. Nos esforzamos para que en nuestros hogares se practique la hospitalidad acogedora y amable para todas las personas. Mostramos compasión por todas las personas que están sufriendo todo tipo de pruebas. Estamos atentos de los que necesitan ayuda con sus cargas. Damos nuestro tiempo, energía, recursos y habilidades en servicio a los demás. Nos esforzamos por desarrollar corazones de siervos en nuestros hijos.

Tú ves la sabiduría y la justicia al esforzarte por la unidad en tu familia y en todas las comunidades en las que vivimos y trabajamos. Perdonas y amas incluso cuando fuiste agraviado y rechazado. Más que aislarte, estás

listo para unirte a los demás que tienen metas comunes. Te gozas en la diversidad de personalidades, habilidades y roles como el diseño perfecto de Dios. La postura de tu familia es la de humildad en relación con Dios y en relación con los demás.

La iglesia es un entorno seguro para identificar la verdadera diversidad, para que los niños practiquen las habilidades de la vida y para que aprendan a tener el equilibrio mientras navegan en un velero por los mares de la vida. Cuando a nuestros hijos los atraiga el mundo, les será difícil negarse y renunciar a toda una comunidad que los ama y los acepta. Sin embargo, ten cuidado de no culpar a la iglesia cuando tus hijos la rechacen. También hay razones en sus propios corazones que los alejan.

La Palabra de Dios define el bien y el mal, la apariencia y la libertad, la verdad y la falacia. En la iglesia los niños pueden disfrutar y celebrar la libertad cristiana sin la contaminación del humanismo, antes que se enfrenten con las libertades fraudulentas que asumirán sus compañeros que tienen mentes mundanas. Estas actividades son el entorno fuera de tu hogar para practicar tu rol como “sal y luz”.

La iglesia enseña y apoya estas actividades familiares

Para la familia cristiana la *educación* es una enorme consideración. Las Escrituras muestran el propósito de Dios de que los padres sean los maestros principales en las vidas de sus hijos. Esto es cierto ya sea que los padres escojan o no la escuela en casa, la escuela cristiana o la escuela pública.

Esta no es la perspectiva del mundo. El humanismo secular les ha arrebatado a los padres el papel primordial de formación y desarrollo. Los padres cada vez están más embebidos en sí mismos –trabajando, buscando el entretenimiento, la prosperidad, o solo sobreviviendo.

La iglesia apoya la educación cristiana en el hogar, en la iglesia y en la escuela cristiana como un medio fundamental para inculcar la ética cristiana, la moralidad y la forma de ver la vida en las mentes y corazones de nuestros hijos. La iglesia reconoce a los padres como los agentes principales de Dios en la crianza, instrucción, motivación y disciplina de los hijos.

Los horarios, el entretenimiento, los pasatiempos y el tiempo libre realmente

son una reflexión de las prioridades. Tu vida familiar se conforma alrededor de las actividades que tú crees que son las más deseables para lograr tus metas de ser una familia saludable física, emocional y

espiritualmente. Una mala administración del tiempo, de la energía y de los recursos financieros te roba todas las bendiciones espirituales que Dios promete a los que buscan el reino de los cielos.

Además de la adoración, un llamado primordial de la iglesia es luchar, por la gracia de Cristo y la obra del Espíritu, por la salud física, emocional y espiritual para prepararnos para aquel día cuando seremos presentados a Cristo como la esposa sin mancha.

Las relaciones individuales en este mundo son formadas a partir de nuestras creencias básicas. La naturaleza de las relaciones es dramáticamente diferente para el creyente que para el incrédulo. Los hogares cristianos emulan la consideración, el perdón, la aceptación, el aliento, la comunión, el compañerismo, el amor abnegado, la amonestación, la reprensión, la restauración, el arrepentimiento, la reconciliación, la hermandad, la educación, la lealtad, el refugio, el cuidado en la enfermedad y la rendición de cuentas. Esto, o no es familiar, o significa algo muy diferente en la comunidad secular.

El amor es una buena ilustración. La fórmula cristiana para el amor es: “Ningún hombre tiene mayor amor que éste, que poner su vida por su hermano”. La mente secular cree que cada quien tiene que hacer su parte para que el amor sea sensato. Por lo tanto: “Yo daré el cincuenta por ciento si tú das también el cincuenta por ciento. Si no aportas tu parte,

¡me voy!”.

El perdón sigue el mismo argumento. “Si pides perdón y reconoces lo que has hecho de modo que me satisfaga, aceptaré tu disculpa. Pero me

reservo el derecho de aplazar la amistad hasta que yo crea que has pagado lo suficiente”.

La iglesia es nuestro refugio espiritual

El aspecto más dulce de la vida familiar es que provee un refugio en un mundo caído y cruel. Los miembros de la familia se aman y se apoyan entre sí, cuando el mundo no sabe o no le importan nuestras luchas o pérdidas. Hay aceptación y perdón por los fracasos. Un miembro de la familia da una advertencia humilde y hasta una amonestación amorosa cuando un peligro físico o espiritual amenaza a su amado. En casa siempre se pueden encontrar la diversión y la provisión. Siempre hay suficiente amor, siempre suficiente bondad, siempre suficiente paciencia para todos. El círculo familiar da valor y determinación para regresar al mercado de la vida. Dios diseñó el núcleo familiar para que fuera un refugio para facilitarnos nuestro entendimiento de la iglesia.

Dios provee el mismo refugio para Su familia, la iglesia. Incluso la pérdida de un familiar ilustra Su cuidado paternal –tanto física como espiritualmente. El Antiguo Testamento muestra el cuidado físico que Dios tenía de los huérfanos y las viudas en ausencia de la familia natural. “Padre de los huérfanos y defensor de las viudas... Dios da un hogar a los desamparados” (Sal 68:5-6). Dios hace un pacto con Su pueblo: “Yo seré un padre para ustedes, y ustedes serán mis hijos y mis hijas” (2Co 6:18).

La mutua hermandad, comunión, aliento, amonestación y diversión sirven al cuerpo de Cristo de la misma manera que esas cualidades

fortalecen a la familia. Permíteme citar un extracto de un ensayo del Sr. Aaron Tripp, *The Glorious War* (La Guerra Gloriosa), en relación con el refugio del día de descanso (Sabbat) de la iglesia.

Así como debemos dejar de hacer nuestro trabajo al aire libre cada noche, no porque tengamos la sensatez de hacerlo, sino porque la oscuridad nos obliga, así cada séptimo día, puesto que Dios descansó en ese día de la obra de la creación que Él había hecho, nosotros tomamos nuestro descanso. Ese día es como si la batalla se hubiera terminado.

Nos detenemos, por un momento, de luchar sin fin contra nuestro enemigo. Vivimos por un día como si ya fuéramos vencedores. Como guerreros vencedores regresando de la batalla, nos acercamos al salón de nuestro Rey, nos sentamos a la fiesta que Él ha preparado para nosotros y esperamos el día en que la batalla se haya acabado, cuando el enemigo final caerá, cuando el gobierno de nuestro Rey se impondrá sobre todo el orden creado, cuando la Noche Perpetua será desterrada y se abolirá para siempre el Caos Temido. En ese día los enemigos del orden caerán y nunca se volverán a levantar.

Así venimos nosotros, como conquistadores, y nos sentamos juntos a la mesa y nos gozamos en nuestro victorioso Rey y tomamos nuestro descanso. Por un breve tiempo no estamos rodeados por todos lados de

los enemigos; el mundo no lucha contra nosotros ni busca destruir nuestro propósito. Estamos rodeados de nuestros compañeros, nuestros hermanos de armas, héroes en la batalla. Nos regocijamos por estar

junto a tales héroes, sabemos qué enemigos tan espantosos han enfrentado, qué dolorosamente fueron presionados, cómo mantuvieron sus propósitos, cómo se esforzaron, cómo confiaron en el poder de su Rey en las horas más oscuras, cómo vencieron al enemigo, cómo lucharon por la gloria de su Señor, cómo buscaron conformar al mundo a un patrón que lo honrara a Él.

Ellos saben, también, qué terrores hemos pasado en la batalla, cómo hemos sufrido, cómo nos hemos debilitado. Han luchado a nuestro lado contra nuestro enemigo. Cuando nuestros corazones desfallecieron nos hicieron volver los ojos al estandarte majestuoso de nuestro Salvador. Así que juntos venimos, hermanos de armas, no luchando ahora sino teniendo comunión, alentando y glorificando juntos a nuestro Rey.

El primer día de la semana regresamos a la guerra. Estamos renovados, nuestra armadura está reparada, incluso está más fuerte. Nuestros corazones, que de otra manera se desesperarían por una lucha tan larga, están fortalecidos. Nuestras heridas están vendadas y sanadas. Ahí vamos a la guerra, para la gloria de nuestro Rey; no estamos cansados, no desfallecemos, no le damos tregua al enemigo; avanzamos; esperamos la venida del Sabbath y añoramos nuestro descanso eterno.

La iglesia le explica al creyente las pruebas de la vida

En Efesios 5:22-33 Pablo usa el matrimonio para identificar a la iglesia como la esposa de Cristo. Los versículos 25 al 27 nos dicen que Cristo está purificando a Su esposa, preparándola para la eternidad con el esposo. Ella estará radiante, sin mancha ni arruga ni ninguna otra imperfección.

Tú y yo y nuestros hijos estamos incapacitados para ser tal esposa. Alabado sea Dios, la vida perfecta de Cristo y Su muerte en la cruz aseguraron el compromiso de la iglesia porque hay justificación para todos los que se arrepienten y creen. Efesios 5 identifica la santificación. El propósito de Cristo con las pruebas de la vida es hacernos radiantes. Él es como el fuego del fundidor (Mal 3:2-4). Somos como el oro y la plata que están contaminados con la tierra de donde se sacaron. El artesano aplica un calor abrazador y luego una ráfaga fría para hacer algo hermoso. Esto se expresa con estilo en un poema de Walter Wangerin, Jr.: “Earth, Fire, Water, Air” (“Tierra, Fuego, Agua, Aire”) en estas líneas:

Echa fuego por todo mi ser.

Y no haya vena que no conozca

el disparo hiriente de la limpieza⁹.

La iglesia es la comunidad del pueblo redimido de Cristo, de todos los tiempos y lugares, desde la creación del Jardín del Edén hasta que Cristo regrese otra vez con poder y gloria. Nuestras asambleas locales son expresiones individuales de la iglesia universal. Cuando nuestros hijos se quejen que la vida cristiana parece dura en comparación con el mundo despreocupado, recuérdales que un día grandioso está por venir, cuando este mundo despreocupado se quedará solo y echado a la oscuridad eterna, sin esperanza de liberación. Todos los atractivos exquisitos y los placeres seductores de este mundo serán desenmascarados. Los que hayan resistido el fuego purificador de las pruebas tendrán túnicas dignas de una esposa amada esperando al esposo Salvador. Yo quiero ser un miembro conocido y participativo de la esposa –¡la iglesia!

La iglesia tiene implicaciones para tu familia

Por lo general, para los creyentes, la iglesia es una prioridad familiar. Esto es bueno y correcto. Pero los padres moldean cómo sus hijos piensan de la vida de la iglesia. Aumentan la belleza de la vida colectiva de tu iglesia. Es un elemento esencial de la cultura cristiana. Si la asistencia a la iglesia y a sus actividades es una obligación aburrida que compite con otros pasatiempos más deseables, los niños anhelarán el día en que puedan optar por no asistir. Todas las actividades opcionales de la vida, las habilidades en el aprendizaje, los deportes, el empleo, el entretenimiento y la educación se deben programar en torno a la iglesia. De otro modo será una más entre las muchas opciones de vida para nuestros hijos –no el factor decisivo para establecer un orden de prioridades en la vida.

Si no es más que una organización social, los niños la tomarán o la dejarán basados en su interés de acuerdo a las cosas que ofrezca. Qué “genial” es el director de jóvenes, o qué “a la moda” están los niños de la iglesia es lo que determinará el interés de tu hijo. Si tienes un espíritu crítico o te has sentido ofendido por alguien en la iglesia, ellos también sentirán lo mismo que tú, y hasta darán un paso más y se irán.

Si la adoración y la alabanza a Dios avivan tu corazón y encuentras

...y la adoración y la comunión a Dios avivan tu corazón y enriquecen tus relaciones con el pueblo de Dios que satisfacen y refrescan, y más que otra cosa deseas usar tu energía, tiempo, recursos y creatividad a favor del

cuerpo de Cristo, entonces tus hijos tendrán una perspectiva desde la cual apreciar a la familia de Dios. No puedes asegurar su membresía a esta familia a través de la tuya, pero tus habilidades para engancharlos serán importantes en la obra que el Espíritu haga en su corazón.



P A R T E

TRES

**Poniendo en práctica
la instrucción formativa**

12

Yendo del comportamiento al corazón

En el capítulo cinco vimos la enseñanza bíblica de que el corazón motiva todo el comportamiento. ¿Recuerdas la historia en ese capítulo de los dos niños que discuten por el mismo juguete? Preguntar “¿quién lo tenía primero?” no aborda los problemas del corazón. Recuerda las palabras de Jesús en Marcos 7:21-23: “Porque de adentro, del corazón humano salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, los robos, los homicidios, los adulterios, la avaricia, la maldad, el engaño, el libertinaje, la envidia, la calumnia, la arrogancia y la necedad. Todos estos males vienen de adentro y contaminan a la persona”.

El peligro de perder el corazón

Podemos dejar de abordar el corazón con corrección y disciplina. Estamos tentados a enfocarnos en el comportamiento que requiere corrección en vez de en los problemas del corazón que son el origen del mal comportamiento. Cuando el enfoque se limita a cambiar el comportamiento, nuestra respuesta se escuchará así:

“Comparte el juguete”.

“Deja en paz a tu hermana”.

“Deja de hacer eso”.

Incluso podemos sucumbir a la tentación de manipular el comportamiento de nuestros hijos: “Es tan triste ver a niños que tienen tantos juguetes bonitos pelear así. Ustedes dos deberían sentirse avergonzados; yo siento vergüenza de ustedes”.

“Si no puedes jugar sin pelear te voy a mandar a tu habitación”.

Algunos padres desarrollan estrategias de manipulación muy elaboradas. Un papá me dijo que trató de usar en su casa “el jarrón de cállate”.

“¿Qué es ‘el jarrón de cállate’?”.

“Me cansé tanto de escuchar a mis hijos decir cállate que les dije que

Me cansé tanto de escuchar a mis hijos decir *cállate*, que les dije que cada vez que dijeran *cállate*, tenían que poner un dólar en el jarrón”.

“¿Qué pasó?”.

“¡En dos semanas teníamos cien dólares!”.

“¡Cien dólares!, eso es mucho dinero”.

“Sí, lo sé, mi esposa y yo también poníamos dinero ahí”.

“¿Qué pasó entonces?”.

Es bueno y correcto que un padre alabe lo que vale la pena alabar en sus hijos y que lo haga con sinceridad. A veces es bueno recompensar un trabajo bien hecho. Solo estoy cuestionando la alabanza o las recompensas como herramientas de manipulación.

“Pasaron un par de semanas y nadie decía *cállate*. Supuse que habíamos aprendido nuestra lección. Un viernes por la noche llevé a la familia a cenar pizza, al cine y a un helado. Nos acabamos la mayor parte de los cien dólares”.

“¿Qué pasó después?”.

“No lo vas a creer; a los dos días otra vez estaban diciendo *cállate*”.

Piensa conmigo en este escenario. ¿Qué estaba pasando con estos niños? ¿Habían experimentado un cambio en el corazón? No, todo lo que había cambiado en estos niños era su comportamiento. Una vez que se quitó la fuerza externa que manipulaba su comportamiento (una multa de un dólar por decir *cállate*), su comportamiento regresó a como estaba, a la expresión más natural de sus corazones. Este papá había tenido éxito en controlar el comportamiento por un tiempo, pero los niños no se habían movido ni un centímetro en la dirección de amar a Dios y a los demás.

movido ni un centímetro en la dirección de amar a Dios y a los demás.

Existe casi una variedad infinita de maneras en que podemos manipular el comportamiento de nuestros hijos. Los podemos sobornar, amenazar,

avergonzar, amontonar culpa sobre ellos, hacerles promesas, negociar con ellos, alabarlos o recompensarlos, todo en un esfuerzo por asegurar los resultados del comportamiento que deseamos. A veces las personas se sienten más justificadas si usan incentivos positivos en vez de elementos disuasorios negativos. Ya sea que usemos “una zanahoria o un palo”, todo es conductismo.

Evaluación del conductismo

Muchos padres me han dicho: “Utilizo un poco el conductismo; no lo critiques, funciona”. Así que, ¿qué tiene de malo el conductismo?

El conductismo no aborda la necesidad real de nuestros hijos

Recordemos las palabras de Jesús: “Porque de lo que abunda en el corazón habla la boca” (Lc 6:45). Abordar el comportamiento sin hablarle al corazón soslaya las necesidades profundas del corazón. Es como tratar de resolver el problema de las hierbas del pasto usando una podadora. Puedes tener éxito en cortar las hierbas pero te sorprenderá ver qué rápido vuelven a crecer.

El conductismo les da a nuestros hijos una base falsa para la ética

En el conductismo la base de las elecciones éticas es pragmática. Los padres quieren cierto resultado en el comportamiento y los niños

aprenden a escoger su comportamiento basándose en el castigo o la recompensa. Cuando Dios responde al comportamiento de Sus hijos, Él

también está interesado en sus acciones. Pero más que eso, Dios está interesado en los motivos del corazón de Sus hijos.

En una perspectiva bíblica, la base de las decisiones éticas es el ser, la existencia y la gloria de Dios. La ética bíblica razona: “Hay un Dios que me ha creado a mí y a todas las cosas. Él me dice qué hacer por mi bien y para Su gloria”. Cuando tratamos con el comportamiento externo de nuestros hijos, también tenemos que enseñarles a tomar decisiones basándose en cosas más profundas que el castigo o la recompensa anunciados. El hecho de que hay un Dios en el cielo que ha revelado Su voluntad a la humanidad es la base de la toma de decisiones.

El conductismo adiestra el corazón en caminos equivocados

Existe una relación tan estrecha entre el corazón y el comportamiento que cualquier cosa que se utilice para restringir el comportamiento adiestra el corazón de nuestros hijos. Cuando se manipula a un niño por medio de la vergüenza, aprenderá a responder a la vergüenza. Cuando se usa la culpa como motivo, puede crecer y llegar a ser un adulto cargado de culpa. Si el orgullo es la motivación, se puede convertir en una persona cuya preocupación es el temor del hombre o el deseo de tener la

aprobación de las personas. Y a menudo, los hogares donde se usa la ira para golpear a los miembros de la familia para que se sometan engendran adultos iracundos.

Con frecuencia las mamás de niños pequeños me preguntan: “¿Cómo le puedo ayudar a mi niño de dos años a entender los asuntos del corazón?”. Mi respuesta es: “No puedes”.

Un niño de dos años no es consciente de los motivos. No tiene la madurez para pensar de manera introspectiva o el discernimiento y el vocabulario para identificar los motivos. Esto tendrá que esperar hasta que el niño haya desarrollado el entendimiento y el vocabulario para poder pensar sobre las actitudes sutiles del corazón.

Los padres de los preescolares pueden comenzar a introducir las actitudes del corazón hablando del egoísmo, la ira, el amor, el odio, etc. Cuando uses estos términos tu hijo crecerá en su discernimiento de su significado.

La edad preescolar es el tiempo en el que los padres están enseñando la ley de Dios haciendo las intervenciones adecuadas, como corregir con amor a un niño que ha tomado el juguete de otro niño diciendo: “Amor, debes regresarle eso a tu hermano. Él estaba jugando con él y no está bien que tú se lo quites; eso no es amar a tu hermano”.

El conductismo oscurece el mensaje del evangelio

Cuando el comportamiento se manipula, el evangelio nunca será lo principal en la disciplina, la corrección y la motivación. El padre que recurre a la vergüenza, la culpa, las amenazas o los sobornos no está poniendo su esperanza de cambio en el evangelio.

El conductismo muestra los ídolos de los padres

Existen muchas razones por las que los padres usan el conductismo para controlar a sus hijos. Quizá estamos motivados por el orgullo; después de todo, nuestros hijos son nuestra carta de presentación. Quizá solo sea un

asunto de comodidad. Peor aún, a veces queremos controlar a los demás. Quizá somos impulsados por el temor del hombre: nos preocupamos por lo que los demás pensarán de nosotros si damos la impresión de ser ineficaces con nuestros hijos.

Muchos ídolos del corazón contaminarán las mediaciones con nuestros hijos. Estos ídolos no nos motivarán a actuar por el bienestar de nuestro hijo, sino por nuestra propia reputación. Así, el bien de nuestro hijo no es la fuerza motriz de nuestra corrección y disciplina, sino más bien nuestro sentido personal de bienestar. *Nuestros* corazones motivan nuestro comportamiento en la disciplina. Esto no manifiesta una profunda preocupación por el bienestar espiritual de nuestros hijos.

Conectando las actitudes del corazón con el comportamiento

Piensa en las actitudes impías del corazón que a veces vemos en nuestros hijos. Por ejemplo, a veces percibimos cuando están motivados por el deseo de venganza. Nuestros hijos se defienden con palabras tales como: “Ese niño me pegó primero”. Cuando un niño hace tal defensa, hay una actitud del corazón que ha motivado ese comportamiento –el deseo de venganza.

Al enfocarnos en los problemas del corazón en vez de en el comportamiento, no estamos sugiriendo que siempre esté mal corregir el comportamiento. Debemos corregir el comportamiento en muchas situaciones. Si tu hijo se está burlando cruelmente de su hermana, no puedes esperar un cambio en el corazón. Debes censurar el mal comportamiento. Sin embargo, incluso cuando haya dejado de hacer lo que estaba haciendo, debes darte cuenta que tu trabajo no ha terminado. Tendrás que ayudarlo a entender la manera en que sus palabras reflejan un corazón que se ha extraviado de los caminos de Dios.

Debemos enseñarles a encomendarse a Dios. Esto es lo que Jesús hizo cuando lo perseguían, se burlaban de Él y hasta lo golpeaban. Se encomendó a Aquel que juzga justamente (1P 2:23). En vez de responder a

los que lo atormentaban con represalias, acudió a Su Padre con confianza.

Nuestros hijos pueden estar motivados por el temor del hombre. Los adolescentes pueden ignorar a sus hermanos menores para verse bien con

sus amigos de la escuela. Pueden decir y hacer lo que le gusta a la multitud, en vez de lo que honraría a Dios. El temor del hombre puede incluso resultar en que un niño muestre más lealtad a sus amigos que a sus hermanos o padres.

Estamos tentados a regañar o hasta a amenazar a nuestros hijos por la falta de amabilidad. Pero sabemos que regañar no cambiará las actitudes del corazón.

Con frecuencia, el orgullo está en el centro del conflicto que los niños tienen en el hogar. Tu hijo perdió en el juego de Monopolio. Está molesto. Él sabe que solo es un juego y que nada ahí tiene un valor real. Puede estar molesto por el orgullo herido (sobre todo si el ganador es más joven o una niña).

Ayúdalo a entender el orgullo que motiva su respuesta. Tienes una oportunidad para hablar con él sobre la humildad. La humildad antecede a la honra.

El enorme amor narcisista de un niño a menudo es transparente. El amor a uno mismo se da naturalmente. Enséñales a tus hijos a amar a los demás. Cristo es el ejemplo supremo de alguien que amó a los demás. Él no solo es ejemplo del amor, Él les puede dar el poder para amar.

Todas las parejas cristianas quieren que Dios deslumbre a sus hijos, que contemplen Su esplendor y respondan con temor reverente. El temor del

contemplan su esplendor y respondan con temor reverente. El temor del Señor es lo que estimula las respuestas de tus hijos.

En el capítulo cinco enumeramos por pares las actitudes del corazón piadosas e impías. Sería bueno repasarlas y discutir las con tus hijos. Estas

cuestiones de motivación sustentan las cosas que los niños dicen y hacen.

Los tiempos de corrección son tiempos para construir sobre el fundamento que hemos puesto en la instrucción formativa. Ayuda a tus hijos a ver la conexión entre el comportamiento equivocado y las actitudes del corazón que llevaron a ese comportamiento.

La pendiente resbaladiza de la hipocresía de los padres

Manipular el comportamiento terminará hipócritamente distanciándome de mis hijos. Me encontraré diciendo cosas como esta: “No puedo creer que seas tan egoísta. Tu hermanito va a tomar su siesta en cinco minutos. ¿Te costaría mucho dejarlo jugar con tu camión cinco minutos?”.

Yo diría que esto es hipocresía hacia mi hijo. ¿Quién mejor que yo está familiarizado con las maneras en que el egoísmo trabaja en el corazón humano? A decir verdad, yo podría escribir un libro sobre el egoísmo.

¿Te das cuenta de lo que he hecho? Hipócritamente me he distanciando de mi hijo. Lo estoy avergonzando por el mismo enorme orgullo que hay en mí. Me estoy enfocando en el comportamiento y estoy dejando el corazón. Cuando actúo tan hipócritamente, no habrá ni evangelio, ni esperanza, ni gracia en mi corrección.

Llegando al corazón del comportamiento

Haz buenas preguntas para ayudarles a tus hijos a entender sus actitudes del corazón.

Piensa, por ejemplo, en el joven que ha humillado a su hermano menor en presencia de sus amigos más grandes. Debes corregir su comportamiento hiriente y grosero, pero el padre sabio también lo ayudará a entender qué lo motivó. Podrías tener una conversación como ésta:

“¿Crees que avergonzaste a tu hermano por la manera en que le hablaste?”.

“Sí, eso creo”.

“¿Por qué crees que se sintió tan lastimado?”.

No estoy sugiriendo que cada vez que tu hijo necesite corrección, lo aburras con esta clase de proceso. Esto los agotaría a ambos. Puede haber situaciones en las que solo corrijas el comportamiento y dejarlo así. Observa las respuestas típicas de tu hijo y busca oportunidades para hablar con él de manera más profunda respecto a las actitudes del corazón.

“Creo que él pensó que me estaba burlando de él”.

“Creo que tienes razón. Sí lo pensó. Esta es una pregunta difícil pero

“Creo que tienes razón. Si lo pienso. Esta es una pregunta difícil pero, ¿qué crees que estaba pasando en tu corazón cuando te burlaste de él? Yo sé que amas a tu hermano pero, ¿por qué piensas que lo hiciste sentir tan mal?”.

“No sé”.

“Acepto eso. Yo tampoco lo sé, pero déjame ayudarte a pensar en esto.

¿Quieres trabajar en esto conmigo?”.

“Creo que sí”.

“Bien. Parece que hay varias posibilidades. Podría ser orgullo o quizá amor a ti mismo o quizá temor del hombre (él te avergüenza) o quizá solo deseabas tanto la aprobación de tus amigos que quisiste verte bien ante ellos. ¿Qué piensas?”.

Hagamos unas anotaciones a esta conversación. Observa primero que no estoy acusando. Solo estoy tratando de que mi hijo analice qué sucedió. En segundo lugar, no estoy haciendo evaluaciones. No le estoy diciendo cuáles son sus motivos. No conozco su corazón, y aunque pudiera tener mis sospechas, no soy capaz de declarar sus motivos. En tercer lugar, todo lo que quiero lograr en este momento es fomentar la autoevaluación. Estoy facilitando la conversación. Estoy usando el conocimiento que tengo de los problemas del corazón para ampliar su entendimiento de las cosas que motivan su comportamiento.

No es necesario que yo cierre el trato en esta conversación. Si él se comienza a poner de mal humor, o si yo me comienzo a molestar, siempre puedo terminar la conversación. Puedo decir: “¿Sabes qué?, yo solo quería que tuvieras la oportunidad de identificar tus motivos. Créame, sé qué

que tuvieras la oportunidad de identificar tus motivos. Créeme, se que difícil es hacer eso. Déjame orar contigo y podemos hablar sobre esto en otro momento. Te amo”.

Manteniendo la centralidad del evangelio

Antes ilustré la hipocresía de avergonzar a nuestros hijos. Ahí es, por supuesto, donde siempre terminaré cuando estoy tratando de manipular el comportamiento. Si, por el contrario, trato con el corazón, ya no me distanciaré más hipócritamente de mi hijo. Me puedo solidarizar con él y con sus luchas con el egoísmo. Puedo abrazarlo y decirle: “Entiendo por lo que estás pasando. Entiendo el egoísmo. Yo también lucho con el egoísmo”.

No estoy excusando el egoísmo y diciendo que está bien porque yo también soy egoísta. Más bien solo estoy identificándome con esta lucha común con el pecado. No solo entiendo la lucha, sé a dónde debo ir con mis luchas con el egoísmo. Debo llevar estas luchas a Jesucristo, en quien puedo encontrar perdón y gracia para ayudarme en mi tiempo de necesidad.

Jesucristo ha experimentado la misma clase de tentaciones que yo experimento (Heb 4:14-16). Aunque Él nunca falló, yo con frecuencia fallo en estas tentaciones y debo continuamente buscar la gracia y la fuerza de Jesucristo. Él puede perdonarme y limpiarme (1Jn 1:9). Él está lleno de

misericordia para el fracaso del pasado y lleno de gracia para la necesidad presente y futura.

Cuando ayudo a mis hijos con este problema de egoísmo, soy como un veterano experto en el campo de batalla. He estado en la batalla por más tiempo. Conozco mejor cómo hacer esta guerra espiritual. Mis hijos pequeños pueden estar apenas empezando esta batalla con el pecado. Puedo ir con ellos a las trincheras y mostrarles dónde hay esperanza y fuerza para esta batalla.

13

Disciplina correctiva: poniendo en práctica el principio bíblico de la siembra y la cosecha

Haré una reseña rápida. Recuerda: en los momentos de la disciplina correctiva debemos apelar a la instrucción formativa que les ayuda a los niños a entender todos los temas de la vida desde la perspectiva de la revelación de Dios, la Biblia. La siembra y la cosecha es una profunda lección de la vida que les enseña a los niños a pensar en las consecuencias y en las implicaciones de las cosas que dicen y hacen.

En Gálatas 6:7-8 la siembra y la cosecha se definen tanto positiva como negativamente: “No se engañen: de Dios nadie se burla. Cada uno cosecha lo que siembra. El que siembra para agradar a su naturaleza pecaminosa, de esa misma naturaleza cosechará destrucción; el que siembra para

de esa misma naturaleza cosechará destrucción, el que siembra para agradar al Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna”.

Para nosotros es tan importante alentar el “sembrar para el Espíritu” como advertir contra el “sembrar para la naturaleza pecaminosa”.

Nuestra instrucción formativa debe abundar con los buenos propósitos que Dios el Padre tuvo para el hombre antes de la caída y Su maravillosa provisión para el hombre después de la caída, por medio de la persona y obra de Su Hijo, Jesucristo. La solemne realidad de Su juicio, ira e intolerancia del pecado debería llevar a las personas al pie de la cruz porque son conscientes de Su asombrosa gracia.

Es alarmante el grado en que las Escrituras se usan como una amenaza en nuestra instrucción con los niños. Esta es una descripción distorsionada de Dios y hace que nuestros hijos se dispersen ante Su Ley. Un juez poderoso sin misericordia hace que la ley sea dura y despiadada en vez de protectora y vivificante.

Disciplina correctiva

En los casos de la disciplina correctiva apelamos a la instrucción formativa para ayudar a los niños a entender los asuntos de la vida –cómo el pecado ha afectado toda la vida y los grandes propósitos de Dios en proveer redención y esperanza en tiempos de necesidad. La disciplina correctiva es una misión de rescate diseñada para traer de nuevo a los niños que se desvían o que son incrédulos, al círculo de bendición donde honran y obedecen a los padres (Ef 6:1-2). Esto incluye la obediencia a las autoridades designadas por los padres.

Es un hermoso cuadro. El padre no se está poniendo por encima del niño empuñando la ley. Más bien, en lugar de eso, el padre se pone junto al niño como un compañero que ha probado las aguas de la vida y puede avalar sus cualidades vivificantes (Sal 34). Para nosotros Cristo fue ejemplo de tal relación. Fue hecho como Sus hermanos en todos los sentidos para poder ser un Sumo Sacerdote misericordioso y fiel en el servicio a Dios (Heb 2:17-18). Filipenses 2:1-11 describe cómo se rebajó para hacerse semejante a los hombres a fin de que fuéramos reconciliados con Dios. Hebreos 4:14-16 describe cómo se identificó con nosotros a fin de

que podamos tener victoria sobre el pecado. Estuvo de pie junto a nosotros, nos abrazó y nos mostró el camino a Dios. Ese es el propósito de Dios con la corrección y la disciplina. Dios no está tratando de agarrarnos

por sorpresa o exponernos o hacernos pagar. Su meta es hacernos como Cristo. Nuestra disciplina y corrección deben reflejar el propósito santo que Dios tiene con nosotros. Debe reflejar la misma humildad, paciencia, longanimidad y esperanza que nuestro Salvador nos muestra a nosotros.

Los padres continuamente se quejan: ¿cómo voy a lograr todo lo que estás recomendando? Deja que sea un aliento para ti saber que la instrucción formativa salva la situación. Todas las oportunidades formales e informales que tengas para enseñarles a los niños las Escrituras preparan el camino para la corrección y la disciplina. Los niños entenderán tu corrección y disciplina porque han aprendido de tu instrucción formativa.

El proceso de la cosecha

Hay pasos importantes que no se pueden ignorar en la enseñanza del proceso de la cosecha si vamos a ser bíblicos en vez de conductistas. Estos pasos usan las consecuencias bíblicas para abordar el corazón. Déjame ilustrarlo. Tu hijo Carlos se está quejando. No le gusta lo que hiciste de desayunar. Peor aún –no lavaste su camisa favorita para ir hoy a la escuela. Está enojado con su hermana porque “tocó” sus cosas, así que tiró su bolsa al suelo y rompió su espejo. Carlos ya ha transgredido el círculo

de Efesios 6:1-3.

Llevemos a Carlos a través del proceso de la cosecha. ¿Cómo podemos usar el modelo de Dios para la corrección y la restauración para tratar con

el comportamiento de Carlos? ¿Y dónde encajan las consecuencias?

Nota: Existe un peligro en escribir el argumento de la conversación con Carlos. Esta es solo una conversación que se sugiere. Hay muchas maneras de decir las cosas que se deben decir. También hay muchas variables que pueden cambiar la conversación, tales como la edad de Carlos, la personalidad o si ha profesado fe en Cristo. También su propia respuesta a lo que ha pasado se puede encontrar en cualquier punto del rango que va desde la dureza del corazón hasta la tristeza por su pecado. Una parte de tu conversación establecerá cómo proceder con los otros aspectos de tu conversación con él. El orden del proceso no es lo importante; sí lo es, en cambio, tu espíritu y el objetivo de llevarle el evangelio. Por favor, no permitas que un aspecto inquietante de la conversación real oscurezca el objetivo general.

Haz preguntas para sondear cómo está tu hijo. Identifica la situación. “¿Qué hiciste?”. “Carlos, pensemos en lo que ha sucedido. Me preocupo por ti. Últimamente nos hemos dado cuenta que luchas con la queja y la ira. ¿Entiendes lo que quiero decir?”.

Respuesta

La respuesta es sí o no. Si es sí, continúa. Si es no, ilustra. Logra que lo reconozca, incluso si solo asiente con la cabeza. Siempre dialoga –nunca

reconozca, incluso si solo asiente con la cabeza. Siempre dialoga –nunca hagas un monólogo. Pregunta qué estaba pensando y sintiendo tu hijo, qué provocó tal comportamiento. ¿Qué medios, deseos, esperanzas y

codicias estaban en su corazón? Por supuesto, la edad del niño establecerá la naturaleza de las preguntas.

Si él dice: “No sé”, ofrécele varias opciones y déjalo escoger. Si no reconoce su comportamiento pecaminoso, no lo acuses. Incluso si fue “pescado en el acto”, las acusaciones son destructivas. Si su culpa es segura, ponte junto a él y dile con amor, pero con firmeza, que la “farsa terminó” –conoces su culpabilidad. Después instalo a “admitir los errores”. Es más probable que confiese si tu forma de ser es amorosa, que si es acusadora y autoritaria. Si sigue insistiendo en su inocencia a pesar de cierta culpa, sigue en el proceso, no concentrándote en su culpa sino diciéndole de tu preocupación por él a la luz de su lucha, tanto con el área en particular de pecado como con la resistencia deshonestas para reconocer la lucha. Hay alguna razón por la cual se resiste a decir la verdad –podría ser el miedo a la disciplina, el miedo a la desaprobación o la rebelión, por nombrar solo algunas. Es tan importante tratar la deshonestidad como lo es corregir el comportamiento que provocó la mentira.

Si sospechas de su culpabilidad, pero no estás seguro, es mejor aceptar su palabra. Si es un patrón de comportamiento, volverá a surgir. Pero aprovecha la oportunidad para decirle por qué estás preocupado.

Recuérdale el principio de la siembra y la cosecha de la Escritura. Ora por él en su presencia así como en privado, que Dios derrita su corazón con la verdad y que escoja el camino de Dios.

Recuérdale a tu hijo la instrucción formativa. “¿Cómo respondiste en tu corazón? ¿Cómo inspiró eso tus acciones?”. “Carlos, ¿recuerdas lo que nuestro Padre celestial dice sobre la queja y la ira?”.

Respuesta

“La queja y la ira salen del corazón. Tus quejas por el desayuno y por tu camisa exponen los problemas interiores, ¿no es así?”.

Respuesta

“Un espíritu quejumbroso muestra un corazón desagradecido e ingrato hacia Dios y los demás. 2 Timoteo 3:2-4 enumera la ingratitud con los pecados de impiedad. Enojarte con tu hermana y devolver mal por mal muestra el conflicto que hay en tu corazón entre amar a tu hermana o amarte a ti mismo, ¿no?”.

Respuesta

“Yo (nosotros) sé (sabemos) cómo es esa lucha, Carlos. Yo (nosotros) también lucho (luchamos) con esos pecados. Es bueno que recordemos lo que Dios dice sobre los peligros del pecado y Sus remedios, Sus promesas y Su ayuda en nuestras luchas”.

Ve a la Escritura para resaltar la opinión de Dios sobre el área particular

de pecado. Recuerda, el contenido regular de los tiempos devocionales debe ser cualquier lucha frecuente con el pecado en la vida diaria de tus hijos –no para “restregárselos en la nariz”, sino para que los hijos y los

padres las identifiquen. Esta *instrucción formativa* te da una oportunidad para describir el pecado, su engaño y las promesas de Dios de tener victoria. Entonces, cuando se amerite la *disciplina correctiva*, ya has cubierto este territorio y desarmado la resistencia. Tu instrucción formativa puso el fundamento para la disciplina correctiva.

En la instrucción formativa los niños reconocerán la verdad de los caminos de Dios, sobre todo si tienen el consuelo de que tú estás con ellos en vez de sobre ellos. Puedes apelar de forma amable a lo que anteriormente han reconocido en la disciplina correctiva. “Recuerda que cuando hablamos de...acordamos que...”.

Recuérdale a tu hijo que “existen graves resultados que cosecharás por el pecado que has sembrado. ¿Dónde estaba Dios en esta lucha con el pecado?”.

Considera lo que cosechamos cuando pecamos. Recuerda las dimensiones más profundas del pecado que discutimos antes. Cosechamos en la relación con Dios, en hábitos para la vida, en reputación, en la relación con los demás, en el servicio a largo plazo en el reino de Cristo y en la eternidad. Habla sobre los beneficios espirituales, temporales y eternos de escoger los caminos de Dios y las consecuencias espirituales, temporales y eternas de caer en la tentación.

“Carlos, ¿dónde estaba Dios esta mañana?”.

Respuesta

“¿Estabas pensando en Sus advertencias y promesas cuando te quejabas y te enojabas con tu hermana?”.

Respuesta

“¿Crees que Él sabía lo que estaba pasando en tu corazón –cuáles eran tus luchas?”.

Respuesta

Recuerda que Hebreos 4:12-13 dice:

‘Ciertamente, la palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón. Ninguna cosa creada escapa a la vista de Dios. Todo está al descubierto, expuesto a los ojos de Aquel a quien hemos de rendir cuentas.’

“Estos pecados endurecen tu corazón hacia Dios.

“Hemos estado orando sobre estas luchas personales con el pecado, ¿no es cierto, Carlos?”.

Respuesta

“El disgusto y la ira cuando alguien toca tus pertenencias son luchas

especialmente difíciles para ti, ¿no es así?”.

Respuesta

“¿Ves?, los pecados con los que luchamos se vuelven hábitos de vida para nosotros. Estos hábitos no desaparecen mágicamente a cierta edad. Se aferran a nosotros. Es por eso que estamos hablando de esto. Queremos que, con la ayuda de Dios, venzas estos hábitos ahora para que no te sigan por la vida. Eso no sería bueno para ti, ¿o sí?”.

Respuesta

“Una terrible consecuencia es llevar esos hábitos pecaminosos contigo a lo largo de tu vida. Carlos, Proverbios 20:11 nos recuerda: ‘Por sus hechos el niño deja entrever si su conducta será pura y recta’. La queja y la ira te dan una mala reputación y lastiman tus relaciones con tu hermana y con nosotros. Cuando te estás quejando, no disfrutamos la cercanía y el gozo que queremos que nuestra familia conozca. Y quejarte contra Mamá es irrespetuoso, ¿no?”.

Respuesta

“Eso interrumpe nuestro gozo de una relación normal contigo. Ahora mismo sientes la ruptura de la relación, ¿no es cierto?”.

Respuesta

“Tu hermana siempre siente que se tiene que proteger de tu ira. ¿Cuál

crees que es tu reputación con ella en este momento?”.

Respuesta

“Delante de ella tienes una reputación de un hermano iracundo y que pierde el control. Ves, Carlos, estás cosechando una triste consecuencia en tu reputación y en las relaciones con tu familia.

“Carlos, a menudo oras por oportunidades para ser un testigo de Cristo. Déjame sugerirte que pienses en ser un testigo en nuestra casa, en el desayuno y en tu relación con tu hermana. Pidámosle a Dios que transforme la manera en que piensas de cómo vivir para Él, para que incluya estas experiencias comunes de la vida. Eso te dará el ‘derecho a hablar’ y te preparará bien para tu servicio a largo plazo en el reino de Cristo”.

¿CÓMO PUEDES AYUDAR A TU HIJO?

Identifícate con tu hijo en la lucha para abstenerte de sembrar para la carne.

Ve junto a tu hijo. Tú conoces tu propia debilidad durante la tentación y los fracasos de la naturaleza pecaminosa. ¡Qué manera más poderosa de mostrar la ayuda que se encuentra en el Salvador, que compartir cómo Cristo te ha ayudado en tus tiempos de tentación! No me refiero a sentir conmisericordia con tu hijo al compartir las luchas que ambos tienen. A lo que sí me refiero es a reconocer tu propia necesidad y tu dependencia de Cristo.

“Carlos, te amamos. Te queremos ayudar. Mami y Papi sabemos lo que es quejarse y enojarse cuando no nos podemos salir con la nuestra. Pero Dios quiere que confiemos en Él cuando las cosas no salen como queremos. Y Él nos ha dado al Señor Jesús para consolarnos y ayudarnos

cuando nos sentimos disgustados y enojados. Te queremos ayudar con esta lucha de la queja y la ira cuando no te puedes salir con la tuya. “Dios ha prometido en 1 Corintios 10:13: ‘Ustedes no han sufrido ninguna tentación que no sea común al género humano. Pero Dios es fiel, y no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que puedan aguantar. Más bien, cuando llegue la tentación, Él les dará también una salida a fin de que puedan resistir’. ¿Qué crees que significa esto, Carlos?”.

Respuesta

“Dios describe la salida en Hebreos 4:14-16, ‘Por lo tanto, ya que en Jesús, el Hijo de Dios, tenemos un gran Sumo Sacerdote que ha atravesado los cielos, aferrémonos a la fe que profesamos. Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado. Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitamos’. ¿Qué crees que significa acercarse confiadamente al trono de la gracia en oración, Carlos?”.

Respuesta

“Carlos, oraremos contigo y por ti. Déjame pensar de qué otras maneras

carlos, clarémoslo contigo y por fin. Dejame pensar de que otras maneras podemos ayudarte. Quizá debamos empezar a estudiar los personajes de la Biblia que lucharon con estos mismos pecados. Esto te recordará que no estás solo cuando estés tentado a disgustarte y enojarte. También nos

recordará las bendiciones que provienen de ser agradecidos y pacificadores. ¿Puedes pensar en otras maneras en las que te podamos ayudar, Carlos?”.

Respuesta

Diseña una ayuda que haga que los niños sepan que entendemos la naturaleza de su lucha con el pecado y que estamos listos para ponernos en las trincheras con ellos. Trabaja en algunos medios de ayuda para esa lucha en particular con el pecado –quizá rendición de cuentas, avisos, estándares, listas de control, memorización de la Escritura o estudio bíblico. La oración siempre debe ser uno de los medios. Alienta a tu hijo a que vaya a orar contigo cuando la tentación se le presente, por ejemplo cuando se dé cuenta que su hermana ha estado tocando sus cosas. Esto no es para acusar a su hermana, sino para recordarle que su relación con ella es más importante que sus “cosas”. Es más difícil corregir las heridas y la enemistad en la relación que la ira ha causado. Ambos pueden hablar con su hermana y aclarar el problema de cruzar el límite de la propiedad de las pertenencias personales.

Cristo nos ayudó en vez de mantenerse a la distancia en los cielos gritando: “¡Oye tú, allá abajo, arregla las cosas!”. Vino a la tierra en carne

y sangre, experimentando las mismas realidades dolorosas que Su creación caída. ¿Por qué? Hebreos 2, especialmente los versículos 14-18, nos dice por qué:

Por tanto, ya que ellos son de carne y hueso, él también compartió esa naturaleza humana para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte —es decir, al diablo—y librar a todos los que por temor a la muerte estaban sometidos a esclavitud durante toda la vida. Pues, ciertamente, no vino en auxilio de los ángeles sino de los descendientes de Abraham. Por eso era preciso que en todo se asemejara a sus hermanos, para ser un Sumo Sacerdote fiel y misericordioso al servicio de Dios, a fin de expiar los pecados del pueblo. Por haber sufrido Él mismo la tentación, puede socorrer a los que son tentados.

Cristo “llegó junto” a nosotros en Su vida, muerte y resurrección. Él es nuestro ejemplo. Él ha sido el modelo del arte santo de poner su vida por los demás. ¡Su identificación con nosotros fue irresistible! Cuando los padres les muestran a los niños el camino, quedan profundamente impresionados con la habilidad que Cristo tiene para simpatizar con su debilidad y brindarles una ayuda verdadera.

Descríbeles lo que significa sembrar para el espíritu

¿Qué es lo que Carlos debió haber hecho cuando no pudo encontrar la camisa que “tenía” que usar ese día? ¿Qué debió haber dicho Carlos cuando encontró el temible cereal en su plato, en la mesa del desayuno?

¿Cómo debió haber respondido Carlos cuando encontró la evidencia de que su hermana estaba buscando en sus cosas? ¿Qué reflejaría la belleza de Cristo en vez de un corazón egoísta? Involucra a Carlos en la

conversación tanto como sea posible mientras examinas los siguientes versículos. Su edad y tiempo de concentración determinarán qué tanto de esto aplicas. “Carlos, ¿recuerdas el mayor mandamiento de Dios hacia Su pueblo?”.

Respuesta

“¡Así es!: ‘Ama al Señor tu Dios con toda tu mente, corazón, alma y fuerza y ama a tu prójimo como a ti mismo’. ¿Qué crees que significa eso, Carlos?”.

Respuesta

“Muy bien. Déjame parafrasearlo, Carlos. El amor de Dios se refleja en la gratitud por todas las cosas y en el servicio en Su reino. Amar a los demás se expresa en la gratitud y cooperación con ellos.

“Carlos, aquí tienes un cuadro positivo de la siembra y la cosecha referente a tu lucha con el pecado hoy. Es de Filipenses 2. Los versículos 1 a 3 describen la unidad, consuelo y comunión que tenemos con Él porque somos hijos de Dios”.

Respuesta

“Hay mucha siembra en los versículos 1 al 14. Escucha con atención. El

versículo 1 habla de ternura y compasión. El versículo 2 nos recuerda tener el mismo amor y propósito que Cristo tuvo en Su vida y muerte por nosotros. El versículo 3 nos llama a sembrar en generosidad y humildad. El

versículo 4 dice que plantemos semillas de interés por el bien de los demás antes que preferir nuestros propios intereses”. (Deja que Carlos interactúe con estas cualidades espirituales mientras tú las enumeras). “Los versículos 5 al 11 nos recuerdan el ejemplo de Cristo de todas estas cualidades. También hablan de la complacencia de Dios en la vida y muerte de Su Hijo. Los versículos 12 y 13 nos recuerdan que nuestra obediencia no es resultado del poder de la ley, sino más bien de la fuerza de la gracia que obra en nosotros –¡ese mismo poder que levantó a Cristo de los muertos!”. (Habla con Carlos sobre la promesa de Dios de fortalecernos en nuestra lucha contra el pecado usando Efesios 6 u otros pasajes). “¡El versículo 14 se enfoca en un gran punto para que tú lo coseches hoy! ‘Háganlo todo sin quejas ni contiendas’”.

“¡Vaya, Carlos, toda esa siembra! ¡Pero escucha la parte de la cosecha en este pasaje! Se encuentra en los versículos 15 y 16: ‘para que sean intachables y puros, hijos de Dios sin culpa en medio de una generación torcida y depravada. En ella ustedes brillan como estrellas en el firmamento, manteniendo en alto la palabra de vida.’ Eso es lo que queremos para ti, Carlos. Queremos que brilles como una estrella en el universo. Eso es lo que quieres, ¿no es cierto?”.

Respuesta

“No puedes seguir actuando, hablando y respondiendo de esta manera.
“Carlos, el estándar que hemos puesto se basa en los principios y absolutos

de la Palabra de Dios. No es negociable. Tú conoces los estándares, valores y reglas de nuestra casa, ¿no?”.

Respuesta

“Sabes cuáles son nuestras expectativas para ti, ¿verdad?”.

Respuesta

“Esperamos que te comportarás de acuerdo con estas expectativas. Estamos felices de ayudarte a cumplir los requisitos en todos los sentidos que podamos (como ya lo discutimos antes)”.

Los niños necesitan un estándar que se mantenga con tenacidad firme pero misericordiosa. La ley de Dios es el estándar. Dios espera que todas las personas vivan en Su mundo de acuerdo a Su ley, no solo los creyentes. Dios juzgará a todos los que no lo hagan. Pero Él extiende misericordia a los que vienen a Él con fe.

A nuestra cultura del sentimentalismo “sensiblero” le encanta la idea equivocada de que la compasión y el amor requieren que los estándares se bajen para hacerlos alcanzables. Esto es devastador para los mismos medios que Dios ha establecido para redimir a la humanidad. La ley de Dios es coherente con el diseño de nuestra creación y es compatible con el propósito de nuestra creación. Cuando reducimos la ley para hacerla

propósito de nuestra creación. Cuando reducimos la ley para hacerla “factible” a nuestros hijos, quitamos la necesidad del evangelio. También rebajamos la grandeza del propósito plasmado en las dos tablas de la ley:

“Ama al Señor tu Dios con tu corazón, mente y fuerza, y a tu prójimo como a ti mismo”.

¡Piensa en la simetría de la provisión de Dios para nuestra raza caída! Él diseñó la tierra, sus criaturas y la humanidad para que vivieran en perfecta armonía con Él y entre sí. La caída trajo un fin devastador a esa existencia perfectamente gloriosa. Pero Dios hizo una provisión, no cambiando las reglas y las leyes por las cuales el universo opera para ajustarse a nuestra caída, sino sacrificando a Su Hijo para redimir todo lo que se destruyó. Cuando cambiamos el estándar hacemos innecesaria la provisión de Dios. Es como si dijéramos: “Bueno, eso no va a funcionar. Es pedirte demasiado..., por lo tanto, solo trata de hacer esto. Debes poder hacer eso”. Al hacer esto, alejamos a nuestros hijos de Dios en vez de llevarlos a la cruz. Recuerda, la ley es “el tutor que nos lleva a la salvación”.

“TENIENDO EN CUENTA QUE SEMBRASTE TU PECADO DE _____ COSECHARÁS _____”

“Carlos, esta es la consecuencia que sufrirás teniendo en cuenta lo que has elegido. Estas consecuencias solo sirven para recordarte las terribles consecuencias espirituales que ya hemos descrito”.

Aquí es donde los padres llevan las consecuencias al proceso de disciplina. Las consecuencias que nosotros determinamos, o incluso las

consecuencias naturales, no juegan un papel importante en la disciplina, como puedes ver. Las consecuencias que describimos aquí solo sirven para subrayar el hecho de que Dios no puede ser burlado –que nuestras

decisiones, buenas o malas, generan una cosecha, ya sea para nuestro crecimiento espiritual o en nuestro detrimento espiritual. No dependemos de las consecuencias para modificar el comportamiento. Queremos instruir el corazón del niño. En la modificación del comportamiento, las consecuencias son los medios para moldear o manipular el mismo. En la corrección y disciplina bíblicas, las consecuencias son un medio para demostrar, de una manera sensorial, la importancia de las consecuencias espirituales que se están acumulando con relación a Dios, a los demás y a nosotros mismos.

Es muy importante que entendamos estas distinciones y se las enseñemos a nuestros hijos. Queremos que entiendan nuestra disciplina y, más importante, el gobierno de Dios del mundo y de sus vidas para Su gloria y para su bien. “Carlos, tendrás que usar tus ahorros para reemplazar el espejo de tu hermana que rompiste con ira, para restituirlo. ¿Entiendes esto?”.

Respuesta

Puedes considerar hacer que Carlos lave su ropa y ayude con el desayuno por un periodo para enfatizar el trabajo y el sacrificio que se hacen todos los días en su beneficio. Esto no es con el propósito de

castigarlo por su fracaso, sino con el objetivo de dar vida a lo que no es algo natural para él –un espíritu de gratitud en lugar de queja y crítica.

OPORTUNIDAD PARA QUE LOS NIÑOS RESPONDAN

“Carlos, ¿entiendes todo lo que hemos hablado?”.

Respuesta

“¿Hay algo que quieras agregar o algo en lo que te hayamos malentendido?”.

Respuesta

“Te amamos y queremos que siempre te sientas con la libertad de conversar con nosotros sobre tus preguntas, miedos, dudas, alegrías –¡lo que sea!”.

Uno de los aspectos más destructivos de la disciplina y la corrección impías es la falta de diálogo piadoso. Dios ha provisto de una manera maravillosa todo el sistema para la comunicación significativa con los demás. Pero la mayoría de las oportunidades que los padres tienen para moldear la vida de sus hijos son parciales. El monólogo no es una comunicación piadosa. Los discursos largos que tratan de intimidar a nuestros hijos con argumentos, amenazas, advertencias y predicciones no cambiarán sus corazones. Endurecerán sus corazones.

Toda conversación con nuestros hijos les debe dar la oportunidad de contestar, no como iguales, sino como hijos interactuando con la dirección e instrucción de los padres. Debemos elevar a nuestros hijos a

dirección e instrucción de los padres. Debemos alentar a nuestros hijos a responder respetuosamente en la conversación para que nos ayuden a entender cómo se sienten, piensan, procesan, entienden y responden a nuestra dirección e investigación. A veces la conversación tiene que

perfeccionarse para que no nos malentendamos entre nosotros. Debemos ser sensibles a nuestras observaciones y evaluaciones para que sean justas y verdaderas. Esto se puede hacer de manera que se respete la autoridad de los padres. ¿Ha podido nuestro hijo sacar todo lo que tenía en su corazón? ¿He entendido correctamente la situación y las circunstancias? Si un niño se siente incomprendido o siente que se le trata injustamente, se logrará poco. Podemos aplacar mucha rebelión apaciguando el resentimiento y el dolor. Dale a tus hijos ocasión de contestar en la conversación, sobre todo en los momentos de corrección.

ORACIÓN

La oración siempre debe ser parte del proceso de la disciplina. Puede pertenecer a otro lugar en el proceso –quizá después de la sección “¿Cómo puedes ayudar a tu hijo?” o incluso en dos o más lugares del proceso de la disciplina. Recuerda que para tu hijo, tú eres un representante tangible de Dios. La oración es como ayudarle a tu hijo con una tarea escolar y después decirle: “Ahora vamos a llamar a tu maestra y confirmar todo lo que hemos estado hablando”.

La oración es una señal a nuestros hijos de que esto es para su beneficio, no el nuestro. Pone todo en perspectiva. La alabanza, el reconocimiento del pecado, la incapacidad, y el colocar la seguridad y confianza en Dios

del pecado, la incompaciencia, y el colocar la seguridad y confianza en Dios
lleva toda tu corrección, disciplina e instrucción a una conclusión
concentrada. Resume en oración todas tus esperanzas y preocupaciones

por tu hijo. Sé ejemplo de la vida de 1 Corintios 10:13 y Hebreos 4:14-16 de
llevar a tus hijos contigo al “trono de la gracia” en oración.

“Amado Padre celestial, hoy oro por Carlos y por mí con la oración de
David del Salmo 139. Busca el corazón de Carlos, oh Dios, y conoce su
corazón. Pruébalo y conoce sus pensamientos inquietantes acerca de las
personas que tocan sus cosas. Ve si hay alguna queja ofensiva y algún
camino de ingratitud en él y guíalo en el camino eterno”.

Un último estímulo

No pastoreamos a nuestros hijos para asegurar que “terminarán bien”. Pastoreamos a nuestros hijos para ser fieles con la obra que Dios nos ha dado. Las consecuencias no sirven como juegos de poder para probar nuestro papel o poder o fuerza o para poner a los niños en su lugar para nuestra conveniencia. Están diseñadas por Dios para mostrar la realidad del gobierno supremo de Dios en los asuntos de los hombres y para extender la misericordia mientras haya tiempo para arrepentirse y confiar en Dios.

La disciplina no es una oportunidad para mostrarles a nuestros hijos quién es el jefe o para dar castigos que cambiarán su comportamiento. Incluso cuando nuestras consecuencias sean correctas para subrayar la verdad de Dios y nuestros estándares, la disciplina es *principalmente* una oportunidad para recordarles a nuestros hijos la necesidad que tienen de arrepentirse y creer en Cristo y el perdón y la provisión disponibles en Dios por medio de Cristo. Realmente estamos declarando la soberanía de Dios y Su relación con todo lo que Él ha creado, ofreciendo relación con Dios por medio de Cristo. Muéstrales la belleza y la bondad de la confesión

a Dios y a los demás y adviérteles del juicio que viene por la incredulidad.

14

Comunicación

En una ocasión estaba aconsejando a un padre y a su hijo de quince años. El hijo era huraño y rebelde. El padre estaba enojado y exasperado. Yo trataba de ayudar al padre para que se comunicara con su hijo de una manera piadosa. Y yo quería ayudar al hijo a escuchar la sabiduría de su padre –sabiduría que eclipsaban las palabras imprudentes.

De repente el padre saltó de su asiento, atravesó el salón, se paró a centímetros de la cara sorprendida de su hijo y gritó: “Yo soy tu padre. Me vas a escuchar aunque sea lo último que hagas”. Su hijo solo se quedó viéndolo con una mirada de deliberada indiferencia.

No todas las rupturas en la comunicación tienen este nivel de drama. En

No todas las rupturas en la comunicación tienen este nivel de drama. En otra sesión de consejería trabajé con Miguel, quien no era gritón. En vez de eso, cansaba a sus hijas con discursos aburridos en los que hablaba y hablaba con voz monótona, con terribles advertencias del peligro en que

se encontraban. “Solo temo que terminen como su prima, Julia, que está embarazada y metida en las drogas. Ustedes son como ella. Esto es lo que les he tratado de decir las últimas cuatro horas”.

El paradigma de la crianza de tu hijo guía tu estrategia de comunicación

El paradigma que tengas para la crianza de tu hijo dirigirá tus estrategias de comunicación. Cuando el enfoque es controlar y refrenar el comportamiento, esto dictaminará las maneras en que les hablas a tus hijos. Las palabras duras, los gritos y los regaños forman parte integral de las estrategias de la crianza que se centran en el manejo del comportamiento. El enfoque de este libro es sobre la educación y el disciplinado en la crianza más que del manejo y control del comportamiento.

Estrategia general de la comunicación

Aunque muchos pasajes de la Biblia abordan la comunicación, vamos a ver algunos de la literatura de la sabiduría de la Biblia. La comunicación tiene tres características que explicaremos a grandes rasgos en este capítulo: moderación, palabras amables y comprensión.

Quiero separar el material de este capítulo tanto como sea posible de las

técnicas de la comunicación. Más bien, en los patrones de comunicación que se describen en los escritos de Salomón, el hombre más sabio de la tierra, se refleja una vida de fe y de gozosa confianza en Dios. Cuando lo

describimos como sabio, estamos recordando que Salomón vivió la vida con un temor gozoso y reverente de Dios porque “el comienzo de la sabiduría es el temor del Señor” (Pr 9:10). Esta misma verdad se expresa de otra manera en Proverbios 15:33: “El temor del Señor es corrección y sabiduría”.

Hablar con moderación a nuestros hijos, emplear palabras amables y deleitarnos en comprenderlos no es una técnica. Reflejan sabiduría – sabiduría que se encuentra en el temor del Señor. Las características que te ayudarán a hablarles a tus hijos de formas provechosas son espirituales.

Moderación

En mi juventud, el indicativo de una buena comunicación era “decir las cosas como son”. La gente se sentía orgullosa de hablar sin freno. Muchos de los padres de la generación actual fueron criados por padres que estaban acostumbrados al “déjalos ser”. Por el contrario, la moderación es una característica de una conversación sabia. Una plática para educar no es impetuosa o desconsiderada. “El que es entendido refrena sus palabras; el que es prudente controla sus impulsos” (Pr 17:27). Las personas sabias que hablan con moderación se han enseñado a contener, limitar o controlar lo que dicen. El hombre entendido hablará con honestidad, franqueza y candor, pero sus palabras se plantearán para beneficio de quienes las escuchan.

La conversación moderada es una conversación tranquila

Eclesiastés 9:17 nos recuerda: “Más se atiende a las palabras tranquilas de los sabios que a los gritos del jefe de los necios”. Hay un poder en las

palabras tranquilas que no existe en los gritos o los alaridos. Sé que eso es una explicación en contra de toda lógica. Puedes pensar que si gritas te escucharán y tus palabras tendrán más peso, pero lo cierto es lo contrario.

Los gritos le restan peso a las palabras. Gritar pone la emoción en primer plano y el significado en segundo.

Una vez aconsejé a una madre que gritaba mucho. Su cara enrojecida escupía a gritos exigencias y amenazas a sus hijos. Entre más usaba los gritos como su manera de comunicarse, menos peso tenían sus palabras y su autoridad con sus hijos. A veces los niños ni siquiera se daban cuenta de que les estaba hablando a ellos. Su temor y su fracaso de confiar en Dios eran la base de sus gritos (no es un diagnóstico general para todos los gritones). Comenzamos a trabajar en eso y comenzó a confiar más en Dios y redujo los gritos. Con el tiempo sus hijos comenzaron a oír sus palabras y hasta les dieron importancia.

La conversación moderada no usa muchas palabras

En Eclesiastés 6:11, el predicador advierte: “Aumentan las palabras, aumentan los absurdos. ¿Y qué se gana con eso?”. Puedes exasperar a tu hijo con demasiadas palabras. Por lo general las conversaciones largas se pueden resumir en varias oraciones porque las personas son repetitivas. Un par de conversaciones cortas casi siempre son más efectivas que una larga.

Los padres que he aconsejado, que eran culpables de desgastar a sus hijos, no estaban tratando de lastimar a sus hijos. Los amaban y estaban alarmados por cosas que veían en sus vidas. Cuando sus hijos eran más pequeños habían seguido la disciplina. Pero cuando los hijos comenzaron

a crecer, los métodos de disciplina de los padres cambiaron, comenzaron a aburrir a sus hijos con largas y cansadas conversaciones.

Las conversaciones que duran demasiado pueden caer en pecado. “El que mucho habla, mucho yerra; el que es sabio refrena su lengua” (Pr 10:19). Las conversaciones que siguen y siguen serán susceptibles a tus debilidades y a las debilidades de tus hijos. Después de que te hayas extenuado por una conversación emocionalmente agotadora, te encontrarás diciéndoles a tus hijos cosas destructivas e imprudentes.

Después, cuando recrees la conversación en tu mente, te preguntarás: “¿Cómo pude terminar ahí? No es ahí a donde quería llegar con esta conversación”.

En la conversación moderada se piensa primero y se habla después

“El corazón del justo medita sus respuestas, pero la boca del malvado rebosa de maldad” (Pr 15:28). El hombre sabio pone sus palabras en la báscula para saber su peso. Piensa. Reflexiona. Se pregunta si es correcto decir eso, el mejor momento para decirlo, la manera más agradable de estructurarlo. El hombre malvado, por el contrario, rebosa maldad. Para él

no hay pensamiento prudente, no hay moderación, no percibe la importancia de las palabras que una vez dichas no se pueden desdecir. Él solo habla efusivamente de lo que está en su corazón.

“¿Te has fijado en los que hablan sin pensar? ¡Más se puede esperar de un necio que de gente así!” (Pr 29:20). Lo alarmante de esta declaración es que los Proverbios no le dan mucha esperanza a un necio. Puedes descubrir, como yo, que la tentación más grande de hablar de prisa, sin moderación, es cuando tratas con tus hijos.

Antes, en el mismo capítulo 15 de Proverbios, Salomón fomenta la conversación prudente con esta observación: “Es muy grato dar la respuesta adecuada, y más grato aún cuando es oportuna” (Pr 15:23). Las

palabras que se escogen con cuidado y se dan de manera adecuada, son una fuente de gran gozo. El gozo es una bendición tanto para el que habla como para el que escucha. Pensar en la moderación en la comunicación nos lleva de manera natural a nuestro siguiente tema.

Palabras amables

Como se dijo antes, las palabras amables no son una técnica de comunicación –son un reflejo de la gracia espiritual que se conoce como el temor del Señor. “Al sabio de corazón se le llama inteligente; los labios convincentes promueven el saber” (Pr 16:21). La sabiduría del corazón, que se adquiere por medio del temor del Señor, se refleja en los patrones del lenguaje marcados por palabras amables.

Las palabras amables promueven la instrucción. Las palabras que son buenas y amables, las palabras que se hablan con amor y gracia, promueven la instrucción. Las palabras que son corteses y discretas provocan una buena respuesta.

Las palabras duras, a gritos, demandantes y que humillan no reflejan la dulce confianza de alguien que se deleita en el temor gozoso y reverente de Dios. Reflejan un corazón temeroso, iracundo y controlador. Tales palabras hacen que la instrucción sea difícil de recibir.

Tu hijo tiene dos obstáculos que superar si las palabras que escucha no son palabras amables. Debe captar la verdad que estás tratando de expresar y debe sobreponerse a la manera ofensiva en que la estás

expresar y debe sobreponerse a la manera ofensiva en que la estás expresando. Al no usar palabras amables estás dejando de elogiar la sabiduría y estás dejando de ser un ejemplo para tus hijos de lo bueno que es el temor del Señor.

Imagina tratar de advertirle a un joven de los peligros que hay en el compañerismo con un amigo que tú sabes que es rebelde e indisciplinado. La tarea de ayudar a tu hijo a escuchar y aceptar esta advertencia es lo suficientemente retadora. A este niño le puede hacer falta la madurez y el discernimiento para dejar de defenderse y recibir tus advertencias. Si a ese obstáculo le sumas la impaciencia o la rudeza en tu manera de comunicarte, habrás levantado una barricada casi imposible de superar.

“El sabio de corazón controla su boca; con sus labios promueve el saber.

Panal de miel son las palabras amables: endulzan la vida y dan salud al cuerpo” (Pr 16:23, 24).

Siempre que leas sobre el sabio en Proverbios, debes pensar en términos más específicos que la intuición y el discernimiento comunes y corrientes. Siempre debes equiparar la sabiduría con el temor del Señor porque es así como Proverbios describe la sabiduría. Así que cuando leas sobre el hombre sabio, piensa en una cualidad espiritual –sabiduría de discernimiento y comprensión que se obtiene espiritualmente por medio del temor del Señor. El Salmo 25:14 dice: “El Señor brinda su amistad a quienes le honran, y les da a conocer su pacto”. Así que el hombre sabio, el hombre que teme al Señor, es al que el Señor hace partícipe de Su confianza: es aquel a quien Dios le revela Su pacto.

comandante, es aquél a quien Dios le revela su pacto.

Estas cualidades espirituales capacitan al hombre para guiar su boca de manera que promueva la instrucción. Engrasa las ruedas de la instrucción con palabras amables. Su boca y sus labios son guiados por la sabiduría de su corazón. Sabe que con su hijo no puede solo dar rienda suelta a su

tristeza si quiere promover la instrucción. Él sabe que si sus palabras han de dar alivio y dulzura a su hijo, deben ser palabras amables –palabras que son como un panal de miel, dulces y que alivian.

Usa palabras amables en tu hogar. Cuando los padres están enojados y fuera de control, no importa qué tan serios puedan estar o que tan exactos puedan ser en sus evaluaciones, no logran nada. No están hablando como para promover la instrucción. De hecho, mientras están ahí parados con la cara enrojecida, gritándoles a sus hijos, están convenciendo a sus hijos que son exactamente igual de necios como los niños piensan que ellos son en ese momento.

Algunos padres me han dicho: “Cuando estoy tranquilo y soy amable no obtengo resultados. Pero si me enojo y me impongo, escuchan”. Tristemente están trágicamente equivocados. El hecho de que puedas asustar a un niño por medio de un despliegue de ira para que se someta no significa que te esté escuchando. Simplemente has intimidado a tu hijo para que se someta. Tus palabras no han promovido la instrucción; han debilitado la instrucción. Finalmente tal niño probablemente se va a poner en guardia contra sus padres, reflejándoles la misma necedad que los padres expresaron a través de su conversación humillante.

Para que no pienses que se ha exagerado, consideremos Proverbios 15:2:

Para que no pienses que se ha exagerado, consideremos Proverbios 10:21: “La lengua de los sabios destila conocimiento; la boca de los necios escupe necedades”. El padre que está regañando a su hijo en ese momento está escupiendo necedad. Por el contrario, las personas sabias hablan de una

manera que elogia la sabiduría. Su afabilidad hace que la sabiduría que comparten parezca más dulce y deseable.

Ningún padre que haya humillado a su hijo diciéndole: “No seas un fracasado; los fracasados se juntan con los fracasados”, ha logrado que ese hijo responda diciendo: “Tienen razón, Mamá y Papá. Gracias por decir las cosas como son”. La preocupación por las compañías de tu hijo puede ser correcta, pero humillar al niño y a los amigos del niño no elogia el conocimiento.

Hay muchos versículos en el libro de Proverbios que se explican con palabras amables. “Fuente de vida es la boca del justo, pero la boca del malvado encubre violencia” (Pr 10:11). Piensa en tus palabras como si fueran una fuente. Quieres que las aguas de esa fuente sean aguas vivificantes, agradables, no aguas amargas y salobres.

Piensa en tus palabras como si fueran una comida para tus hijos. Quieres servirles una comida agradable, atractiva y rica que los alimente. Eso es lo que Proverbios 10:21 describe: “Los labios del justo orientan a muchos; los necios mueren por falta de juicio”. Cuando hables con tus hijos pregúntate, ¿estas palabras los alimentarán? Nunca pensarías en servirles a tus hijos comida para perro, pero muchos padres les hablan a sus hijos en tonos mucho más desagradables de los que usarían con el perro

en tonos mucho más desagradables de los que asarían con el perro.

Proverbios 25:11 usa la comparación de una joya exquisita o una elegante pieza de colección: “Como naranjas de oro con incrustaciones de plata son las palabras dichas a tiempo”. Una palabra dicha a tiempo es una palabra que es especialmente apta para las circunstancias. Es una palabra

adecuada y correcta. Salomón dice que esas palabras cuidadosamente confeccionadas son elegantes y hermosas. Debemos tener el mismo cuidado para crear hermosos escenarios para nuestras palabras así como los joyeros crean meticulosamente una montura de oro con plata. Las hermosas piezas de colección están fabricadas con una intención y con esfuerzo y consideración; nuestra conversación también debe ser agradable y hermosa.

“Las palabras del sabio son placenteras” (Ec 10:12). Recuerda en este momento lo que la gracia es para que podamos entender “las palabras amables”. Gracia es lo que Dios nos da sin merecerlo. Dios nos da el don del perdón y la vida eterna a personas que merecemos Su condenación. A veces los padres justifican la plática descortés pensando: “Esto es lo que este niño merece”. El padre sabio, contrario a ese pensamiento, es misericordioso. Este padre imita a Dios quien es misericordioso y generosamente nos da lo que no merecemos –gracia.

El objetivo de la comunicación es comprender al que te escucha

Por lo general pensamos que las buenas habilidades para la comunicación son la capacidad para expresar con efectividad ideas con palabras. Pero el arte más fino de la comunicación no es la capacidad de expresar ideas; es la capacidad de entender a la persona con quien uno está hablando.

El libro de Proverbios habla de este tema con intensidad. “Al necio no le complace el discernimiento; tan solo hace alarde de su propia opinión” (Pr 18:2). ¿Cuántas veces has sido un necio en una conversación? ¿Cuántas conversaciones con tus hijos no se han enfocado en comprenderlos y ayudarlos a expresar sus pensamientos e ideas? Si eres como yo, a veces puedes no estar realmente interesado en sus pensamientos e ideas; tú solo tienes algo que decir. Proverbios 18:2 dice que esa es la meta de la comunicación del necio.

Pueden darse ocasiones en que tengas miedo o estés poco dispuesto a comprender las cosas que tus hijos están pensando. Quizá no quieres enfrentar los temas difíciles que sacarían a la superficie la verdadera

comprensión. A veces puedes tener miedo, porque si comprendieras mejor a este niño tendrías que cambiar algunas de tus expectativas, y tú no quieres cambiar.

Una noche tuve con mi hijo una conversación de un necio. Fui a su cuarto antes de dormir para hablar con él. Tenía algo en mi corazón que quería expresar. Yo, francamente, no estaba interesado en comprenderlo; yo quería que él me comprendiera a mí. No dije nada cruel u ofensivo. Cuando terminé le dije que estaba contento de que hubiéramos tenido esta oportunidad para platicar juntos. Oré por él y me dirigí a la cama.

Unos minutos después alguien tocó a la puerta de nuestra recámara.

“Papá, ¿todavía están despiertos?”.

“Sí, entra, ¿qué pasa?”.

“Papá, cuando saliste de mi recámara dijiste que estabas contento de que hubiéramos platicado juntos. Solo quiero decir que yo no dije nada”.

“Oh, lo siento. Creí que yo había tenido una buena charla y tú habías escuchado bien. Si te hubiera dejado decir algo, ¿qué hubieras dicho?”.

“No lo sé; solo quería decirte que yo no dije nada”. Aquí hay algo entre líneas. Es esto: “Si tú realmente quieres saber lo que yo hubiera dicho, me vas a tener que buscar”.

Fui un necio esa noche. Pude haber dicho todo lo que quería decir en el contexto de hacerle a mi hijo buenas preguntas y averiguar. Me pude haber deleitado en comprenderlo en vez de solo expresar mis propias opiniones.

opiniones.

¿Por qué es esto tan importante?

Cuando te deleitas en entender a tus hijos tú les estás expresando el amor que tienes por ellos. Les estás diciendo: “Te amo tanto que me

importa lo que piensas. Te amo tanto que quiero comprenderte. Te amo tanto que te hago buenas preguntas”.

Deleitarte en comprender alienta a tu hijo o a tu hija a comunicarse. Si ellos saben que Mamá y Papá realmente están interesados en lo que ellos piensan, será más probable que se abran; lo que no sucederá si te perciben indiferente o apático. Escuchar con atención lo que tus hijos están diciendo, e incluso lo que no están diciendo, te llevará a plantear tus palabras de tal manera que faciliten la conversación. Sin comprender, puedes hablar de un problema del que ni siquiera piensan, y puedes perder las cosas más importantes que están en sus mentes.

Proverbios 18:13 habla de este tema con claridad. “Es necio y vergonzoso responder antes de escuchar”. Leo ese proverbio y pienso en conversaciones que lamento.

Podía ver venir a mi hijo y sabía lo que me iba a preguntar, así que me dirigía a él cuando pasaba. “Sé lo que vas a pedir y la respuesta es no”.

“Pero, Papá...”.

“¿Qué parte de ¡No! no entendiste?”.

“Pero Papá, ni siquiera me diste la oportunidad de hacer mi pregunta”.

“No tienes que hacer tu pregunta. Yo soy tu padre y sé lo que vas a decir antes de que abras la boca”

antes de que abras la boca .

He contestado antes de escuchar. Mis hijos nunca responden a eso diciendo: “Papá, es grandioso que leas la mente. Realmente soy la envidia de todos mis amigos”.

Lo que mis hijos sienten en ese momento es: “No puedo ir a la primera base contigo. Tú ‘contestas’ cuando ni siquiera has escuchado lo que yo tengo que decir”.

Las respuestas necias sin escuchar harán que tus hijos sean apáticos para hablar contigo. Se irán con sus conversaciones a otro lado donde los puedan escuchar. Si tus hijos están diciendo: “Nunca me escuchas”, es porque sienten que nunca los escuchas. Detente y escucha.

Hay un conocimiento intuitivo en Proverbios 20:5: “Los pensamientos humanos son aguas profundas; el que es inteligente los capta fácilmente”. Hay más profundidad en tus hijos de lo que imaginas. Tú observas su poca profundidad y su aturdimiento y asumes que son superficiales, pero hay aguas profundas en tus hijos. Captar estas aguas profundas requiere paciencia y mucha habilidad.

Hace poco Margy estaba aconsejando a una joven. Las cosas estaban hirviendo y aumentaban repentinamente y ella no podía expresarse porque sus padres no tenían la habilidad para hacer que ella las exteriorizara. Había aguas profundas en esta joven. Cuando se le asignó una tarea, fue a casa y escribió página tras página de un análisis profundo y agudo de ella y su familia. Como en esta joven, hay aguas profundas en tus hijos. Captarlas es una habilidad que se puede adquirir.

tus hijos. Captarlas es una habilidad que se puede adquirir.

Requiere ser sensible en el momento correcto. Hay momentos en que los niños son parlanchines y otros en que no les puedes sacar nada. Un padre sabio va con el momento. Algunos momentos son momentos para retirarse de la conversación e intentarla después cuando el niño esté más

dispuesto a hablar. Otros momentos, cuando un niño está hablando, son momentos de dejar todo, si es posible, para aprovechar el momento y escuchar.

El amor incondicional y la aceptación son necesarios para hacer que tus hijos se sientan seguros compartiendo sus pensamientos más profundos y más confusos. Tú puedes aceptar y amar a tus hijos a tu modo y a tu manera, incluso cuando estés confundido en tu interior o hasta dolido por lo que están diciendo. Si te enojas o te pones a la defensiva, tus hijos concluirán que realmente no estás interesado en lo que piensan –solo en cómo quieres tú que ellos piensen.

A veces los jóvenes aprenden que sus verdaderos pensamientos realmente no son bienvenidos o deseados. Concluyen: “Mi papá y mi mamá viven con todo predeterminado y no hay lugar en sus vidas para mis luchas para entender al mundo. Mis padres no tienen ni el tiempo ni el interés para buscarle solución a mis preguntas y pensamientos sobre la vida”.

Captar las aguas profundas significa aprender a hacer buenas preguntas. Hacer preguntas que tengan que ver con las actitudes, los sentimientos y los pensamientos. Una buena pregunta que abre la puerta es: “Ayúdame a comprender.”

comprender... .

Debes estar preparado para facilitarles a tus hijos el proceso de comunicación. Muchas veces ayudas a los niños si ofreces respuestas de opción múltiple a tus preguntas. Si tus hijos dicen: “No sé”, o parece que tienen problemas para hacer coincidir las palabras con los pensamientos,

ayúdalos. Usando tu comprensión de la naturaleza humana y de la vida en el mundo, presenta tantas respuestas como sea posible a la pregunta: “¿Podría ser esto... o aquello... o esto otro?”. Agregar una o dos opciones chistosas puede ayudar a crear un ambiente no amenazador para captar estas aguas profundas.

La sabiduría y la fuerza para recordar y emplear estas formas de comunicación es una gracia espiritual. Moderación al hablar, palabras amables que promuevan la instrucción y el discernimiento para comprender a la persona con quien estoy hablando son todas gracias espirituales que se derivan de la gracia que Cristo me da. Cuando descanso en el poder de Cristo, recibo la gracia y la fuerza que me capacitan para comunicarme con mis hijos de esta manera. No seré una persona desesperada que está tratando de forzar el cambio. Seré una persona gozosa y esperanzada que está descansando en la gracia y cuidado de Cristo, llena de devoción y temor reverente de Dios, buscando cumplir mi llamado.

15

La centralidad del evangelio

En una ocasión estábamos en un campamento con los estudiantes de preparatoria de nuestra iglesia. Uno de los acompañantes también era el padre de un adolescente. En un momento se exasperó con las actitudes y el comportamiento de su hijo. Pasó algunos minutos dándole instrucciones sobre cómo se debía comportar. No pude evitar oír sus últimas palabras a su hijo para rematar sus instrucciones: “¡Solo hazlo!”, gritó. “Solo hazlo”.

Recuerdo haberme sentido muy triste y hacerme preguntas sobre mi propio ministerio y la perspectiva de la vida cristiana que se había presentado desde el púlpito. “Solo hazlo”. Se oía más como un comercial

de calzado deportivo que una receta sobre cómo vivir la vida cristiana. Me dejó preguntándome lo central que es el evangelio en nuestras prácticas en la crianza de nuestros hijos.

El evangelio es fundamental

El evangelio fue el centro de toda la teología del apóstol Pablo. Recuerda sus palabras en Romanos 1:16-17: “A la verdad, no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen... De hecho, en el evangelio se revela la justicia que proviene de Dios, la cual es por fe de principio a fin, tal como está escrito: El justo vivirá por la fe”.

De este pasaje podemos concluir que Pablo realmente creía que el evangelio era para nuestra salvación. Pero también creía que el evangelio era para los cristianos. De hecho, en el versículo 15 de este pasaje, el apóstol escribió que él esperaba predicar el evangelio a los cristianos en Roma. “De allí mi gran anhelo de predicarles el evangelio también a ustedes que están en Roma”. Pablo encontró el gozo en el evangelio y nunca fue más allá del evangelio porque él sabía que el evangelio era el poder de Dios para la salvación –incluyendo todo, desde el llamado inicial por gracia, la justificación y la glorificación final. Nunca nos debemos apartar de la centralidad del evangelio. En toda nuestra instrucción como padres el evangelio debe ser fundamental. Es la única esperanza para el

perdón. Es la única esperanza para el cambio interno profundo. Es la única esperanza en el poder para vivir. Para los padres cristianos la gracia del evangelio es el centro de todo.

El hecho es que la humanidad está enferma con una enfermedad mucho más contagiosa que la gripe o la lepra o el SIDA. La enfermedad es el pecado y todos la tenemos. Somos tan malos como lo dice la Biblia: “No hay un solo justo, ni siquiera uno; no hay nadie que entienda, nadie que busque a Dios. Todos se han descarriado, a una se han corrompido. No hay nadie que haga lo bueno; ¡no hay uno solo!” (Ro 3:10-12). No solo somos todos pecadores, sino que “la paga del pecado es muerte” (Ro 6:23).

Dios es justo y santo. Él no puede y no pasará por alto nuestro pecado. Si hemos de escapar a la condenación y la muerte, necesitamos dos cosas: necesitamos el perdón de nuestros muchos pecados y necesitamos la justicia en lugar de nuestra injusticia. Necesitamos a alguien que esté entre nosotros y Dios –alguien que sea como nosotros en nuestra humanidad, pero diferente de nosotros en nuestra pecaminosidad. Dios, con misericordia y gracia sorprendente, envió a Su Hijo unigénito a la tierra. Este Hijo vivió justamente en nuestro lugar para que la demanda de Dios de la justicia perfecta se cumpliera. Después, Él murió como un sacrificio de expiación para que la justa ira de Dios, en respuesta a nuestros pecados, fuera satisfecha.

El evangelio enseña que por medio de la fe en Jesucristo, tú y yo

podemos ser completamente perdonados y ser hechos completamente justos. “Pero ahora, sin la mediación de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, de la que dan testimonio la ley y los profetas. Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen. De hecho, no hay distinción, pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios,

pero por Su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó. Dios lo ofreció como un sacrificio de expiación que se recibe por la fe en Su sangre, para así demostrar su justicia” (Ro 3:21-25).

Esto es el evangelio. Nos debemos apegar a él. Nunca nos debemos apartar. No hay ningún momento de ningún día en el que tú y yo no necesitemos la gracia del evangelio. Estoy escribiendo estas cosas a las 8:00 a.m. En este día, que apenas empieza, ya he pecado. No he amado a

Dios con todo el corazón, la mente y las fuerzas, y no he amado a los demás como a mí mismo. Nunca nos debemos apartar del evangelio.

Ayudando a los niños a valorar el evangelio

He tenido numerosas conversaciones con padres jóvenes que expresan el temor de criar jóvenes hipócritas. Temen que ya que les han enseñado a sus hijos el comportamiento correcto, criarán niños bien portados que no detecten su necesidad de la gracia.

Mucho de lo que hemos escrito en este libro te ayudará a evitar este problema. La hipocresía es mayor en los hogares donde el énfasis se ha dado al comportamiento en vez de al corazón. Si el enfoque de la disciplina y la corrección está en las maneras en que el comportamiento se ha extraviado y en cómo se debe cambiar el comportamiento, perderás el corazón. Ese enfoque hace que el problema sea *lo que hago en vez de lo que soy*.

De acuerdo con la Biblia, el problema que tenemos es muy profundo para ser corregido externamente. El problema original no es el mal que hacemos. Es el origen de ese mal –nuestros corazones. El hecho de que tú y yo y nuestros hijos mintamos y seamos envidiosos y desobedientes indica que hay algo profundamente mal en nuestros corazones.

¿Un hombre es un ladrón porque roba o roba porque es un ladrón? ¿Es un mentiroso porque miente o miente porque es un mentiroso? La respuesta de la Biblia es que él roba porque él es un ladrón, él miente porque es un mentiroso y desobedece porque es desobediente. “Los

malvados se pervierten desde que nacen; desde el vientre materno se desvían los mentirosos” (Sal 58:3).

A veces alguien preguntará: “¿Qué pasa cuando abordamos el comportamiento que está mal y le decimos al niño que lo haga mejor? ¿No es eso parte de ser un buen padre?”.

La respuesta, por supuesto, es que abordar el corazón no significa que no abordes el comportamiento. Pero ya que el corazón impulsa el comportamiento, tengo que hablar del comportamiento de tal manera que se enfoque en el cambio del corazón y no solo en el cambio del comportamiento.

Esta verdad te puede ayudar a mantener el evangelio como lo fundamental en la corrección y la disciplina. Les debes ayudar a tus hijos a ver los problemas del corazón que se esconden y que están detrás de sus comportamientos que están mal. Tendrás conversaciones como esta:

“Cariño, sabes que me preocupa que me hayas mentido. Decir la verdad es algo que es muy importante en las relaciones humanas. Si tú no puedes confiar en mí y yo no puedo confiar en ti, no tenemos el pegamento para mantener unida nuestra relación. ¿Entiendes lo que te estoy diciendo?”.

“Sí”, contesta el niño asintiendo con la cabeza.

“¿Y ahora qué vamos a hacer?”

“¿Pero sabes qué me preocupa aún más?”.

“No”.

“Mi más grande preocupación por ti es que eres igual que yo. Mentimos porque parece que decir una mentira será mejor que decir la verdad. Y a

veces nos amamos más a nosotros mismos de lo que amamos a Dios. Es por eso que decimos mentiras.

“Es por eso que Jesús vino. Si todo lo que necesitáramos fuera alguien que nos dijera qué hacer, Dios solo hubiera mandado a un profeta. El problema que tenemos en nuestros corazones es tan grande que solo saber qué debemos hacer no es suficiente. Necesitamos un Salvador que tenga el poder para liberarnos de nuestros pecados”.

Si tienes un niño precoz, la conversación podría tomar este rumbo:

“¿Algunas veces dices mentiras, Papi?”.

“Bueno, amor, hay muchas maneras de mentir. A veces podemos decir una mentira cuando hacemos que alguien piense algo de nosotros que no es verdad. Así que, sí, a veces Papi dice una mentira. ¿Sabes qué necesito hacer entonces?”.

“¿Qué?”.

“Necesito confesarle a Dios mi pecado. Dios dice que Él nos perdonará (1Jn 1:9). También tengo que hablar con la persona a la que le mentí y pedirle que me perdone. Y tengo que pensar en mi corazón. ¿A quién estaba amando más que a Dios cuando mentí? También tengo que confesar ese pecado”.

“¿Sabes algo, amor? Necesito a Dios cada día tanto como tú. Necesito Su perdón. Lo necesito para que me cambie en el interior, para que lo ame más que a cualquier otra cosa, y necesito Su poder para amarlo a Él y a los demás, más que a mí mismo”.

Cada oportunidad de corregir a tu hijo es una oportunidad para confrontarlo con su profunda necesidad del perdón y la gracia. Si haces del comportamiento el tema principal de lo que está mal, nunca darás la esperanza y el poder del evangelio. Si tus hijos aprenden a esforzarse de manera extraordinaria, se volverán pequeños fariseos, limpios por fuera y sucios por dentro.

Necesidades especiales que el evangelio aborda

Las necesidades de nuestros hijos son las mismas que las nuestras. Necesitamos limpieza, perdón, profunda transformación interna y poder para cambiar. Estos cambios transformadores se describen en Ezequiel 36:25-27. Se trata de un texto del Antiguo Testamento que es una semilla del evangelio. Cuando se compara con el diálogo de Cristo con Nicodemo (Jn 3:1-21), uno hasta podría concluir que este fue el bosquejo que Jesús usó cuando habló con este seguidor secreto.

Limpieza

“Los rociaré con agua pura, y quedarán purificados” (Ez 36:25). Ezequiel comienza con nuestra impureza y nuestra necesidad de limpieza. Todos somos pecadores; hasta nuestras mejores obras son como trapos de inmundicia delante de Dios.

Ezequiel explica con detalle esta necesidad de limpieza al identificar dos amplias áreas de la vida que gritan por limpieza. “Los limpiaré de todas sus impurezas e idolatrías” (Ez 36:25)

las impurezas e idolatrías (12:30-29).

Los pensamientos, motivos y acciones de nuestros hijos son impuros y muestran qué tan profundamente necesitan, como nosotros, la limpieza. Los pecados impuros no se limitan al pecado sexual. Cualquier pensamiento que no esté consumido por amar a Dios con el corazón, el

alma, la mente y la fuerza es un pensamiento impuro. La única esperanza para nuestros hijos y nosotros es el poder limpiador de la sangre de Jesucristo.

Nuestros hijos, como tú y como yo, han entronizado ídolos en el lugar de Dios. Hemos hecho el gran intercambio que describe Romanos 1:25. Hemos adorado y servido a las cosas creadas antes que al Creador. Cada pecado en particular, cada punto en el cual escojo desobedecer la ley de Dios, se debe a este gran intercambio. Estoy adorando y sirviendo a las cosas creadas antes que al Creador. Todos los problemas de pecado son problemas de adoración. Tienen sus raíces en la idolatría. La adoración de ídolos en los corazones de nuestros hijos grita junto con la necesidad de limpieza.

Perdón

Nosotros y nuestros hijos también necesitamos perdón. No podemos cambiar nuestra historia. Aunque nunca más volviéramos a pecar, todavía necesitaríamos el perdón. Nuestros pecados son lo suficientemente grandes para enviarnos a la condenación eterna. No nos podemos deshacer de nuestros pecados. Aunque no nos podemos ganar el perdón,

lo podemos recibir como un don gratuito de la gracia de Dios. La promesa del nuevo pacto en Jeremías 31 promete el perdón que los pecadores necesitan desesperadamente. “Yo les perdonaré su iniquidad, y nunca más me acordaré de sus pecados” (Jer 31:34).

Con el fin de subrayar la importancia de la vida perfecta de Cristo y Su muerte en la cruz, solía enfatizarles a mis hijos que el amor no es la base del perdón. En cambio, el perdón se basa en el pago. El amor de Dios lo movió a enviar a Su hijo. El Hijo nos amó y dio Su vida en rescate. Cristo *pagó* el castigo por nuestros pecados y el perdón se ofrece sobre la base del pago.

Cambio interior

Ya que el problema en nosotros es mayor que solo las cosas que hacemos, tenemos una profunda necesidad de un cambio interno profundo. Ezequiel habla de esta necesidad: “Les daré un nuevo corazón” (Ez 36:26). La promesa de este pasaje es que la gracia produce un cambio interno radical: *Quitaré de ustedes su corazón de piedra y les daré un corazón de carne.*

Nosotros y nuestros hijos necesitamos ese cambio radical y completo. Cuando un niño renueva su interés en un juguete solo porque un hermano lo quiere, ese niño está mostrando un corazón de piedra. Esta dureza de corazón no se ablandará con nada que no sea la gracia. La manipulación del comportamiento por medio de premios y castigos nunca tocará el

corazón de piedra. De hecho, si lo piensas, gran parte de la manipulación conductista apela a la dureza del corazón de tu hijo. El conductismo apela a su egoísmo compulsivo, su orgullo y su amor por el placer para producir los comportamientos externos correctos.

Solo la gracia puede cambiar el corazón. ¡Qué aliento! La única cosa que necesitamos es el único punto central de la obra de Dios. Dios da un nuevo corazón –un corazón de carne.

Poder

No solo necesitamos el cambio interno, necesitamos el poder. Si vamos a encontrar el gozo en Dios y en una forma de vida de entrega y misericordia, necesitamos el poder. Si nos vamos a volver de la idolatría a la adoración y el servicio a Dios, necesitamos el poder. No nos es suficiente saber qué debemos hacer. Dios ha prometido el poder para capacitarnos para hacerlo: “Infundiré mi Espíritu en ustedes, y haré que sigan mis preceptos y obedezcan mis leyes” (Ez 36:27).

Dios se preocupa por algo más que el comportamiento externamente correcto. Nos llama a amar a nuestro prójimo como nos amamos a nosotros mismos. Mientras que nosotros y nuestros hijos no podemos hacer eso por nuestra cuenta, tenemos la seguridad de que la gracia de Dios nos da el poder para vivir de maneras extraordinarias. Pablo nos recuerda: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil 4:13).

El hecho de que Cristo nos dé la fuerza no significa que no haya lugar

para la disciplina en la vida cristiana. Dios nos llama a esforzarnos. Nos manda que trabajemos para nuestra salvación con temor y temblor, pero nada de eso es posible sin la capacitación de Dios.

Todo lo que necesitamos de Dios está aquí –limpieza, perdón, cambio interno radical y poder. Entre más conozcan nuestros hijos de manera profunda las cavernas oscuras y secretas del corazón, más profundamente entenderán su necesidad de la gracia. Si los vamos a asombrar con la gracia, estas verdades deben estar delante de ellos todo el tiempo.

Manteniendo la gracia en su lugar

Los tiempos de corrección y disciplina son tiempos de instrucción y discipulado. Recuerda que la palabra *disciplina* está estrechamente relacionada con *discípulo*. Más que pensar en términos de crimen y castigo, debemos pensar en términos de discipulado y ministerio. La disciplina es una oportunidad para hablar de la gracia.

Gracia

¿Alguna vez te has dado cuenta cuánto se parecen nuestros hijos a nosotros? Fallan de la misma manera una y otra vez. Algunas veces se desalientan por sus fracasos.

Una noche estábamos acostando a nuestra hija cuando comenzó a hablar sin parar sobre su descontento con la vida. Se sentía indignada con su hermano. Él se había aprovechado de ella, pero su respuesta había sido hiriente y ella lo sabía. Se sentía molesta por el pecado de él, por el suyo y por el quebrantamiento de la vida en un mundo caído. Todo parecía muy devastador para su corazón de doce años. Se preguntaba en voz alta: “¿Por

devastador para su corazón de doce años. Se preguntaba en voz alta. ¿Por qué molestarse en orar? ¿Por qué siquiera esperar que mañana será diferente? Parece que nunca cambio. Él tampoco parece cambiar. No vale la pena; no puedo ser la persona que se supone que debo ser”.

¿Qué necesitaba ella escuchar esa noche? ¿Necesitaba algunos tips de cómo contar hasta diez cuando se enojara con su hermano?

¿Necesitaba que yo le dijera que si ella quería realmente hacerlo mejor, e intentarlo lo suficiente, ella podía? ¡No! ¡No!

Lo que ella necesitaba era que se le recordara que hay un Dios lleno de gracia y misericordia. Que ella podía acercarse a Su trono de gracia y hallar misericordia para los pecados pasados y gracia para las tentaciones presentes e incluso futuras (Heb 4:14-16).

Les queremos recalcar a nuestros hijos el hecho de que hay un Salvador que vino a esta tierra y vivió como un hombre sin pecado. Él tomó sobre Sí mismo todo el sufrimiento y la miseria de la vida en este planeta. Él tiene toda la autoridad y el poder y está lleno de gracia.

La gracia como motivación

Una de las razones importantes para enfatizar la gracia es que es un motivo para la piedad. Cuando nuestros hijos ven, creen y abrazan la gracia del evangelio están motivados para crecer y cambiar. Nuestra tarea es sostener delante de ellos la bondad, gracia, benevolencia, misericordia y amor de Dios. Su obligación de obedecer a Dios

y amor de Dios. La congregación de escuchar a Dios –aunque es vitalmente importante– solo se puede abrazar de una manera evangélica a la luz de la gracia transformadora y el poder de la cruz. Hay un énfasis consistente en el ministerio de los apóstoles. Ellos usan la gracia de Dios como un incentivo para seguirlo:

Romanos 12:1, *Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. Las misericordias de Dios son el punto de apelación para la santidad.*

2 Corintios 5:14-15, *El amor de Cristo nos obliga, porque estamos convencidos de que uno murió por todos, y por consiguiente todos murieron. Y Él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió por ellos y fue resucitado. Ver el amor de Cristo manifestado en Su muerte en la cruz motiva a los creyentes a que ya no vivan para sí, sino para el que murió por ellos y fue resucitado.*

Tito 3:3-7, *En otro tiempo también nosotros éramos necios y desobedientes. Estábamos descarriados y éramos esclavos de todo género de pasiones y placeres. Vivíamos en la malicia y en la envidia. Éramos detestables y nos odiábamos unos a otros. Pero cuando se manifestaron la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador, Él nos salvó, no por nuestras propias obras de justicia sino por su misericordia. Nos salvó mediante el lavamiento de la regeneración y de la renovación por el Espíritu Santo, el cual fue derramado abundantemente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador. Así lo hizo para que,*

justificados por su gracia, llegáramos a ser herederos que abrigan la esperanza de recibir la vida eterna.

Ayúdales a tus hijos a ver que la motivación para la obediencia es la sorprendente gracia de Dios en el evangelio. Éramos tan malos como

cualquier otro en el mundo. Pero entonces aparecieron la bondad y la misericordia de Dios. Pablo expone el mismísimo corazón de su teología así: Solo Gracia, Solo Fe, Solo la Gloria de Dios. En Tito 3:8 agrega estas importantes palabras: “Este mensaje es digno de confianza, quiero que lo recalques, para que los que han creído en Dios se empeñen en hacer buenas obras. Esto es excelente y provechoso para todos”. Pablo es celoso de que enfatizamos la gracia. Este pasaje de Tito 3:3-7 sirve como una motivación para hacer lo que es bueno.

La manera principal en que los apóstoles motivaban a los cristianos a obedecer a Dios era enfatizar la gracia, bondad, misericordia, amor y perdón gratuito de Dios por medio de la cruz. Entre más crezcan los niños creyentes en su comprensión del perdón gratuito de Dios y la justicia completa de Cristo dada a todos los que abrazan a Jesús solo por fe, más crecerán en santidad. El patrón de los apóstoles es promover la obediencia motivada por la gracia.

El poder del evangelio es nuestra esperanza en esta tarea de la crianza de los hijos. Llegamos a la crianza con todas nuestras debilidades y fracasos. Dios todavía no ha terminado con nosotros, pero nosotros todavía tenemos esta tarea de enseñarles a nuestros hijos. Venimos a Él

con nuestra profunda necesidad de la gracia y la fuerza para hacer todas las cosas que Él nos ha llamado a hacer.

El poder del evangelio no es solo para nuestros hijos; es para nosotros. El poder de la gracia en el evangelio nos limpiará, nos perdonará, nos cambiará internamente y nos dará el poder para ser todo lo que tenemos

que ser para instruir los corazones de nuestros hijos. No te desalientes por tus necesidades y debilidades. Nuestra debilidad nunca nos apartará de Dios tanto como lo hará nuestra fuerza. Ve a Cristo cada día sabiendo que puedes hacer todas las cosas por medio de Él, quien te da la fuerza.

Notas de texto

1. Terry Johnson, *The Family Worship Book: A Resource Book for Family Devotion*, (¡El Libro de la Adoración Familiar: Un Libro de Consulta para los Devocionales Familiares), (Fearn, Tain, Ross-Shire, Scotland, UK: Christian Focus, 2003).
2. Tedd Tripp, *Shepherding a Child's Heart*, (Cómo Pastorear el Corazón de tu Hijo), (Wapwallopen, PA: Shepherd Press, 1995), pp. 165-170.
3. Iain Murray, *Jonathan Edwards—A New Biography*, (Jonathan Edwards—Una Nueva Biografía), (Edinburgh, Scotland: Banner of Truth Trust, 2003), p. 5.
4. Paul David Tripp, *Instruments of Change Workbook*, (Libro de Trabajo de Instrumentos de Cambio), (Philadelphia, PA: Changing Lives Ministries, 2000), pp. 2-3.

5. David Powlison: “Crucial Issues in Contemporary Biblical Counseling”, (“Asuntos Cruciales en la Consejería Bíblica Contemporánea”), *The Journal of Pastoral Practice*, vol. 9, no. 3 (1988), 53-77.

6. Paul David Tripp, *Age of Opportunity*, (*Edad de Oportunidad*), (Phillipsburg, NJ: P&R Publishing, 1997), pp. 128-37.

7. Maurice Roberts, *The Thought of God*, (*El Pensamiento de Dios*), (Edinburgh, Scotland: Banner of Truth Trust, 1994), p. 56.

8. “*I Am His and He Is Mine*”, *Hymns of the Christian Life*, (*Yo Soy de Él y Él Es Mío*, *Himnos Sobre la Vida Cristiana*), (Harrisburg, PA: Christian Publications, 1936).

9. Walter Wangerin, *Ragman and Other Cries of Faith*, (*El Ropavejero y Otros Gritos de Fe*), (New York: Harper Collins, 2004), pp. 23-25.

Contenido

Página de derechos

Dedicatoria

Nota de los autores

Prefacio

I. El llamado a la instrucción formativa

1. La vida es un salón de clases

2. Cinco objetivos de la instrucción formativa

3. El llamado a la instrucción formativa

II. El contenido de la instrucción formativa

4. Tres principios para comunicar la instrucción formativa

5. Llegando al corazón del comportamiento

6. El principio bíblico de la siembra y la cosecha

7. La autoridad es el plan de Dios

8. Dándole a los niños una perspectiva de la gloria de Dios

9. Sabiduría y necesidad

10. Completos en Cristo

11. La importancia de la iglesia

III. Poniendo en práctica la instrucción formativa

12. Yendo del comportamiento al corazón

Disciplina correctiva

Comunicación

La centralidad del evangelio

Notas de texto